

**José Erasmo Cuestas Berganza**

**DIVERGENCIA SOCIAL ENTRE LADINOS E INDIGENAS  
DE LA NOVELA "DONDE ACABAN LOS CAMINOS"  
DE MARIO MONTEFORTE TOLEDO**

**Asesora: Licda. Elsa Margarita Morales Anleu**



Universidad de San Carlos de Guatemala  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE LETRAS

Guatemala, octubre 1, 1996

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

BIBLIOTECA

DL  
07  
T(812)

JUNTA DIRECTIVA

DECANO: LIC. MARIO CALDERON  
SECRETARIO: LIC. EFRAIN TELLO  
VOCAL I: LIC. MARGARITA MORALES ANLEU  
VOCAL II: LIC. AIDA DE INSAUSTI  
VOCAL III: LIC. RAMIRO DE LEON RODAS  
VOCAL IV: PROF. DANIEL ALARCON  
VOCAL V: PROF. MARCO TULLIO MARTINEZ

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central

Este estudio fue presentado  
por el autor como trabajo de  
tesis. Requisito previo a su  
graduación de Licenciado en  
Letras.

Guatemala, octubre de 1,996.

## INDICE

Página

1.	INTRODUCCION.....	01
2.	OBJETIVOS.....	03
2.1	Objetivo General	
2.2	Objetivo Específico	
3.	BIOGRAFIA.....	04
3.1	Datos sobre la vida del autor	
3.2	Convivencia de Monteforte Toledo con los indígenas	
4.	ENTORNO HISTORICO.....	07
4.1	Prefacio	07
4.2	Prehistoria.....	08
4.3	Historia.....	10
4.4	Demandas de dinero.....	11
4.5	Rebelión de los indios.....	12
4.6	Rebeliones indígenas en los gobiernos liberales.....	14
4.7	Oposición contra el matrimonio interétnico.....	18
4.8	Otros documentos que revelan revoluciones indígenas..	19
5.	MARCO METODOLOGICO.....	20
5.1	Exposición del método	
5.2	Aplicación del método.....	24
5.2.3	La estructura expresada y la estructura englobante...	26
5.2.4	Análisis del contenido temático e ideológico	
5.2.5	La distribución de subtemas al interior de la novela.	27
5.2.6	Relación de los valores con la ideología	
5.3.1	Argumento de la novela.....	30
5.3.2	La novela.....	31
5.3.3	Antagonismo social.....	32
5.3.4	Conflicto moral.....	33
5.3.6	Problemas raciales	
5.3.5	Problema económico.....	34
5.4.1	Personajes de la novela.....	36
5.4.2	Diagrama de caracterización de personajes.....	37
5.5.1	Relación sociológica entre los personajes.....	40
5.5.2	Mundo ladino.....	41
5.5.3	Infancia y adolescencia de Raúl Zamora.....	42
5.5.4	Relación de Zamora con la familia Arriaga.....	58
5.5.5	Relación de Zamora con otros ladinos.....	62
5.5.6	Mundo indígena.....	66
5.5.7	Relación de Zamora con la Familia Xahil.....	71
5.5.8	Relación de Zamora con María Xahil.....	77
5.5.9	Divergencia entre ambos mundos.....	81
6.	COMPROBACION DE HIPOTESIS.....	106
6.1.	Planteamiento	
6.1.1	Primera Hipótesis	
6.1.2	Segunda Hipótesis	
6.2	Comprobación de Primera Hipótesis.....	106
6.3	Comprobación de Segunda Hipótesis.....	110
7.	CONCLUSIONES.....	114
8.	ANEXO.....	115
8.1	Entrevista con Mario Monteforte Toledo	
9.	BIBLIOGRAFIA.....	119

1.

## INTRODUCCION

Es un privilegio haber conocido personalmente a Mario Monteforte Toledo, y desde luego leer varias de sus obras literarias donde vierte una secuela de experiencias vividas en el altiplano, particularmente con los indios, mismas que le dan la oportunidad de escribir, en cierta manera, las verdades de lo que esta gente ha vivido y aún vive desde la conquista hasta la actualidad.

Cuando decidí trabajar mi tesis leí varias obras de escritores de prestigio, tanto nacional como internacional; sin embargo, al leer las obras de Mario Monteforte Toledo me impresionaron mucho y en particular "Donde acaban los caminos" porque en su contenido encontré verdaderos elementos de la historia social de Guatemala que divide en dos grupos irreconciliables a lo largo de cinco siglos a nuestra sociedad, por prejuicios, odio y rencores entre indios y ladinos.

Esta divergencia social me indujo a elegir y aplicar en esta obra el método sociológico por considerar que es el más adecuado para el análisis que me propongo realizar, ya que en esta novela el autor maneja muchos personajes colectivos e individuales, los cuales le confieren a la obra, muchos rasgos sociológicos.

Para este trabajo me apoyé en la teoría del reflejo de George Lukács y en el estructuralismo y el psicoanálisis de Lucien Goldmann, y además en los conceptos imprescindibles de Marx y Engels.

El estudio de esta obra nos permite conocer y comprender la problemática social que ha vivido y aún vive Guatemala por la falta de visión de los gobiernos y de la misma sociedad. Mario Monteforte Toledo a través de sus personajes, refleja el panorama de nuestra historia social que aún repercute en la actualidad, y como consecuencia se registran derramamientos de sangre donde miles de guatemaltecos han muertos inútilmente por la injusticia social, la corrupción, el despojo y la explotación del poder económico de que han sido víctimas, no sólo los indios sino también los ladinos pobres.

El escritor no ha hecho otra cosa que trasladar a su obra artística acontecimientos que ocurrieron a su alrededor durante su estancia y convivencia con los indios y los ladinos en el altiplano; por eso él dice: "Mi vida entraña con esas gentes y empiezo a escribir sobre ello todo cuanto conviene a sus verdades".  
16:5.

Para elaborar esta tesis fue necesario agenciarme de una amplia bibliografía que tuviera relación con la obra y el tema, luego las resumí en fichas para reforzar mi análisis; a continuación elaboré un plan general de tesis para dirigir el proceso de investigación y luego apliqué el método que explica Dante Liano en "La crítica literaria", auxiliándome con el texto "Para una sociología de la novela", publicado por la UNESCO, y con "La sociología, ciencia de la realidad" de Hans Freyer.

Fue indispensable hacer una investigación en los siguientes centros culturales e instituciones: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala, Hemeroteca de la USAC, donde encontré antecedentes de la vida política y literaria del autor; en periódicos y revistas encontré datos sobre las rebeliones de los indios en diferentes partes del país.

No fue una labor fácil, sin embargo me fue de mucha utilidad para reforzar el tema de mi tesis: "Divergencia social entre el ladino y el indígena".

Alrededor de este tema gira la caracterización y el análisis de personajes que se realiza en este trabajo; hay en la obra otros subtemas pero aunque son secundarios, corroboran y confirman nuestra problemática social que detiene el progreso de la estructura y superestructura económica y social de nuestro país.

En este trabajo se plantean dos hipótesis, las cuales serán confirmadas dentro del mismo para que el lector pueda comprender e interpretar mejor el análisis de esta obra que expresa las debilidades y deficiencias de nuestra sociedad.

2.

**OBJETIVOS**

2.1

**OBJETIVO GENERAL:**

Investigar en la obra la causa de la divergencia social que existe entre la raza ladina y la indígena, por medio de un análisis que caracterice las acciones de los personajes que actúan en la novela.

2.2

**OBJETIVOS ESPECIFICOS:**

2.2.1 Descubrir la relación que existe entre la novela "Donde acaban los caminos" y los acontecimientos de nuestra historia social.

2.2.2 Establecer las diferencias entre el mundo ladino y el mundo indígena.

## 3.

## BIOGRAFIA

## 3.1

## DATOS SOBRE LA VIDA DEL AUTOR:

Aunque no es normal en la actualidad referirse a la vida del autor de la obra que se analiza, haremos una excepción en este caso. No obstante me referiré únicamente a su vida política y literaria con el objeto de establecer el marco histórico en el cual se desarrolla la novela "Donde acaban los caminos".

Mario Monteforte Toledo nació en Guatemala en 1911, como militante participó en la vida política nacional, desempeñando importantes cargos durante el gobierno del doctor Juan José Arévalo, fue diputado, presidente del Congreso Legislativo (1948-1949); embajador ante las Naciones Unidas (1946-1947). Retirado de la política activa desde 1951. Presidente de la Asociación de Académicos de la UNAM, México (1974-1975) e investigador social de la misma. Fue exiliado durante 35 años. Estudió en Guatemala, los Estados Unidos y en Francia. Abogado de la USAC (1938) y Sociólogo de la Sorbona (1946). Sin embargo, su trabajo preferido es la novela narrativa y el teatro.

Entre sus obras figuran "Anaité", escrita entre 1936 y 1937 publicada después de la dictadura; "Entre la piedra la cruz" (1948); "Donde acaban los caminos" (1952); "Una manera de morir" (1958); "Llegaron del mar" (1966); "Los desencontrados" (1976); "Una víspera muy larga" y "El escondido" (1994).

Cuentística: "La cueva sin quietud" (1950), "Cuentos de derrota y esperanza" (1962); "Casi todos los cuentos" (antología, 1982); "Pascualito" (1991); "Las islas de las navajas" (1992). Teatro: "Los gringos" (1976); "El santo de fuego" (1976); "La noche de las cascabeles" (1987).

Su obra científica consta de 18 libros, los principales son: Guatemala, Monografía sociológica (1959-1965), Centroamérica, Subdesarrollo y dependencia (2 volúmenes, 1983), Literatura, ideología y lenguaje (1983), Mirada sobre Latinoamericana (1975-1982), Las piedras vivas (1965, 1984); Los signos del hombre (1984), Las reformas y los días - El barco en Guatemala (1989), Palabras de retorno (1992).

## 3.2

## CONVIVENCIA DE MONTEFORTE TOLEDO CON LOS INDIGENAS:

"Mi vida entraña en estas gentes y empiezo a escribir sobre ellos, cuanto conviene a sus verdades". (16:6)

En esta declaración Monteforte Toledo nos da la pauta para meditar sobre las razones que tuvo para escribir esta novela y la relación que ésta tiene con su vida profesional.



A continuación presentaré un fragmento del prólogo de la novela "Donde acaban los caminos".

Mario Monteforte Toledo ha dicho que tras varios años de estancia en Europa había vuelto al país y lo primero que descubrió fue que se estaba escribiendo una literatura rural hecha por urbanos y como consecuencia de esto se ofrecía una visión de tarjeta postal. Esta situación lo indujo a trasladarse a Sololá en cuyo seno descubrió la esencia de la realidad indígena. (16:6)

Para Mario Monteforte Toledo la literatura que se estaba produciendo era de un paseo de domingo, que no reflejaba las realidades de la vida indígena.

Su traslado a Sololá fue con el objeto de vivir experiencias personales, investigando y compartiendo con los indígenas la realidad de su situación económica y social. Los sociólogos siempre tratan de investigar personalmente con el objeto de comprobar sus teorías. De esta actitud no se ocupa Monteforte Toledo.

Y para lograrlo tuvo que convivir con los indígenas del altiplano algunos años.

Monteforte Toledo no tiene de indio sino cierto espíritu que incluye la capacidad de encontrar alegría en todo lo que cree; esto no lo aprendió en la ciudad donde se ha hecho: lo absorbió hasta volverlo connatural, después de compartir con los cakchiqueles y sobre todo los tzutuhiles del altiplano guatemalteco, techo, comida, peligros, capacidad de asombro y humillaciones durante tres años. Vivió con una muchacha tzutuhil y tuvieron una hija, a ella está dedicada esta obra. (17:3).

El ambiente y la situación en que vive el indígena en el altiplano guatemalteco difiere mucho del que viven los pobres de la capital, aunque social y económicamente están marginados. Sin embargo, en el campo las circunstancias son mucho más difíciles porque carecen de muchas cosas, en particular de atención médica.

Monteforte Toledo aprendió a comprender mejor al indígena del campo en su sencillez y pobreza y desde luego a apreciar más la belleza que ofrece la naturaleza en el altiplano.

El haber compartido con los cakchiqueles y tzutuhiles vivienda y la pobreza de la alimentación, invariable, durante 36 meses, le permitió conocer su miseria, como resultado del despojo de tierra y la explotación de su fuerza física por la clase alta de los ladinos.

El hecho de haber convivido con una joven indígena y procrear una hija con ella no sólo nos permite evaluar su experiencia plagada de peligros y humillaciones ya que, como es natural, los indígenas no veían con buenos ojos que un ladino intruso conquistara a la mejor muchacha de su grupo, sino que también se puede deducir que su personaje Raúl Zamora en cierta medida representa las experiencias vividas por el autor.

Antes de intentar hacer el análisis de esta novela, debo incluir el siguiente fragmento del prólogo de la novela "Entre la piedra y la cruz":

Este texto no se comprendería si no se le ve como lo que es: Un tajo poderoso que parte en dos una sociedad entera y expone sus miserias, sus bellezas, sus espantables deformidades históricas, sus tiernas y pequeñas esperanzas. (17:3).

Este pequeño fragmento nos expone que el texto en referencia se debe ver como un reflejo de lo que es toda nuestra sociedad, dividida en dos grandes grupos antagónicos, que durante más de cuatro siglos no ha podido resolver sus diferencias de raza, cultura y desigualdad de clase.

El despojo y explotación, el dominio y la posesión de tierras de la clase alta de los ladinos, esto se levanta como el fantasma histórico que no permite la unión de estos grupos que constituyen la estructura de nuestra sociedad: indígenas y ladinos.

## 4. ENTORNO HISTORICO

### 4.1 PREFACIO

Corresponde en la presente sección de esta tesis, establecer el marco histórico en el que se desarrolla la novela "Donde acaban los caminos", de Mario Monteforte Toledo. Este marco histórico lo dividiré en dos partes, la primera parte está basada en la investigación bibliográfica de los antecedentes históricos que principia desde la conquista hasta 1952, año en el que fue publicada dicha novela. La segunda parte es un breve análisis que trata de establecer la cercana vinculación de la obra de Monteforte Toledo a los problemas que engendró la conquista de los indios en Guatemala, desde aquella época hasta la primera mitad del siglo XX, y hasta qué punto los acontecimientos narrados en la novela se relacionan con nuestra historia. Dante Liano dice:

La obra literaria viene preñada por la historia, viene del soplo vital del devenir histórico. (12:21)

Si la obra literaria es abastecida y alentada por la historia; esa secuencia de la historia de una u otra forma se relaciona con el presente de la sociedad. Entonces, la sociedad humana es una estructura con sus bases en los elementos históricos, los cuales el escritor los torna del pretérito al presente. Esta estructura social está conformada por diversas relaciones que le dan una forma específica, la cual varía en el tiempo y el espacio y queda grabada en la historia.

Hay, pues, un movimiento de ida y vuelta; una relación dialéctica entre la estructura y superestructura. Ciertamente, la estructura determina a la superestructura, ésta, a su vez, influye sobre la primera, en un círculo incesante que constituye el movimiento de la historia. (12:23).

El movimiento histórico de la sociedad es modelo de la estructura y a la vez determina relativamente la forma de la superestructura.

Hay muchas culturas con diferentes principios y normas. Sin embargo, dentro de esas diferentes culturas existen grupos sociales con división de clases. En Guatemala existen dos grupos raciales bien definidos; indígenas y ladinos, una clase dominada y la otra dominante, la cual surgió a partir de la conquista.

A continuación iniciaré con una breve reseña de la historia indígena para continuar con los antecedentes históricos de ambos grupos, a partir de la conquista.

## PREHISTORIA

La historia sobre el área maya, tal como la conocemos hasta ahora, comienza bastante tarde. Nuestro conocimiento sobre el período espectacular de la civilización maya, el período clásico, (300 a 900 d.c.).

Las interpretaciones basadas en los restos arqueológicos sólo nos dan pequeñas indicaciones acerca de la organización social de los mayas... Se refiere en su mayor parte a la historia social de los indios de Guatemala...

Sin embargo, los restos arqueológicos indican que el desarrollo de la gran civilización maya comienza en el área de las costas del Golfo de México, remontándose al año 1000 a.c., para esparcirse más tarde a los altiplanos de Guatemala.

Quizá no hayan sido los mayas los primeros que vinieron a este continente, es posible que antes lo haya habitado otra civilización pero que se destruyó tal como sucedió con la civilización maya. Es por eso que los datos arqueológicos se remontan 1000 años a.c.

Pero, por el momento, lo que más nos interesa es la relación que tiene la novela con los habitantes del altiplano de Guatemala. A continuación presentaré un resumen de la organización social de los indígenas antes de la conquista.

La organización social de los indígenas era en principio similar a la de los españoles, habían casas principales:

No existían las 24 casas grandes sólo 3 casas grandes, una de los Cavec, una de la Nihaib y una Ahau-quiché. Solamente dos tenían casas grandes, las dos ramas (Chob) de la familia Chinamit, Amak, eran caseríos en forma dispersa. (29:144).

En el principio existían solamente tres casas principales, en éstas residían los reyes con sus familias; pero más tarde estas casas se multiplicaron y llegaron a ser 24 residencias de la clase noble. En el Popol Vuh se encuentra alguna información de la vida social, política y religiosa de los quichés.

La clase noble real; sólo personas de noble cuna vivían en los palacios, estaban los asentamientos que eran el hogar de varios linajes reales, sus miembros eran funcionarios de gobierno.

Estos nobles eran llamados Ajaw (El Collar) y tenían el privilegio de vestirse de algodón (los otros vestían con trajes de maguey). (5:25).

Como podemos darnos cuenta, había una distinción entre los de noble cuna y la gente del pueblo; los que pertenecían a la clase noble vivían en los palacios. Mientras los funcionarios de gobierno importantes vivían cerca de los palacios. Había distinción entre la aristocracia y la gente de pueblo, en su manera de vestir y en ciertos privilegios.

Los campesinos eran gente común; éstos eran los que vivían en caseríos dispersos. Organizados en linajes patriarcales. Los linajes estaban afiliados a las casas grandes de aristócratas nativos pero en situación de servidumbre. Ellos proveían mano de obra y sostenían a la nobleza con tributos.

Habían esclavos en pequeñas cantidades, que vivían en las tierras de la clase gobernante. (5:25-26).

¿Qué diferencia había entre la organización social española y la indígena? si acaso mínima. La clase noble vivía del tributo de la gente popular campesina; requiriendo de ellos a más del tributo, mano de obra y algunas otras obligaciones extraordinarias. Además, la clase noble gobernante tenía esclavos en sus tierras, que no hay duda, las trabajaban a beneficio de sus amos.

Tanto campesinos como nobles participaban en una vida social variada. En compra y venta de los mercados; matrimonios, educación de los jóvenes, y celebraciones rituales, etc. Algo de esta vida social se capta en el Popol Vuh. (29:1543) (5:27-28)).

En aquella época eran los nobles nativos y los campesinos los que hacían trueque de productos en el mercado, ahora son los ladinos y los indígenas quienes intercambian comercialmente en el mercado. Cada grupo educa a sus hijos en su propia cultura. Antes pagaban tributo a sus reyes nativos; después de la conquista al rey de España y más tarde trabajaban para la oligarquía, esto se podrá comprobar en el curso del marco histórico.

## 4.3

## HISTORIA

A continuación entraremos a los acontecimientos y consecuencias de la conquista, en particular para los indígenas:

El día 20 de febrero de 1524, fueron destruidos los quichés por los castellanos. Su jefe, el llamado Tunatiuh Avilantaro, conquistó todos los pueblos.

Habiendo llegado a Xelahub, derrotaron allí a los quichés; fueron exterminados todos los quichés que habían salido al encuentro de los castellanos.

Entonces fueron destruidos los quichés frente a Xelahub.

Luego salieron los españoles para la ciudad de Gumarcaah, donde fueron recibidos por los reyes, y los quichés les pagaron tributo. Pronto fueron los reyes a tormento por Tunatiuh. (8:99-100).

Pedro de Alvarado fue asignado por Cortés para conquistar el reino indígena de Guatemala. El 20 de febrero de 1524 combatía a las tribus quichés frente a Xelahub, donde los quichés fueron derrotados y casi exterminados por los españoles. Los reyes quichés de inmediato pagaron el tributo a don Pedro de Alvarado; sin embargo, éstos fueron torturados y quemados por él. Alvarado no tenía misericordia para los que caían en su poder por la guerra.

Tres mil indios mataron los españoles; los cuales traían atados doscientos indios de Xetulul y más que no mataron de los Charaal, los fueron atormentando a todos para que les dijeran dónde estaba el oro. (14:71-72).

Su objetivo no sólo era el dominio de las tribus indígenas, sino además el acaparar el oro y toda la riqueza que poseían los indígenas sin importarles lo que éstos sufrieran con las torturas inhumanas, ya que para ellos el oro era más importante que el dolor y la vida de los indios a quienes veían como animales salvajes y no como a seres humanos.

## 4.4

## DEMANDA DE DINERO

Luego Tunatiuh les pidió dinero a los reyes cakchiqueles. Quería que le dieran montones de metal, sus vasijas y sus coronas. Y como no se las trajeron inmediatamente, se enojaron con los reyes y les dijo: si no traéis con vosotros todo el dinero de las tribus os quemaré y ahorcaré. Los sentenció a pagar mil doscientos pesos de oro. (8:102-105).

Estos reyes eran amigos de don Pedro de Alvarado; no le hicieron ninguna resistencia en su conquista, y recibieron a los españoles amigablemente dándoles lo necesario para que se sintieran cómodos, sin que les hiciera falta nada; es más estos reyes ayudaron a Pedro de Alvarado a combatir a las demás tribus en resistencia. Sin embargo, don Pedro de Alvarado exigía el dinero de manera amenazante. Y esto provocó la guerra con los cakchiqueles por varios años.

El día 8 de mayo de 1530 llegaron los reyes cakchiqueles a Panchoy. Tunatiuh se llenó de alegría ante los jefes cuando volvieron a verles las caras.

Durante ese año se impusieron terribles tributos. Se tributó oro a Tunatiuh; se le tributaron cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para lavar oro. Se tributaron cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para trabajar en Pangán por orden de Tunatiuh en la construcción de la ciudad del Señor. (8:107).

Panchoy hoy Antigua, es donde se construyó la segunda ciudad de Guatemala, a ese lugar se presentaron los reyes cakchiqueles ante Alvarado, después de seis años de resistencia. A partir de la fecha que se rindieron los reyes, los indígenas tuvieron que pagar un agobiante tributo en dinero, mano de obra de hombres y mujeres trabajando como esclavos en lavado de oro y en la construcción de la ciudad. Esto nos demuestra que don Pedro de Alvarado deseaba enriquecerse a costa de cualquier precio, aun con la vida de los indios.

Después de la conquista, los españoles continuaron ocupados enfrentando sucesivas revueltas, consecuencia éstas de los pesados tributos y trabajos que los españoles imponían a la población indígena. (5:33).

Los españoles nunca dejaron de tener problemas después de la conquista, siempre se mantenían sofocando revueltas de la resistencia indígena. La población indígena no soportaba la explotación económica y los pesados trabajos que les imponían los españoles. Naturalmente estaban incluidos el estado y la iglesia.

Cuando la sociedad guatemalteca emergiera del largo período colonial, los ladinos dominarían la vida económica, política y cultural de los pueblos indígenas.

Cuando uno observa las muchas fuerzas que operaban para explotar y controlar a los indígenas durante el período colonial - iglesia, estado, hacendados, ladinos, parece asombroso que ellos todavía fueran capaces de retener tan siquiera una imagen de la cultura maya. Lo hicieron, sin embargo, hoy es posible visitar ciertos lugares en el altiplano, donde continúan viviendo una vida fundamentalmente maya. (5:42).

Los ladinos siempre han dominado la situación económica y política de la población indígena, menos su vida cultural; porque sus tradiciones están muy arraigadas y han sido heredadas de generación en generación; a pesar de los esfuerzos que ha hecho la iglesia por cambiar sus costumbres religiosas, ellos siempre practican sus ritos religiosos; su conversión al cristianismo no ha sido totalmente profunda. La práctica de su cultura los mantiene rezagados en cuanto a la civilización actual.

La resistencia indígena no ha sido siempre pacífica, como una muestra de ello, veamos lo que relata Robert Carmack en el siguiente fragmento:

#### 4.5

#### REBELIONES DE LOS INDIOS

La causa inmediata de la rebelión de Totonicapán, fue el restablecimiento del tributo y otras medidas represivas por la corona, y cuya suspensión había sido ordenada en 1811. A los indígenas se les había dicho que gozarían de los mismos derechos que los españoles, de modo que al enterarse que la ley respectiva había sido derogada, se rebelaron. Un cacique del pueblo, Atanasio Tzul, y otro



indígena Lucas Aguilar, se declararon líderes del movimiento. (5:43-44).

Este movimiento fue en 1820, apenas un año antes de proclamarse la independencia; puede considerarse como el inicio del movimiento de nuestra Independencia. Naturalmente éste no ha sido el único movimiento de rebelión de los indígenas, pero sí uno de los más importantes. Atanasio Tzul y Lucas Aguilar lograron involucrar a varios pueblos vecinos de Totonicapán de tal manera que el movimiento fue sorpresivo para los residentes españoles. Aunque el poder del área lo tuvieron por muy poco tiempo, por lo menos los indígenas sentaron un precedente de lo que eran capaces cuando la situación era intolerable.

La independencia no mejoró las condiciones sociales indígenas de Guatemala. En efecto todo parece indicar que dichas condiciones sociales empeoraron durante el siglo XIX. Es dable pensar que durante el siglo que sigue a la independencia, grandes extensiones de tierra de los indígenas pasaron a manos de los hacendados, y los ladinos manipulaban la situación en busca de posiciones de liderazgo dominante en los pueblos. (5:44-45).

En la independencia no hubo cambios profundos, mucho menos en el sistema político. Los españoles adiestraron a los ladinos criollos como sus herederos, para usurpar tierra y explotar a la población indígena, manipularon la política para dominar la situación y como consecuencia la rebelión de los indígenas fue más radical.

Las rebeliones de los indios se hicieron más frecuentes y más sangrientas. Por ejemplo, los indígenas de San Juan Ixcay, en el noroeste de Guatemala atacaron a los ladinos residentes una noche de 1898, los sorprendieron mientras dormían y los mataron a todos con excepción de uno que logró escapar escondiéndose en la iglesia. (5:44).

Siempre la mayoría de agresiones de los indios han sido dirigidas hacia los ladinos, son el blanco de sus resentimientos, por la manipulación fraudulenta de los ladinos y sobre todo por los trabajos pesados y mal pagados. La matanza de los ladinos de San

Juan Ixcoy, es un lamentable precedente de los indios; demostrando con esto que cuando se les instiga demasiado, su respuesta es violenta.

#### 4.6 REBELIONES INDIGENAS EN LOS GOBIERNOS LIBERALES.

Las revueltas más serias de los indígenas ocurrieron durante los períodos que los liberales tuvieron el poder. Durante la administración liberal (1871-1885) en el gobierno de Justo Rufino Barrios, los indígenas fueron forzados a trabajar para los ladinos, a fin de crearles necesidades que adquirirían mediante el contacto permanente con la clase ladina. (5:45).

La revolución liberal no le trajo ningún beneficio a la población indígena, sus tierras fueron expropiadas en gran escala y fueron explotados trabajando en beneficio de los ladinos, con el objeto de cambiarles hábitos, y de esta manera disolver sus encajonadas comunidades, convirtiéndose en poblaciones ladinas. La reforma liberal les dió la oportunidad a los ladinos de hacerse de más tierras legalizadas por las leyes del gobierno.

Una de las razones que justifican el intento de describir la estructura política de Tecpanaco en los períodos de Estrada Cabrera y Ubico, estriba en que estos regímenes a menudo son citados como una expresión del sistema político "tradicional" de Guatemala. Estrada y Ubico fueron muy diferentes, política y sociológicamente hablando. Creando al mismo tiempo sistemas políticos fundamentalmente similares, prevalecieron en Tecpanaco desde el comienzo del siglo XX hasta el período revolucionario. (1944-1954), (5:272).

El concepto sistema "tradicional" se debe a que en principio se seguía un patrón implantado por el liberalismo el cual justificaba la concentración del poder del gobierno en el ejército y la usurpación de tierra por los hacendados, la obligación de los jornales de los campesinos a favor de los ladinos hacendados, el trabajo forzado en caminos para adquirir el recordado boleto de viabilidad y el abuso de usar a los campesinos indígenas gratuitamente en beneficio de los ladinos y los militares.

Para una breve descripción de las condiciones de Tecpanaco durante el período de Estrada Cabrera, podemos recurrir al relato de un viejo informante indígena que vive actualmente en pueblo. Los ladinos dominaban la estructura de la autoridad y que en el ápice de esa estructura estaba un ladino poderoso que tenía influencia no sólo regional sino también nacional. (5:273).

Este viejo indígena da una información bastante completa sobre este ladino que desde luego era militar; este hombre se las arreglaba con manipulaciones y por sus influencias ponía a la gente de su predilección en los puestos claves del gobierno, naturalmente estos eran ladinos. Sin embargo, tomaremos como un refuerzo de su testimonio a un unionista que escribe los siguientes:

Otra descripción de la situación de Tecpanaco escrita en 1920 por un representante unionista que derrocó a Estrada Cabrera en ese año, es notablemente similar en sus puntos básicos a la ofrecida anteriormente. En ella se afirma (AGC, Gobernación, Totonicapán, 1920) que el pueblo de Tecpanaco, ha sido vilmente humillado y empobrecido por Teodoro Cienfuegos, sus hijos y su cohorte... El prestigioso general Cienfuegos trabajó con todos los medios posibles... aprovechando la buena voluntad de la gente y sobrepasando todo respeto y humana consideración con el objeto de llenar su estómago y sus bolsillos. El y sus hijos han hecho uso de los indígenas... Fue él quien los nombró en repetidas ocasiones como alcaldes y jefes, y les daba otros puestos desde los cuales ellos juntaban sus largas uñas. (5:273-274).

La descripción que hace este unionista confirma lo que el viejo indígena del pueblo relata del hombre ladino y la influencia que éste tenía sobre la estructura de la autoridad de gobierno en el altiplano.

De esta manera adquiría las facultades necesarias para servirse de la mano de obra incondicional de los indígenas y aprovecharse ventajosamente, él y sus descendientes de los puestos de gobierno. A continuación presento un fragmento relacionado con el derrocamiento de Estrada Cabrera.

Según, testimonio más reciente (AGC, Totonicapán, Gobernación 1920), tres unionistas que intentaron esconderse en el Cantón Tierra Colorada fueron golpeados brutalmente hasta la muerte. Luego fueron despojados de sus papeles y valores y les fueron cortados los dedos antes de ser quemados. Todo ello fue realizado bajo la dirección de los oficiales milicianos del cantón, pero los ejecutantes no eran soldados. Al anochecer se encontraron los cuerpos de seis indígenas tecpanacos. El comandante Chanchavac fue puesto bajo custodia junto con otros catorce indígenas acusados. Entre éstos figuraban dos oficiales y tres civiles del Cantón Tierra Colorada, quienes fueron acusados de matar a los tres unionistas que buscaban esconderse en ese Cantón.

Antes que las autoridades municipales concluyeran las preliminares investigaciones, el comandante Cienfuegos ordenó que los catorce indígenas fueran ejecutados de acuerdo a la ley marcial. (El Pueblo, 17 de abril) (5:296).

En aquella época los milicianos eran del servicio de reserva militar que tenían en los pueblos. Chanchavac parece que era el jefe de milicia en ese Cantón, aunque los ejecutores no fueron soldados sino civiles, pero fue bajo la dirección de los militares indígenas. Aparentemente los oficiales indígenas defendían al gobierno de Estrada Cabrera; sin embargo, su objetivo parece que fue eliminar a los ladinos porque estaban enfadados por sus manipulaciones y sin duda pensaron que era la oportunidad de deshacerse de ellos.

El comandante Cienfuegos y su familia que parecía ser fiel a la causa cabrerista, no vaciló en ejecutar a los catorce indígenas, supuestamente defensores de Estrada Cabrera; pero el asunto era una venganza por antagonismo de grupos.

A continuación haré un resumen de las rebeliones indígenas en regímenes como el de Ubico.

Un jefe político de Ubico, llamado Cipriano ordenó al intendente de Tecpanaco que incrementara la mano de obra forzosa ocupada en la construcción de la carretera entre San Bartolomé y Huehuetenango. El intendente comunicó al alcalde indígena que debía

reclutar 200 hombres para el trabajo ese día. Después de algunas semanas los indígenas se mostraron cansados. Los oficiales milicianos de los Cantones Pasajoc y Xequemayá reunidos un grupo y le dijeron al intendente que no trabajarían al día siguiente, éste un poco asustado telefonó al jefe político, quien lo reprimió por fracasar en cumplimiento a la orden. El jefe político le dijo que reuniera a los rebeldes, que él llegaría a hacerse cargo del problema. A su arribo se encontró con 1,500 indígenas gritando ferozmente que no harían el trabajo. Pronto la muchedumbre aumentó a 5,000 personas. Y desarmaron a los guardias del jefe político tomando al funcionario en su poder. (5:299).

Los jefes políticos en tiempo de Ubico eran la autoridad suprema en todo sentido; en la cabecera departamental sus órdenes se cumplían y no se discutían, con esta filosofía militar, él se sentía capaz de resolver la situación. Sin embargo, el problema no era tan fácil de resolver; los indígenas estaban decididos a no hacer el trabajo que se les había impuesto; la orden era injusta e inhumana y los indígenas estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para no cumplir con aquella orden extralimitada del jefe político. La multitud de indígenas fue capaz de desarmar a los guardias del jefe político y tomar como rehén al funcionario y es posible que si no se le hubiese tratado con cuidado, hubiera habido derramamiento de sangre.

Esto demuestra que los indios y los ladinos siempre han tenido problemas de antagonismo.

A continuación expondré un caso contra un intendente.

Un año más tarde, sin embargo, nuevos signos de rebelión aparecieron en Tecpanaco. Esta vez la violencia estaba dirigida contra un intendente que se empeñaba en aplicar las leyes de Ubico con severidad. Los indígenas hicieron declaraciones calumniosas contra él ante el jefe político, afirmando que aplicaba injustamente la ley forestal y contra la vagancia. (5:300).

La rebelión de los indígenas siempre ha estado latente y los ladinos prestos a reprimirlos.

Los intendentes de Ubico eran serviles y con el afán de quedar bien con su patrón, se extralimitaban en sus atribuciones y como consecuencia los indios se defendían con las armas que tenían, la mentira y la calumnia era uno de sus recursos. (El autor de Historia Social de los Quichés, creó el nombre del pueblo Tecpanaco; con el objeto de presentar un modelo de los gobiernos liberales).

#### 4.7 OPOSICION CONTRA EL MATRIMONIO INTERETNICO

Con el propósito de evidenciar el celo que mantienen los grupos indígenas y ladinos en cuanto al matrimonio interétnico para proteger sus culturas y linajes y por tener una relación con la estructura de la novela, "Donde acaban los caminos"; incluiré el siguiente fragmento:

El matrimonio en Tecpanaco es endógamo en una gran proporción dentro de los dos grupos étnicos. El matrimonio interétnico es desaprobado fuertemente tanto por los ladinos como por indígenas. Es degradante para los ladinos y los indígenas lo obstaculizan mediante la hostilidad que siente hacia los ladinos. Los indígenas más aculturados o los ladinos con menos prestigio violan este acostumbrado tabú contra el matrimonio interétnico, y aun en estas circunstancias, ello sucede muy raramente. En los casos en que ocurre este tipo de matrimonio, los hijos son clasificados como ladinos si la esposa es una ladina respetable. (5:320).

El antagonismo que existe entre los ladinos e indígenas restringe el matrimonio interétnico, para los ladinos es denigrante, para los indígenas es una traición para su linaje. Los ladinos se oponen a que se realice, mientras que los indígenas, lo impiden ferozmente con la enemistad característica que tienen contra los ladinos.

Este problema no sólo existe en el matrimonio sino además en la política, puestos de gobierno, posiciones profesionales, etc.

Este marco histórico tiene el objeto de demostrar que existe un antagonismo entre indígenas y ladinos, de varios siglos a partir de la conquista. Y en él se incluyeron unos cuantos casos de revueltas y rebeliones contra las autoridades y ladinos.

#### 4.8 OTROS DOCUMENTOS QUE REVELAN REVOLUCIONES INDIGENAS

Estos documentos no sólo revelan revoluciones de los mayas del área occidental del país, sino además, de la parte central, norte y oriental de Guatemala.

En el Archivo General de Centro América, en la ciudad de Guatemala se guardan en las gavetas 11-47, 11-48 y 11-49, documentos que tratan de las revoluciones, revueltas y motines en los que los indígenas manifiestan su descontento. (27:313-337).

Los motines de los grupos indígenas han sido acontecimientos muy comunes en el área rural de Guatemala; en su mayoría son por motivos de tierras.

5.

## MARCO METODOLOGICO

5.1.1

## EXPOSICION DEL METODO SOCIOLOGICO

Para el presente trabajo se han tomado elementos del método sociológico por considerar que es el más adecuado en su aplicación a esta obra que presenta en su narración a través de sus personajes, problemas que han sucedido y están vigentes en la sociedad guatemalteca. La obra involucra a dos grupos de raza diferente, las cuales manifiestan diferencias sociales que los enfrentan por diversas razones históricas.

Para realizar este análisis se hizo un estudio de los textos de Dante Liano, Lucien Goldmann, Guillermo Dilthey y otros.

A continuación trataré de explicar las características del método sociológico y la adaptación a la obra que trato de analizar. Para explicar este método empezaré con algunos elementos de Marx y Engel continuados por sus discípulos. El crítico marxista trata de incorporar sus hallazgos al cuerpo total de la obra marxista. El crítico sociológico se sirve de los instrumentos creados por Marx para interpretar la obra literaria, sin ser marxista.

La crítica marxista busca cuales son las fuerzas de la realidad que se imponen en la conciencia del autor y aparecen en la obra literaria. El objetivo es reconstruir las relaciones entre la estructura y la superestructura, entre la sociedad y el escritor, en el momento histórico en que se produce la obra literaria.

La crítica sociológica parte de la sociedad para llegar a la obra. Para ella, en la sociedad está la génesis del texto.

Se piensa que la obra literaria es una red de articulaciones, las cuales son reflejo y prolongación de las articulaciones del proceso económico de la producción. Trata de escudriñar y señalar en qué medida la obra refleja y explica a la sociedad de su época y, en ciertas situaciones, ver hasta que punto pronostica una nueva sociedad.

Según Hegel, toda forma de arte está en el tiempo y proviene del tiempo. La obra literaria viene, pues, preñada por la historia, proviene del aliento vital del devenir histórico. Para expresar esta historia, este tiempo, la obra está conformada por rigurosas normas internas, de manera que la organización estética coincide con la organización histórica.

Hegel piensa que existen "instancias" estéticas generales y absolutas. Estas "instancias" son arquetipos ideales a los cuales el arte se acerca poco más o menos.



Entre el concepto idealista de Hegel aparece el de Marx y Engels. Ambos declaran que tanto la literatura como la sociedad son un conjunto de relaciones.

Toda sociedad está compuesta por dos grandes bloques. El primero, llamado base económica o estructura, está formado por las relaciones que los hombres, en el proceso de producción de bienes materiales, establecen entre sí y con los medios de producción. Estas relaciones generan un conjunto de ideas, de leyes, de creencias, de política, de arte. A este segundo conjunto se le llama "superestructura". Y está determinada por la estructura. En conclusión, la estructura es la base para el desarrollo de la superestructura. (12:20-23).

Según Lukács, fundador del pensamiento teoría del reflejo, su teoría parte del materialismo dialéctico; y afirma que toda toma de conciencia del mundo externo es el reflejo de la realidad, la cual existe objetivamente.

El verdadero arte representa, siempre la totalidad de la vida humana en su movimiento, desarrollo y evolución.

Para comprender este concepto del reflejo, debemos acudir a dos ideas básicas: la totalidad y lo típico. La obra de arte es una totalidad de la vida. Como es imposible que la obra de arte refleje todos y cada uno de los momentos de la vida, la obra nos presenta partes de la vida.

La obra de arte es total, esto es, crea un mundo ilusorio; que nosotros creemos porque las convenciones artísticas nos logran seducir. En este mundo ilusorio se reproducen casi todas las situaciones y articulaciones de la vida real. En este mundo total ocurre todo lo que sucede en el mundo real, más lo que puede ocurrir.

Lo típico en situaciones y personajes en la obra literaria consiste en que situaciones y personajes engloban muchos rasgos característicos de su sociedad; no es posible que un hombre, en la vida real, viva la realidad tal como la vive el personaje de la novela. En el personaje de la obra, el autor ha vertido sus experiencias personales y las de otros, sus ilusiones y fantasías. De tal manera que el personaje no es representante de sí mismo, sino resume y representa a un "tipo" social determinado.

El reflejo artístico no es el que podríamos encontrar, como en un espejo. Tampoco es la decisión de un escritor de reflejar su sociedad.

El gran artista es aquel que tiene una perspectiva: una clara toma de conciencia de su propia sociedad y, consecuentemente, deja que esta conciencia actúe en él, sin forzarse ni obligar a su pluma. Si su perspectiva histórica es correcta, sabrá darnos, en la obra literaria, un reflejo natural de su propia época.

Entonces la tarea del crítico es, comparar cada obra con el respectivo proceso social y visualizar hasta que punto, ésta refleja la esencia de ese proceso al presentarla a través de los personajes.

El método crítico de Lukács tiene sus limitaciones. No está en capacidad de explicar a fondo la lírica, no puede ser aplicada a la literatura fantástica y de vanguardia, en última instancia es, normativa.

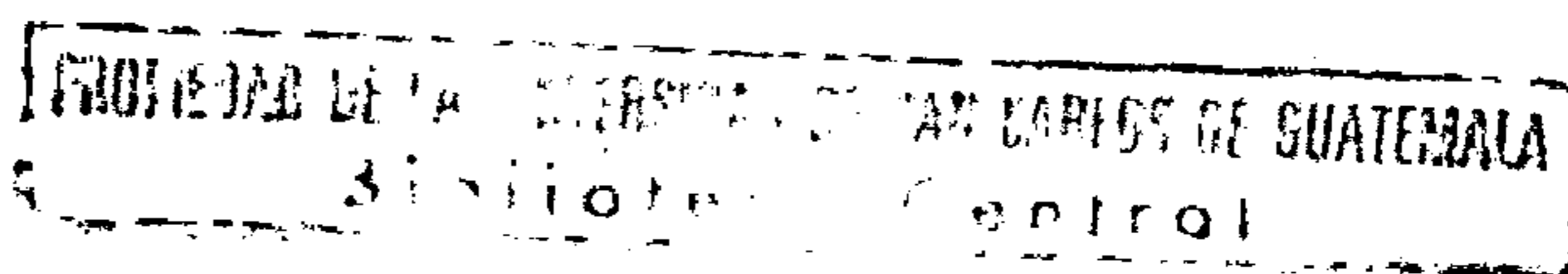
Lucien Goldmann discípulo de Lukács toma el pensamiento lukasiano y opone al pensamiento dialéctico del maestro, que busca una relación realista entre el contenido de la obra literaria y el contenido de la conciencia colectiva, una sociología genético-estructural aplicada a las estructuras mentales significativas. Goldmann trata de situar las homologías estructurales que articulan la visión del mundo de una obra a la visión del mundo de un determinado grupo social. Obras que parecen no tener nada que ver con la realidad el grupo social, por ejemplo, las fábulas, resultan estructuralmente semejantes con esta realidad. Esto es, una red de articulaciones internas que funciona de la misma manera que la red de articulaciones del grupo social.

Tanto Lukács, como Goldmann parten del concepto de que todo acto humano tiende a transformar la realidad, y, es más a hacerla armónica.

Hay grupos sociales que se orientan a una construcción total del mundo, en toda su compleja red de afinidades y oposiciones. Estos grupos tienen una "visión del mundo" y son los que producen las obras literarias.

El estudio de la obra literaria debe estar orientada hacia la relación escritor/grupo social. O sea establecer "la visión del mundo" que tiene la obra estudiada.

Goldmann apoyado en el estructuralismo y psicoanálisis propone un método concreto de estudio de la obra literaria. Del estructuralismo, Goldmann obtiene el principio de que la obra es una totalidad que puede perpetuarse por sí misma como tal.



Del psicoanálisis toma la idea del conflicto, llevada a un nivel social, la aspiración de los individuos a la coherencia y a la superación son reprimidos por la estructura de la realidad. El conflicto se resuelve con la creación de mundos imaginarios en que esta coherencia se efectúe. El método estructural genético comprende dos instancias: la comprensión y la explicación. La comprensión es un proceso rigurosamente intelectual de "descripción de las relaciones constitutivas fundamentales de estructura significativa" (la obra). La explicación consiste en articular el anterior proceso con las otras estructuras, más amplias, en las cuales se da. Estas estructuras pueden ser: la historia de la literatura, la biografía del autor y el grupo social.

En conclusión, la aplicación de la crítica sociológica implica un conocimiento muy amplio y profundo de la filosofía en especial de la estética, y de la sociología, en particular del materialismo histórico.

Es decir no basta los buenos deseos y el entusiasmo que se tenga al aplicar este método a determinada obra, es necesario estudiarlo y analizarlo para su aplicación correcta y satisfactoria.

## 5.2.2

## APLICACION DEL METODO

HISTORIA DEL PRINCIPIO DEL DOMINIO DE LOS ESPAÑOLES  
SOBRE LOS INDIGENAS EN GUATEMALA.

Durante el primer cuarto del siglo XVI, y para ser más exactos el 20 de febrero de 1524, los españoles invadieron el territorio indígena en Guatemala. Pedro de Alvarado fue asignado por Hernán Cortés para conquistar este territorio; fueron exterminados los quichés y sus reyes fueron torturados y quemados. (8:99-100).

Los reyes cakchiqueles no hicieron ninguna resistencia a los españoles, los recibieron amigablemente y ayudaron a Pedro de Alvarado a conquistar otras tribus en resistencia; sin embargo, más adelante Alvarado exigió de los reyes cakchiqueles todo el dinero de las tribus. (8:102-105).

Los reyes y las tribus se rebelaron y huyeron hacia las montañas para combatir a los españoles y lo hicieron durante varios años, sin embargo, se rindieron el 8 de mayo de 1530 y fueron obligados a pagar un fuerte tributo en oro ese año y además tuvieron que dar cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para lavar oro, más cuatrocientos hombres y cuatrocientas mujeres para trabajar en la construcción de la ciudad de Antigua, Guatemala. (8:107).

A partir de la conquista, los indígenas fueron despojados de sus tesoros, sus tierras y todo lo que poseían. Fueron maltratados, explotados y discriminados por los españoles, los criollos y actualmente por los ladinos de clase alta.

Los indígenas antes de ser conquistados tenían una organización social bien definida, similar a la de los españoles. Los monarcas representaban la clase alta, los funcionarios de gobierno era clase media alta y los campesinos representaban la clase baja o sea la clase trabajadora (5:25-26).

Después de la invasión española las tres clase sociales pasaron a ser la clase trabajadora. Estableciéndose desde entonces la lucha de clases. Los indios siguieron rebelándose por el maltrato, despojo de tierras, explotación de su fuerza física y la discriminación por los españoles; de tal manera que los españoles se mantenían ocupados reprimiendo las revueltas de los indios. Entre estas revueltas está la protagonizada por Atanasio Tzul en 1820, un año antes de la independencia. (5:43-44).

La independencia no trajo ningún beneficio económico y social a los indígenas. Su situación empeoró porque grandes extensiones de tierras fueron quitadas a los indios y entregadas a los ladinos de la clase alta. (5:44-45).

Las rebeliones indígenas fueron agresivas y más frecuentes, en 1898 en la población de San Juan Oxcoy, los indígenas mataron a todos los ladinos mientras dormían, las rebeliones más significativas de los indios sucedieron en los gobiernos liberales. La revolución de 1871 fue negativa para los indígenas; durante la administración del gobierno de Justo Rufino Barrios los indios fueron obligados a trabajar para los ladinos de la clase alta; fue durante el período de su gobierno que se inventó la libreta de jornales que también afectó a los ladinos pobres que carecían de tierras para trabajar. El objeto principal fue crearles nuevas necesidades a los indios para que les comprasen a los ladinos cosas que necesitaban; de tal manera que desapareciesen sus comunidades para fundar poblaciones ladinas. (5:45).

Las reformas liberales de Justo Rufino Barrios afectaron mucho a los indígenas porque sus tierras fueron calificadas como ociosas según la Ley de la Reforma; y dadas legalmente a los ladinos finqueros.

Durante la administración de los gobiernos dictadores de Estrada Cabrera y Jorge Ubico los indios y los ladinos pobres fueron obligados a trabajos forzados en las carreteras del país para obtener el mal recordado boleto de vialidad.

Estos también fueron motivos justos para rebeliones de los indígenas contra los ladinos de clase alta y las autoridades tanto civiles como militares. (5:299).

Todos estos antecedentes han sido suficientes para que los indios desconfíen y guarden un rencor feroz contra los ladinos. Esta situación antagónica entre indios y ladinos aún prevalece después de la revolución de 1944 y 1954. (5:272).

Las diferencias raciales y sociales de estos dos grupos están bien definidas.

La mayoría de los antropólogos sociales han enfatizado (...) que las diferencias sociales y culturales entre ladinos e indígenas están lo suficientemente definidas hasta el punto de justificar el término "castas" para las dos unidades. (5:307).

En otras palabras: "La divergencia social entre indios y ladinos" existe y seguirá existiendo mientras haya diferencias sociales de casta y cultura, y además por heridas de rencores de antecedentes históricos en el pasado.

"Donde acaban los caminos" es una obra que refleja en su narración, la lucha de dos clases sociales con sus antecedentes históricos.

### 5.2.3 LA ESTRUCTURA EXPRESADA Y LA ESTRUCTURA ENGLOBANTE

Se da inicio al análisis específico de la novela como estructura que se expresa dentro de un contexto que se llamará la estructura englobante. Por medio de la actuación de los personajes que desarrollan los procesos de comprensión y explicación, en acciones paralelas, ya que ambos se intercalan en el proceso narrativo. Este análisis se realizará a través de citas en fragmentos que a nuestro criterio representan el centro estético-ideológico de la obra y por medio de las cuales podrá relacionarse con la hipótesis, que trataré de comprobar; la novela "Donde acaban los caminos" expone denuncias en el contexto. El autor se sirve de ella, como un instrumento para declarar verdades de los problemas que padece nuestra sociedad.

### 5.2.4 ANALISIS DEL CONTENIDO TEMATICO E IDEOLOGICO

En esta parte se tratará de concretar que en una de las hipótesis de este trabajo se sostiene que la novela "Donde acaban los caminos" es una exposición de denuncias, generadas por la divergencia social que existe entre ladinos e indígenas. Para esto procurará establecer la relación que existe entre los antecedentes históricos y el contexto de la obra, y la imposibilidad de la fusión de sangre y cultura entre ambos grupos.

Como se podrá notar, los antecedentes históricos y el contexto de la obra son los dos elementos que forman el núcleo de la unidad significativa de este trabajo.

Para Lukács, la tarea del crítico es comparar cada obra con su respectivo proceso histórico social y verificar en que medida la obra refleja la sustancia de ese proceso y la podrá representar a través de las acciones de los personajes. (12:29).

Toda secuencia narrativa en un relato literario contiene en su interior una serie de unidades básicas que poseen su propia estructura y significación.

La "Historia social de los quichés" relata varios acontecimientos históricos que se relacionan con el tema de este trabajo. Por ejemplo: "los indígenas fueron obligados a trabajar para los ladinos hacendados durante la administración liberal (1871-1985). (5:45).

Se quiere dejar claro que la novela "Donde acaban los caminos" es ladinista según el análisis y la comprobación de la segunda hipótesis realizados en este trabajo. Sin embargo, a pesar de ello en su narración expone una serie de denuncias.

Al hablar de denunciar se refiere a la forma literaria que asume para exponerlos, de esta manera el autor expresa la ideología, su sociedad. Y es así como el escritor materializa las ideologías del texto.

Para Lukács: Lo típico de situaciones de personajes en la obra literaria consiste en que situaciones y personajes engloban una gran cantidad de rasgos característicos de su sociedad. (12:28).

Estos rasgos son el reflejo de acontecimientos en la sociedad que se transforma en historia social. Es entonces la novela "Donde acaban los caminos" producto de la relación imaginaria que Mario Monteforte Toledo ha establecido sobre las condiciones históricas, políticas, sociales y su convivencia con los indígenas en el altiplano guatemalteco.

#### 5.2.5 LA DISTRIBUCION DE SUBTEMAS AL INTERIOR DE LA NOVELA

SUBTEMA 1: Relación sociológica entre los personajes, el cual se denomina, relación de Raúl Zamora con determinados personajes en su infancia y adolescencia y que tuvieron que ver con su educación y formación en el mundo ladino.

SUBTEMA 2: Relación de Raúl Zamora con la familia Arriaga, la cual se denomina la familia más rica y poderosa del pueblo y la provincia; además discrimina y maltrata a los indios.

SUBTEMA 3: Relación de Zamora con otros ladinos. Establece que entre estos ladinos están los que estafan y despojan a los indios de sus tierras.

SUBTEMA 4: Mundo indígena: establece la relación profesional del doctor Zamora con la comunidad indígena por medio de la familia Xahil.

SUBTEMA 5: Relación de Zamora con María Xahil. Establece las relaciones amorosas entre Zamora y María de las cuales nace un hijo.

SUBTEMA 6: Divergencia entre ambos mundos. Establece la divergencia social entre ladinos e indígenas. Es el tema de este trabajo.

### 5.2.6. ORDEN DE ACONTECIMIENTOS

Se tratará, ahora, de vertir los criterios vertidos por Hegel, Lucien Goldmann, Lukács y otros.

Según Hegel, toda forma de arte está en el tiempo y proviene del tiempo. La obra literaria, viene pues, preñada por la historia, proviene del soplo vital del devenir histórico. (12:29).

Los valores históricos tienen gran influencia en la obra literaria; el autor de la novela toma elementos del devenir histórico, idealizándolos con su experiencia literaria a través de los personajes. Los personajes se involucran en acontecimientos, están relacionados con los valores de los personajes que actúan.

La novela puede ser una estructura ideológica expresada por el autor, en forma conceptual, según los valores que existen en la conciencia social, la cual ejerce influencia en la conciencia individual del escritor.

Para George Lukács: El gran artista es aquel que tiene una perspectiva; una clara toma de conciencia de su propia sociedad y, consecuentemente, deja que esta conciencia actúe en él sin forzarse ni obligar a su pluma a trabajos forzados. (12:28).

Es decir que Monteforte Toledo escribió espontáneamente en su novela los problemas de la conciencia social de nuestro país.

### 5.2.7. RELACION DE LOS VALORES CON LA IDEOLOGIA

Todo escritor lleva en su conciencia los valores de su ideología. Los niveles de valores subjetivos de los personajes tienen una particular relación con la presencia de la ideología en la obra, que se manifiesta en el texto novelesco como un instrumento de transformación. En otras palabras, ejerce como principio que organiza y estructura del relato. De esta manera queda claro y definido otro elemento de la novela, el cual la hace diferente a otros tipos de literatura; por ejemplo, como en el discurso el cual es impactante en el momento, no obstante su permanencia tiende a ser temporal, a pesar de que en su contenido estructural existe el aliento ideológico, su permanencia literaria decae con el tiempo. En cambio la novela por su peculiar estructura literaria tiende a perpetuarse.

Del estructuralismo, Goldmann recaba el principio de que la obra es una totalidad que no necesita de ninguna añadidura para sobrevivir como tal. (12:34).



Las ideologías en la novela "Donde acaban los caminos", son:

1. Mediante haya desigualdad, discriminación racial y social, despojo de tierras de los ladinos contra los indígenas, la divergencia social entre ladinos e indígenas continuará.
2. El temor, la desconfianza, el odio feroz por las viejas heridas de la dominación y el despojo de los ladinos hacendados sobre el indígena, no permiten la fusión de sangre y cultura entre indios y ladinos.
3. Esta fusión solo será positiva mediante la coexistencia, en igualdad de derechos, de los dos grupos en divergencia.

5.3.1

## ARGUMENTO

## DE LA NOVELA DONDE ACABAN LOS CAMINOS

Raúl Zamora, joven médico ladino, se traslada a Sololá e instala una clínica para atender pacientes del pueblo. Se hace amigo de varios ladinos del pueblo. Entre ellos conoció a la tía de Panchita, quien pertenece a una de las familias más poderosas de la región. Conoció también al máximo jefe de la provincia, quien era otro amigo de la familia Arriaga.

Raúl Zamora, en una retrospectiva, recuerda su pasado, desde que era niño hasta el momento en que vive.

El doctor Zamora ayuda a Antonio Xahil, quien tiene una hija de la cual se enamora Raúl Zamora, tiene un hijo con ella. Los abandona y se casa con Panchita Arriaga.

María se deja morir junto con su hijo.

## 5.3.2

## LA NOVELA

La novela "Donde acaban los caminos" es una obra que refleja el antagonismo social que existe entre indios y ladinos, da a conocer muchos rasgos de acontecimientos históricos de nuestra sociedad.

La divergenica racial y social entre estos grupos, nace desde el momento en que los españoles invadieron los territorios indígenas, después de esta invasión los indios empezaron a perder sus bienes; su vida, tesoros, tierras y fue mancillada su dignidad.

Basado en la problemática que generan estos dos grupos, nace el tema de este trabajo "Divergencia social entre indios y ladinos" el cual se relaciona con la dominación de la raza ladina sobre la indígena. Esto ha dado como resultado su enfrentamiento social y hasta físico que ha degenerado en palabras y hechos con derramamiento de sangre.

El escritor que es parte de esta sociedad; recopila elementos históricos y los une con acontecimientos que él vio y experimentó durante su convivencia con los indios del altiplano. El autor toma estos elementos de la sociedad y los devuelve como una obra de arte literario.

La crítica sociológica parte de la sociedad para llegar a la obra. Para ella, en la sociedad está la génesis del texto. (12:20).

A partir de este principio se puede decir que esta obra nació y tuvo su principio en la sociedad guatemalteca.

Según, Hegel, toda forma de arte está en el tiempo y proviene del tiempo. La obra literaria viene, pues, preñada por la historia, proviene del aliento vital del devenir histórico. (12:21).

En el caso de la novela "Donde acaban los caminos" su estructura está relacionada con el devenir histórico y la estructura económica y social de Guatemala; esto se puede comprobar en los relatos de su narración.

Este trabajo tiene el propósito de buscar en lo posible, la hegemonía que existe entre la obra y el proceso social de nuestro país.

Según Lukács: la tarea del crítico es, comparar cada obra y ver hasta qué punto refleja la sustancia de ese proceso al presentarla a través de los personajes.(12;29)

El autor de esta obra por medio de sus personajes nos presenta problemas sociales que son complejos y variados, de donde se deriva la divergencia social entre ladinos e indígenas.

## 5.3.3

## ANTAGONISMO SOCIAL

Raúl Zamora intenta ayudar a la comunidad indígena al descubrir una epidemia de tifus en Izmachí; esta enfermedad la descubre cuando Antonio Xahil lo lleva a su casa para que curase a su mujer, el doctor buscó ayuda dirigiéndose a la autoridad de Sanidad Pública pero no la encontró. (16:33)\*

- Entrá, señor -dijo Antonio(...)
- Tal vez querés tomar café.
- No. Quiero ver a la enferma. (16:27)

El médico al examinar a la enferma se da cuenta que la paciente está infectada con piojos y tiene la peste del tifus; es por este medio que se relaciona con la comunidad indígena.

Las aspiraciones del doctor Zamora se estaban cumpliendo, su clínica era visitada por ladinos e indígenas; su solvencia económica no estaba mal. Sin embargo la situación empieza a cambiar cuando se enamora de la hija de Antonio Xahil.

A Raúl Zamora le preocupaba la inquietud que sentía por María Xahil, no sabía si la amaba o solamente la deseaba.

Amanecía irritado, descontento consigo mismo. Y otra vez la asediaba de lejos, con timideces de escolar, venciendo la vergüenza de hacer el ridículo. (16:70).

Raúl Zamora determina conquistar a María, de estas relaciones María Xahil resultó embarazada, la situación se torno difícil para Zamora. La crítica y la censura de los ladinos era implacable, la reacción de los indígenas era amenazante porque se despertó en ellos viejos resentimientos contra el ladino.

\* La muestra y explicación de la cita se encuentra en la comprobación de la 1a. hipótesis. Pag. 106.

Los brujos Ixtayul, Ixpén y los ancianos principales de Izmachí estaban furiosos y deseaban destruir físicamente a Zamora. Las mujeres indígenas al advertir la presencia de Raúl Zamora en su comunidad, cerraban la puerta de los ranchos en señal de repudio. (16:124-128).

Antonio Xahil, padre de María en una discusión violenta con Zamora, en casa de Diego Raxtún intenta matarlo. (16:165)\*

## 5.3.4

## CONFLICTO MORAL

Derivado de las situaciones anteriores surge un conflicto moral que perjudica seriamente a Raúl Zamora, los señores de la clase alta lo califican como un traidor al sistema político y social ya constituido, el cual pone en peligro al mezclarse con la raza indígena sin ningún recato, que ni aún ellos se habían atrevido a hacerlo. (16:111).

Las mujeres ladinas lo veían como un inmoral de malas costumbres, que con sus acciones sin escrúpulos ofendía la dignidad de la mujer de la alta sociedad ladina.

Esta situación fomenta el antagonismo entre ladinos e indígenas, quienes durante muchos años han mantenido una constante divergencia, por razones de dominio y desigualdad.

## 5.3.5

## PROBLEMAS RACIALES

Esta es una circunstancia que divide a estos dos grupos. Los ladinos se creen una raza superior y de mejor cultura y ven a los indios como raza inferior, los indígenas repudian a los ladinos por resentimientos de dominación. Ellos creen que los ladinos son intrusos que les robaron todo y son explotadores de la raza, no quieren mezclarse con ellos porque siempre son humillados; esto influye en la divergencia social que tiende siempre a separarlos.

Robadores de lo ajeno... Eso son ustedes.  
"coyotes del sueño... robadores de la raza".  
(16:165).

Estos fueron los insultos de Antonio Xahil hacia Raúl Zamora.

\* La muestra y explicación de esta cita está en el subtema, Mundo Indígena. Pag. 97.

## 5.3.6.

## PROBLEMA ECONOMICO

La situación económica genera la división de clases, la mayoría de los indígenas son pobres económicamente, carecen de tierras fértiles para cultivar el maíz que es su principal sostenimiento para subsistir. Sueñan con tener algún día tierra suficiente para cultivarla. La mayoría de tierras que poseen están en las laderas de la sierra, su fertilidad es pobre y se deslava con el agua y se va hacia los planes de la costa que es propiedad de los ladinos.

(...) Los campesinos son los dueños de las laderas (...) los ladinos son los dueños de las rejoyas adonde va a dar la tierra negra.  
(16:25)

El que pregunta es Raúl Zamora, quien contesta es Antonio Xahil cuando iban de viaje al cantón Izmachí.

La situación económica afecta a Raúl Zamora que era un médico recién graduado y no tenía éxito en su profesión porque en la capital tuvo que competir con colegas antiguos que cuidaban muy bien su prestigio. Fue por esa situación y otras circunstancias que se trasladó a Sololá. Su relación en principio fue muy buena con los ladinos importantes del pueblo y la comunidad indígena. Los cuales le favorecían para ejercer su profesión y alcanzar una considerable solvencia económica.

Ya lo esperaba en la clínica los enfermos. La señorita Arriaga se precipitó sobre la gente que guardaba turno y desplomándose en una silla relató todas sus dolencias. (16:35).

A la clínica del doctor Zamora siempre llegaban pacientes porque era el único lugar de consulta médica que existía en el pueblo; entre los pacientes nunca faltaba la presencia de la solterona Arriaga con sus achaques de costumbre desde que conoció a Zamora. Sin embargo, la relación social del doctor con los ladinos del pueblo, cada día se deterioraba más, entre ellos se confabulaban las malas intenciones del jefe militar.

El gobernador consolidándose con la sociedad ladina del pueblo trata de perjudicar al doctor Zamora. Con el pretexto de que María Xahil es menor de edad intenta llevarlo a los tribunales, ya que él es representante del Ministerio Público.

---Valiente inmoralidad... Cuando se me suba la sangre a la cabeza mando a investigar el caso y le pongo en manos del juez. (16:91).

Estas fueron las palabras amenazantes del jefe militar de la provincia.

Finalmente Raúl Zamora abandona a María Xahil y a su hijo, se casa con Panchita Arriaga y se reconcilia con la sociedad ladina; el doctor Zamora alcanza una posición privilegiada en la clase alta de la sociedad de la provincia.

Hay grupos sociales que tienden solamente a escalar posiciones dentro de su sociedad.  
(12:33).

Raúl Zamora escala una posición en su sociedad y María Xahil se queda sola con su hijo, censurada por la comunidad indígena; abandona la población de Ixmachí, sube a lo más alto de la sierra donde no hay más caminos: se deja morir con su hijo.

Cerró los ojos y se quedó esperando en absoluta quietud que se rompiera del firmamento sobre la faz de la tierra.  
(16:213).

Murió el hijo de María Xahil y de Raúl Zamora: la fusión de sangre entre la familia Zamora y la de los Xahil se disuelve; y continúa la divergencia social entre indios y ladinos.

## 5.4.1 PERSONAJES DE LA NOVELA "DONDE ACABAN LOS CAMINOS"

## PERSONAJES MASCULINOS DEL MUNDO LADINO.

Raúl Zamora  
 El padre de Raúl Zamora  
 El inspector de la escuela  
 El Zancandón  
 El viejo maestro de medicina  
 El molinero  
 El viajero mofletudo  
 El hotelero  
 El jefe militar  
 El boticario  
 El sacerdote del pueblo

## PERSONAJES COMPLEMENTARIOS QUE SE MENCIONAN EN LA NARRACION

El Doctor Esquivel  
 El empresario de autobuses  
 El administrador de correos  
 El dueño del almacén  
 El destilador de aguardiente  
 El maestro de escuela.

## PERSONAJES FEMENINOS

La hermana de Raúl Zamora  
 La madre de Raúl Zamora  
 Leonor la novia de infancia de Raúl Zamora  
 La prostituta  
 La hermana de la caridad  
 La amante ladina de Raúl Zamora  
 La dueña del hotel  
 La sirvienta vejentona  
 La señorita Arriaga  
 Panchita Arriaga  
 Las sirvientas del hotel

## PERSONAJES MASCULINOS DEL MUNDO INDIGENA

Antonio Xahil  
 Diego Raxtún  
 El brujo Ixpén  
 El hijo de Diego Raxtún  
 El primo de Diego Raxtún  
 El brujo Ixtayul  
 Los ancianos principales de Izmachí

## PERSONAJES FEMENINOS

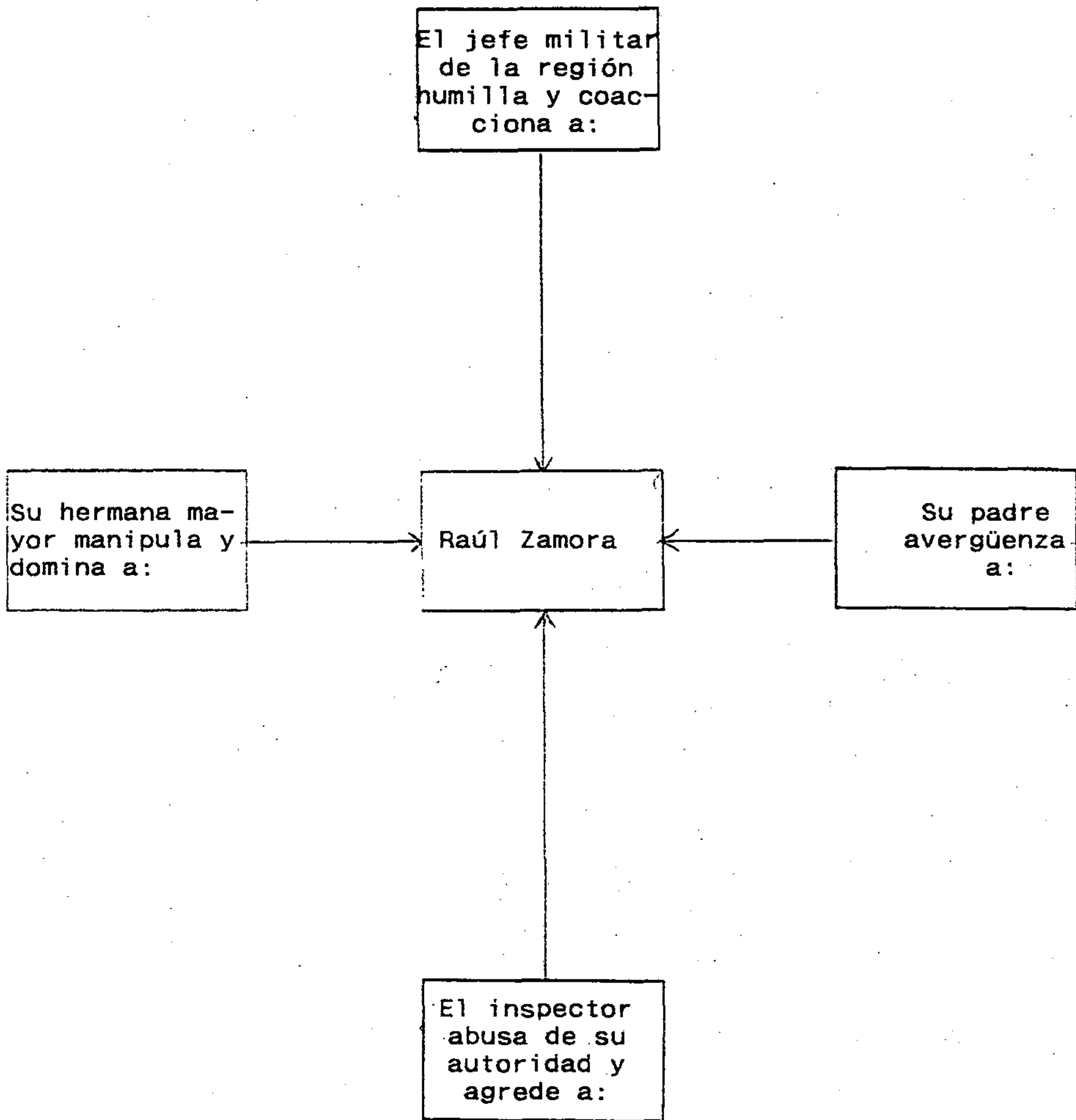
María Xahil  
 La madre de María Xahil  
 La mujer de Diego Raxtún  
 La vieja india, criada de Panchita



5.4.2

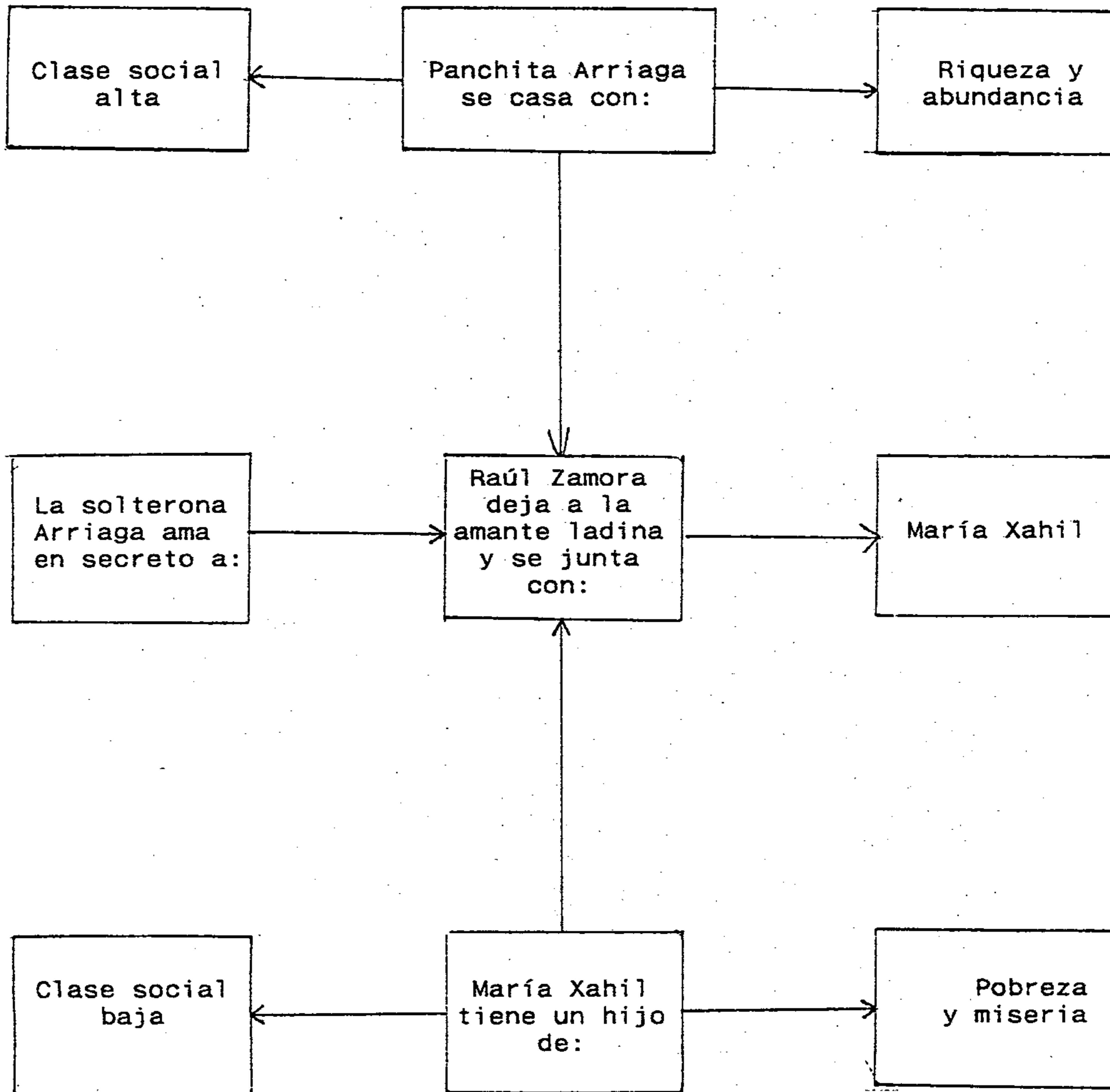
CUADRO No. 1

DIAGRAMA DE CARACTERIZACION DE PERSONAJES



CUADRO No. 2

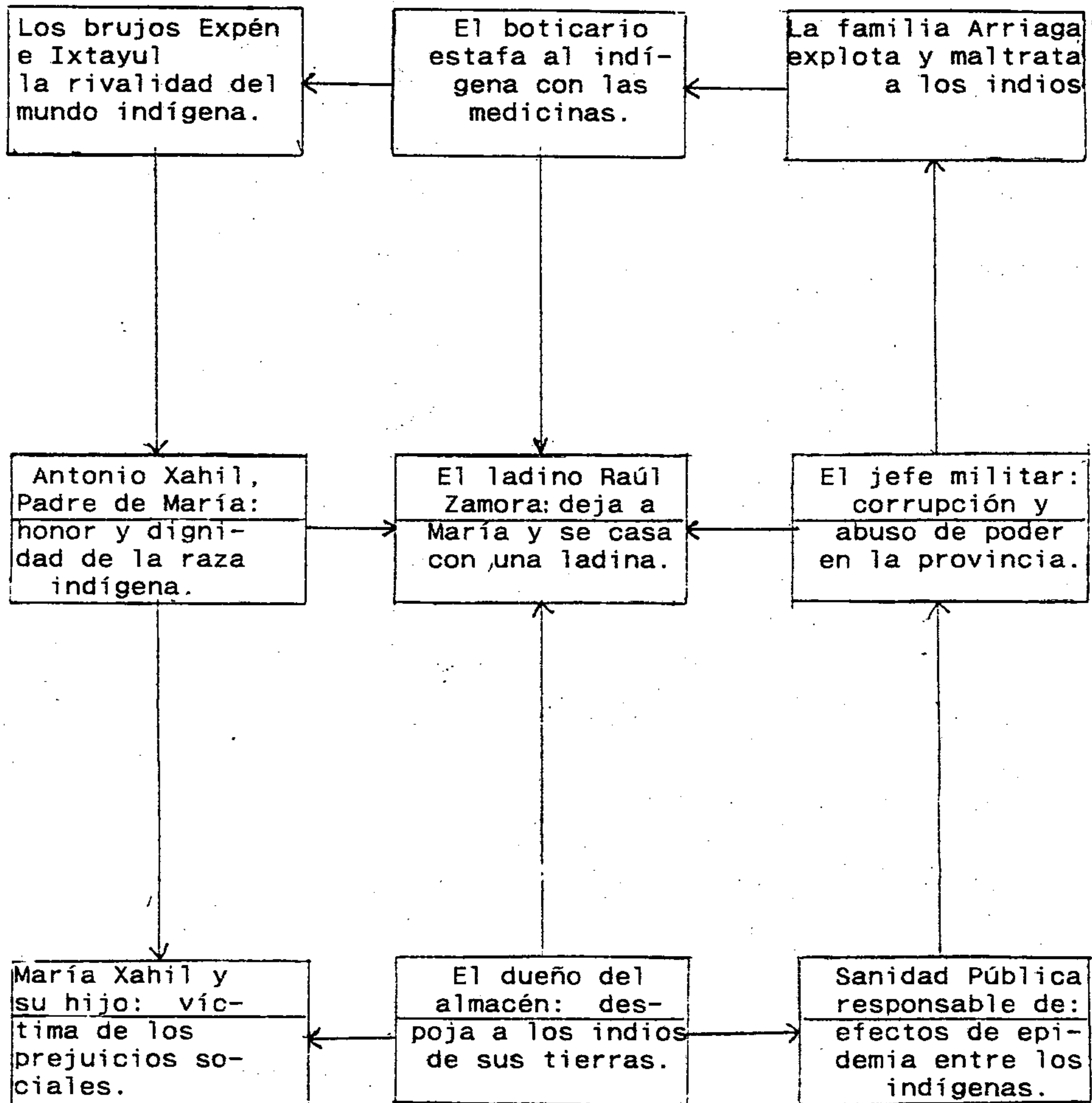
RELACION SOCIOLOGICA DE LOS PERSONAJES DE LA OBRA  
EN LAS ACCIONES PRINCIPALES



PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central

## CUADRO No. 3

DIAGRAMA DE DIVERGENCIA SOCIAL ENTRE INDIOS Y LADINOS. EL LADINO CON SU COMPLEJO DE SUPERIORIDAD RACIAL Y CULTURA SUBESTIMA A LA RAZA INDIGENA, CULTURAL Y SOCIALMENTE. EL INDIGENA NO DESEA MEZCLARSE CON EL LADINO POR EL RESENTIMIENTO DE SER DOMINADO, DISCRIMINADO Y POR EL TEMOR DE SER HUMILLADO.



### 5.5.1 RELACION SOCIOLOGICA ENTRE LOS PERSONAJES

La sociedad humana es el estado o conjunto de familias que profesan una cultura que tiene normas, leyes y reglas que gobiernan la conducta de los miembros que forman su estructura social, política, económica y religiosa.

Toda sociedad es compleja en sus problemas y necesidades, tanto físicas, morales como espirituales.

El escritor de la obra literaria es parte de la sociedad y al escribir una novela no hace otra cosa que reflejar en su obra los acontecimientos y problemas que de una u otra forma afectan a la sociedad de su época.

Es innegable que la obra de arte posee un carácter social. Desde el mismo momento en que existe, porque ha salido del dominio de un individuo para ser mostrada a los otros. Lo social de una obra literaria es algo más que una etiqueta o un adorno de moda; es una de las condiciones mismas de su existencia. En este sentido general, incluso una poesía intimista, como la de Bécquer, no puede escapar a esa cuota de socialidad. Cualquier obra literaria discurre dentro de una sociedad. Más aún, las convenciones y las normas literarias de las cuales se sirve el autor son sociales también. La crítica sociológica trata de examinar, con detenimiento y rigor, las relaciones que hay entre la sociedad y la literatura. (12:19).

En otras palabras la obra de arte existe, porque su origen están en la sociedad; el escritor es sólo el instrumento de inspiración para darla a conocer a la misma sociedad, es decir no le pertenece sólo a él; desde el momento en que es escrita y publicada pertenece a la colectividad social, porque el autor de allí tomó todos los elementos de estructura de la obra; de tal manera que ésta no es solamente un pasatiempo.

La novela es el reflejo de los acontecimientos y problemas que padece la sociedad. La crítica sociológica trata de determinar hasta qué punto el autor refleja en su obra a la sociedad con la cual convive.

El autor de la obra "Donde acaban los caminos" por medio de su personaje principal y otros personajes expone la problemática de nuestra sociedad.

Monteforte Toledo trata de reflejar en su obra nuestra realidad social. El verdadero arte tiene el propósito de exponer la realidad social al captar la esencia del fenómeno.

Lukács lo presenta así:

El arte verdadero aspira a la máxima profundidad y comprensión, a captar la realidad en su totalidad omnicomprendiva. Esto es, ella indaga, penetrando lo más posible, en profundidad aquellos momentos esenciales escondidos detrás de la superficie, pero no los presenta en modo abstracto, separándolos y contraponiéndolos a los fenómenos, sino representa precisamente aquel vivo proceso dialéctico por el cual el fenómeno traicione, en su movilidad, a su propia esencia. Por otro lado, estos momentos singulares no solamente contienen, en sí, un movimiento dialéctico, un continuo tránsito, sino se encuentra en continua acción y reacción recíproca, siendo momentos de su proceso que se reproduce ininterrumpidamente. El verdadero arte representa, siempre, la totalidad de la vida humana en su movimiento, en el desarrollo y evolución (12:27).

Para comprender mejor este concepto del reflejo, es preciso tomar dos ideas básicas: la totalidad y lo típico. La obra de arte es el reflejo total de la vida humana. Pero es imposible que la obra refleje cada instante de la vida. No obstante esas fracciones revelan las interrelaciones de la vida del hombre.

Lo típico que presentan los personajes en la obra literaria consiste en que las acciones de los mismos engloban una serie de rasgos característicos de la sociedad. Como el personaje real no puede vivir las acciones del protagonista de la obra, el autor vierte experiencias personales y las de otros con sus ilusiones y fantasías. Comprobaremos esto con el siguiente análisis.

#### 5.5.2

#### EL MUNDO LADINO

RAUL ZAMORA

Es el protagonista de la novela, y como personaje principal, todas las demás acciones de los personajes auxiliares o secundarios

giran alrededor y en el transcurso de la narración domina y destaca en sus actuaciones, ya sean éstas buenas o malas. Aunque en su comportamiento parece ser el de un fiel defensor de los campesinos indígenas, el autor trata de retratarlo con todos los problemas y debilidades que le acompañan y perjudican.

### 5.5.3 INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE RAUL ZAMORA

Imágenes antiguas se le aglomeraban en la cabeza. Recordó entremezclados pasajes de su vida con el mismo sabor de humillación.

Aquel inspector de ojillos libidinosos y enrojecidos guindó al muchacho de las orejas como un taumaturgo practicando una suerte insensata, y todos oyeron el leve traquido de los cartílagos antes de que la sangre empezara a correr. Saltó un zacandón que se sentaba en las últimas filas y que jamás se sabía las lecciones, quizá también él hubiese enloquecido de terror o de piedad. "No fue él. El no ha hecho nada". El inspector se precipitó sobre el entrometido y avanzó hasta echarle el aliento encima, pero el otro no se movió; le fulguraban los ojos: parecía un dios frente a uno de sus alicrejos que moran debajo de las rocas. "No... no me mire así" y el inspector se fue rápidamente de la clase.

Curaron al muchacho con el agua y alcohol del que empleaban en las clases de química. (16:33).

Monteforte Toledo en este fragmento expone dos situaciones: la pedagogía que aplicaban los educadores en esa época y la humillación de la que fue víctima Raúl Zamora y como consecuencia, esto perjudica psicológicamente su personalidad haciéndolo tímido y temeroso.

En esa época Raúl era un niño de ocho o nueve años; su hermana mayor que él, dos años, ejercía mucho dominio sobre él, bajo la amenaza de revelarle a su padre que él jugaba con muñecas y otras confidencias. Sin embargo, llegó el momento en que su padre se enteró de esto, y él sin la más mínima discreción le llamó la atención delante de gente extraña a la familia; sus amigos, hecho que lo hizo sentirse muy mal.

Tendría unos nueve años, ahora comprendía que aquello influenció sobre su vida entera, haciéndolo reconcentrado y un poco taciturno. Un tío le regaló dinero para su cumpleaños. Durante muchos días adoptó y desechó planes para gastar su pequeña fortuna. Por fin sin saber por qué, se compró una muñeca. En el almacén, el dependiente sonrió un poco mientras la empacaba, y él mintió diciendo que la quería para su hermana. Pasó apuros para esconderla porque era demasiado grande y todos los rincones se le antojaban expuestos. Por fin la sumergió detrás de los libros de su padre que nadie leía.

Una noche ya se había dormido cuando su hermana sacudió los hombros. "Raulito, Raulito... por la sonrisa solapada de su hermana, que le llevaba dos años, coligió que se traía algo torvo en el magín; súbitamente dióle un vuelco el corazón. Si me la regalas, no digo nada". Después ya no pudo tener nada para sí; su hermana se lo sonsacaba bajo la amenaza de revelar su secreto. (16:34).

De esta manera el autor expone cómo Raúl Zamora desde niño era manejado por su hermana, el cual en su soledad le provocaba intranquilidad y enojo.

En el siguiente fragmento el autor presenta cómo la actitud del padre de Raúl, lo hace sentirse mal consigo mismo:

Hasta que una noche su padre lo llamó a la sala y le dijo algunas cosas horribles; ya no recordaba bien, pero su padre que tenía un tino de camello, se pintaba para obrar así delante de la gente. También entonces sintió asco de sí mismo, y esa mezcla de terror y de vergüenza que ahora lo invadía. (16:34).

El autor trata de demostrar con evidencias los problemas psicológicos que afectaban la personalidad de Raúl Zamora.

A lo largo de la novela el narrador presenta las ocasiones en que Raúl Zamora en su soledad cae en depresión y empieza a recordar los problemas de su niñez y los ridículos que vivió en su adolescencia.

Raúl Zamora en una ocasión cuando era niño, jugando con sus amigos de bandidos que asaltaban trenes, éstos lo ataron contra su voluntad bajo la amenaza de que si no se dejaba atar denunciarían ante su padre, las cosas que le había robado y su salvadora fue Leonor. El narrador lo expone así:

Estaban jugando dentro de las cuevas, en la granja donde vivía el más rico de sus compañeros, en la afueras de la ciudad, allí pasaban los domingos, agrandando los agujeros que excavaban los areneros profesionales, hasta formar un pequeño mundo subterráneo cruzado de túneles. Ora jugaban de Alí Baba y sus ladrones, ora a la secta de los adoradores de Kali, ora a la pandilla que asaltaba trenes y se disputaban el botín con los pieles rojas.

- Ahora te amarramos a vos.
- No quiero. Yo soy ladrón
- Si no te dejas, tenés que irte.
- Entonces le digo a tu papá que te robaste los candelabros de la sala y los rollos de la pianola.
- Está bueno. Me dejo amarrar.

Le pusieron mordaza, lo ataron de las manos y pies, y prorrumpieron en infernal gritería, echaron a correr a campo traviesa montados en sus caballos de caña. (16:53),

En esta escena el narrador presenta a Raúl Zamora manipulado aún por sus compañeros de juegos infantiles, bajo amenazas de revelar a su padre las acciones no muy buenas que hacía.

El autor en este juego colectivo presenta a Raúl como víctima. No se sabe si Raulito en realidad había robado los objetos a su padre o era una calumnia. Sin embargo, él aceptó ser atado de pies y manos por sus compañero sin discutir por alguna razón. Luego aparece Leonor como su salvadora quien también lo manipula convenciéndolo para ser su novia de juego.

Mario Monteforte Toledo presenta la escena en la siguiente forma:

Quiso moverse y no pudo. Estaba a punto de llorar, cuando Leonor se deslizó cautelosamente por uno de los túneles y se sentó a su lado. Un fleco negro le llegaba hasta las cejas, y tenía la voz más ronca que todas las niñas de su edad.



A costa de trabajo deshizo los nudos de las ataduras.

- Te quedaron las marcas en las muñecas.
- No es nada -dijo y casi se alegró al notar que de los raspones brotaban unas pringas de sangre-
- Sos valiente.

El pensó que en efecto, era muy valiente.  
(16:53-54).

El narrador trata de pintar la escena con mucho detalle. Raulito después de ser víctima se siente casi un héroe, en el momento de ser liberado de las ataduras por Leonor. Sin embargo, de nuevo es manipulado por ella para hacerse novia de él y hacer el juego de casamiento; es ella la que lo convence y le enseña cómo conquistarla, por qué tenía que casarse con ella y cuál es el objetivo de que tengan hijos.

El autor lo presenta como a un ignorante e inocente.

Ahora debes vengarte. El prisionero que logra liberarse, siempre se venga de sus perseguidores.

El volvió a pensar que era muy valiente, y que ellos eran muchos.

- Son muchos -dijo-
- Bueno yo te ayudaré.
- Sí, vos peleas con la Rosi y con Natalia.
- Necesitamos gente -dijo ella pensativa- y luego alborozada:
- Ya está, jugaremos de casamiento y tendremos muchos hijos, y entre todos daremos la pelea.
- ¿Cómo es eso?
- No seas tonto. ¿No tienen hijos los que se casan? Bueno pues así haremos nosotros. (16:54).

En este fragmento el narrador permite que en la escena hablen tanto Raúl como Leonor, sin embargo, Leonor es la que más interviene. El autor lo hace con el objeto de ir descubriendo la personalidad ingenua de Raúl Zamora, y a veces lo presenta como ridículo en el hablar y en el actuar.

Es Leonor la que toma la iniciativa y sugiere el plan para que Raulito se vengue de los bandidos que lo dejaron atado; ella le da las instrucciones para enamorarla y conquistarla.

- Bueno
- Vos me decís que soy muy bella y que te querés casar conmigo.
- ¿Muy qué?
- Muy bella.
- Eres muy bella y me quiero casar con vos.
- Te agradezco, caballero, tus palabras; pero estoy comprometida.
- ¿Y no me dijiste que íbamos a casarnos?
- No seas idiota; así es la cosa. Ahora me decís que si no me caso con vos me matarás y atravesarás a tu rival con la punta de tu espada.

Acto seguido se levantó y le puso en la mano un sable de madera.

- ¡Oh caballero, eres muy valiente y muy temible! y te amo, tómame, llévame en tu caballo.

Zamora dio una ojeada al sable y empezó a buscar el caballo. (16:54)

Raulito no comprendía muy bien su papel de conquistador ni mucho menos el de ser un héroe, le faltaba mucha imaginación y decisión para desempeñar su papel en la escena y caía en el ridículo cada vez que hacía preguntas desproporcionadas, y tenía que ser manejado como un títere por Leonor; manipulado por ella, hacía lo que Leonor quería que hiciese; él no podía hacer nada por sí mismo.

- A ver abrázame.
- Se puso frente a él y le hizo abrazarla por detrás, sobre el vientre. (16:55).

El autor como se puede notar trata de demostrar los problemas de personalidad que tenía Raúl Zamora desde niño y esto le tenía que afectar psicológicamente en su vida adulta, indecisa y tímida tanto en su desenvolvimiento social como profesional.

En las siguientes escenas el autor va descubriendo todas las características de su personaje principal para que podamos comprender cuál es su objetivo al interrelacionar el pasado y el presente.

Es Leonor la que dice:

- Hemos llegado al castillo, mi señor, tuya soy.
- Muy bien
- ¿Cómo muy bien?
- ¿Y qué hacemos?
- Ahora te casás conmigo
- Ahora que ya estamos casados, tendremos muchos hijos.
- ¿Cómo es eso?
- Vos te sentás aquí, junto a mí.  
El sentó junto a ella:
- Y me abrazás fuerte, fuerte.  
El la abrazó con alguna dificultad, pues no encontraba la forma de evitar su rostro, su respiración.
- Ahora me besás en la boca.  
Y antes de que tuviera tiempo de pensar en el problema, ella lo besó largamente, como en el cine. A él se le aflojaron los músculos y dejó caer en brazos.
- No, debés abrazarme; así es.  
Obedeció completamente embrutecido.  
(16:55).

El narrador deja que Leonor hable y actúe en esta escena, con el propósito de que el lector se dé cuenta de que Raúl Zamora tiene que ser impulsado por ella para que él reaccione y actúe como ella quiere, ya que él no acciona espontáneamente. Es ella la que tiene que decirle qué debe hacer y cómo hacerlo; él sólo obedece mecánicamente como un robot. El autor continúa retratando el comportamiento de Raúl Zamora.

Esta vez se besaron kilométricamente. Ella lo atraía con furia, como si estuviese enojada. El perdió el resuello; pero ni pudo ni quiso interrumpir aquel beso largo que le bajaba como una bebida caliente por el cuerpo.

- Me da golpes el corazón. Tocá, tocá -susurró ella-  
El le tocó el corazón, a través de un seno pequeñito que ella tenía por ahí, quién sabe por qué.  
Ella se quedó muy seria.
- Ahora tendremos hijos
- ¿Cuántos?
- Uno vos y otro yo.

- ¿Y luego?
- Debemos esperar que crezcan  
Después me volverás a besar y tendremos más.  
Así continuaron, hasta llegar a dieciséis hijos, ocho cada uno. El último par fue el más difícil. La sangre brincaba por las venas; temperaturas extrañas le quemaban remotas membranas. (16:55-56).

En esta escena el narrador presenta las acciones, alternando con lo que Leonor le decía a Raúl; él siempre esperaba que ella hablara y decidiera lo que tenían que hacer, limitándose a hacer pequeñas preguntas a las cuales Leonor respondía con palabras y acciones. El narrador onmisciente presenta lo que hacen y lo que sienten en ese momento, él todo lo ve y todo lo sabe. A pesar de todas aquellas cosas que le estaba enseñando Leonor, Raulito hace preguntas inocentes, ella las contesta con mucha seguridad.

- ¿De dónde salen los hijos? -preguntó él-
- Del estómago por supuesto.  
Necesitaban dos descendientes para dar guerra a la pandilla. Pero el tropel de los caballos de caña ya se acercaban a las cuevas.  
Ella se puso de pie; tenía arena en el cabello y estaba roja. El no se movió.
- ¡Levántate animal! -ordenó sibilamente-  
La siguió y se escondieron tras los tablones que al final del túnel estaban supuestos a condenar la entrada del terrible laberinto que sólo encontraba tope en el centro de la tierra, en la caverna de los murciélagos de fuego.  
Cuando esa noche él preguntó a su hermana, cómo nacen los hijos, ella le dió una explicación muy distinta, y él sintió mucho miedo y juró no quedarse sólo con Leonor nunca más. (16:56).

Raulito hacía preguntas inocentes porque era un niño ingenuo, ya que estaba desinformado acerca de la forma en que nacían los niños de manera real.

Según el narrador para Leonor el juego de traer hijos era en serio; y aunque a Raúl le gustó el juego, estaba sorprendido y no conforme con la respuesta y acciones de Leonor, fue con su hermana

y le preguntó sobre el asunto, ella tampoco sabía nada sobre el tema o si sabía no quiso aclararle. De todas maneras, Raúl quedó peor que antes.

Sin embargo, Raúl siguió de novio de Leonor según la siguiente versión que da el narrador:

Algún tiempo después -no recordaba cuándo; o mejor, había hecho lo posible por olvidarlo- hubo un día de campo al lago. Tendieron manteles colorados bajo los árboles y los chicos fueron a bañarse. El no hacía las cosas mejores ni peores que sus compañeros, y nadaba en lo bajo, arrojando agua a los otros.

De pronto advirtió que sentada en el malecón, agitando suavemente el pie dentro del lago, estaba Leonor, sonriéndole. Una fuerza exhuberante le infló los músculos y se consideró capaz de heróicas gestas.

Empezó a nadar hacia adentro, a brazadas tan elegantes como le era posible. Hubiera querido gritar para que todo el mundo le viese cuando estaba a buena distancia de la orilla. Casi todos los muchachos habían salido del agua y jugueteaban en el césped; percibía sus risotadas y el chillido de las niñas. Leonor continuaba sentada en el malecón, balanceando despacio la pierna.

De pronto se dio cuenta que ya no podía más; algún alga se deslizó contra su pierna; peces de horribles cabezas pasaban como flechas a su alrededor, esperando su cadáver para devorarlo.

Las fuerzas le salieron quién sabe de donde para gritar; ¡Sáquenme!

Leonor se puso de pie y brincó al lago. En un segundo estaba a su lado, entonces notó que al ponerse de pie, el agua le llegaba al pecho.

- Dáme la mano, Raulito.  
Le tendió la mano y se la oprimió.

Una sensación tibia y buena le recorrió la piel.

Cuando llegaron a la playa, los rapaces hacían coro y con muecas cómicas, a una voz, canturreaban:

- ¡Saquenme, saquenme...! (16:56-57).

El escritor al presentar esta escena da la pauta al lector para meditar o imaginar sobre la actitud de Raúl. ¿Cuál sería el objetivo de hacer el ridículo? ¿sería consciente o inconscientemente?

De todas maneras hizo el ridículo ante Leonor y sus compañeros, quienes lo celebraron con mucha mofa. El narrador lo pinta como engreído y vanidoso con sus pretensiones; es cierto que sintió agradable la mano de Leonor, pero el precio fue caro por la burla de sus compañeros.

El autor trata de demostrar que Raúl Zamora desde niño tenía una personalidad insegura y tímida. Raúl, le tenía miedo a las cosas sobrenaturales que escuchaba en las fábulas que contaban los adultos o su hermana.

Su hermana que gustaba de oír las dislocadas historias de la cocinera -una vieja desdentada y con pocos pelos en la cabeza, y que hacía unos dulces famosos- lo llamó un día a gritos desde el segundo patio de la casa.

Raulito, Raulito vení a oír lo que está contando la Chayo. Te conviene más que a nadie.

La cocinera les reveló cómo era el infierno, con ese vigor plástico que la gente de pueblo pone a sus fábulas. Ya no recordaba si su propia opinión sobre el infierno, coincidía con la patética descripción de la Chayo. Pero a media noche vio trasgos y víboras y esperpentos trepando por las colchas de su cama, y una voz bronca partió el techo y echando llamaradas, dijo: "Ahora te toca a tí. Ven, ven, ven..." No pudo emitir un solo sonido; los músculos no le obedecían, sólo después de un esfuerzo inconmensurable logró reunir energía y dando un alarido de espanto, empujó la puerta del dormitorio de sus padres y se abrazó a los pies de su madre. (16:64).

Aunque a la hermana le gustaban todas esas historias terroríficas, a Raulito le estaban haciendo daño psicológicamente. A los adultos y en especial a los de pueblo les gusta mucho contar con fábulas fantásticas a los niños. Sin embargo, los efectos emocionales en ellos son negativos y se transforman en pesadillas que no pueden olvidar y afectan su personalidad, a unos niños menos, a otros más.

El padre de Raúl, inexperto y sin tino para comprender a su hijo lo reprendía inadecuadamente; veamos como actúa según el narrador:

- ¿Qué diablos hacés aquí? Parece mentira a tu edad y con miedo... Sólo las mujeres tiene miedo... ¡A dormir!

Su padre creía que era estimulante señalar con harta frecuencia que sólo "las mujeres" estaban disculpadas por practicar los más ruines menesteres; comerse las uñas, dejar la ropa fuera de sitio, chismosear, no estudiar las lecciones. El hombre era un ser excepcional, gallardo, perfecto, posibilitado y autorizado para mandar y vociferar a la medida de su temperamento. (16:64).

Monteforte Toledo expone claramente la forma típica del pensamiento e ideas del hombre de la sociedad conservadora de aquella época.

La mujer para la sociedad de esa época, era solamente un instrumento en el hogar, para tener hijos y criarlos. Su deber era ser ama de casa, era disculpada de no hacer sus tareas de estudio porque no tenía inteligencia para estudiar. Sólo el hombre tenía estas facultades y las de mandar en el hogar.

Afortunadamente este concepto ha ido cambiando; la mujer es tan inteligente como el hombre en los estudios, ya no debe ser un objeto de adorno en el hogar sino que es y debe ser una compañera asociada con el esposo para orientar y educar a los hijos.

Aunque en la casa de los padres de Raúl prevalecía este mal concepto de las mujeres y el padre trataba de formarlo con estas ideas, Raúl era todo lo contrario a causa de que su hermana siempre lo había sobornado y manipulado desde pequeño; en otras palabras no tenía una personalidad estable; sus padres trataron de persuadirlo para que tomara los hábitos de sacerdote cuando todavía estaba en la secundaria, creyendo que tenía vocación para ser religioso.

No se había confesado valerosamente estos pensamientos hasta que salió de una racha de misticismo que impulsaba a ordenarse como sacerdote. Cursaba la secundaria; su familia que a él le parecía la más numerosa e indiscreta del globo, lo animaba por medio de sus más autorizados representantes, poniéndole el ejemplo de su santo tío y el de aquel otro santo hermano de su abuelo. (16:62).

Zamora recordaba todo en sus momentos de soledad y de retrospección; sin embargo, para él en aquella época no le fue fácil tomar la decisión de volverse sacerdote, su inseguridad personal como adolescente lo colocaba en una situación difícil ante la pretensión de su familia: que no era tan buena religiosa, según el siguiente fragmento:

Para Zamora esto no fue tan simple. Tras su determinación de vestir los hábitos, alimentaba ciertas dudas sacrílegas ante la manera como sus mayores practicaban la religión. (16:62).

Cuando Raúl llegó a la Universidad comenzó a despertar de su adormecida inocencia de niño y adolescente; sus compañeros lo persuadieron para ir a visitar un prostíbulo. El narrador onmisciente nos lo presenta así:

Después de su primera borrachera, cuando ya estaba en la universidad, fue con un grupo de compañeros a un prostíbulo y se encerró con una muchacha entelerida, terriblemente pintada, que deseaba salir del negocio presurosamente.

Se quitó los pendientes y el collar, se arrojó al camastro y le dijo en tono aburrido:

- Bueno...

El se sentó junto a ella y le habló de amor, de la generación, de la ciencia, de la energía nuclear. Estuvo mucho tiempo ahí perorando, mientras ella dormitaba.

- Bueno, si no querés, salimos.

- No, no...



El comprendió que ella no se ofendería si respondiese que no le gustaba. Tenía miedo; la borrachera había desaparecido, dejándole en la boca una pasta hedionda.

- No, no...

Lentamente se quitó la ropa y siguió hablando desnudo. Ella se movió hacia el borde de la cama para hacer lugar.

- ¿No querés que apaguemos la luz? -dijo el disimulando indiferencia-

- ¿Para qué?

- Digo yo...

- Bueno.

Y humedeciéndose los dedos -porque la lámpara no tenía conmutador-, la mujer aflojo la bombilla hasta apagarla.

Quedaron a oscuras un tiempo que a él le pareció infinito.

Hasta que ella se puso de pie de un salto y encendió la luz.

- Lo que pasa es que sos maricón.

El agradeció el insulto, que daba solución a aquel espantoso momento, y se vistió.

La mujeruca salió dando un empujón a la puerta. (16:58).

El narrador pinta la escena de Raúl y la mujercilla con todo el lujo de detalle; con el objeto de descubrir la personalidad de Raúl Zamora, su carácter y sus debilidades, para que su personaje sea más humanizado en el papel que representa.

A Zamora lo presenta como a un ingenuo, falto de sentido común, al hablarle a la prostituta cosas de amor, de ciencia y otros temas que no venía al caso, para alguien a quien sólo le interesa hacer su trabajo para subsistir. Raúl temeroso trata de evadir esa relación, recibiendo un insulto por su indecisión.

Sin embargo, al día siguiente en su manera de proceder hay una contradicción. Regresa, a pesar de que la noche anterior se sintió mal por haber estado con esa mujer.

Todos sus compañeros habían desaparecido. La patrona cobró sin decir palabra y echó el dinero en una caja registradora, que timbró al cerrarse. El no quiso explicar que nada debía.

Llevaba rancio perfume de mujer, adherido al cuerpo y se sentía vejado, y lleno de vergüenza.

A la noche siguiente regresó, solo, al prostíbulo. La mujeruca estaba sentada frente a un enorme espejo, tejiendo un pequeño sweater de lana. Dos o tres parejas bailaban, estregándose y riendo fuerte.

Acumuló aire y le dijo a la muchacha:  
- Vamos.

Ella se levantó y fueron a su cuarto.

Con la luz encendida, sin desnudarse, conoció aquella noche a la primera hembra. (16:58).

Lo curioso de toda esta escena, no es el hecho que haya llegado a un prostíbulo, sino su actuación contradictoria entre la primera y segunda vez de su visita. La primera vez parecía ser que la mujercilla no era de su agrado; sin embargo, la segunda vez llega solo y busca la misma mujer que dejó plantada la noche anterior. El escritor en este caso quiere demostrar la personalidad de Raúl, emocionalmente inestable y muy variable; sin embargo, también quiso demostrar su virilidad.

Normalmente fueron desfilando por su soltería cuatro o cinco mujeres más, alguna bonita, alguna otra con su respetable historia galante. Hasta llegar a la que había dejado en la capital, con quien estaba enredado desde hacía muchos meses.

Todas habían sido más fuertes que él y todas le daban miedo, sumergiéndolo en una espera de males irremediables y sin nobleza. (16:58).

A pesar de que varias mujeres desfilaron por la soltería de Raúl Zamora, no había madurado emocionalmente; las mujeres eran un problema, ejercían cierto dominio sobre él y no lo comprendían,

sentía un complejo de inferioridad ante ellas, no confiaba mucho en las mujeres según lo expone el narrador.

Raúl como estudiante de medicina también tuvo experiencias, que en sus momentos de soledad recordaba:

Estudió medicina como hubiese podido estudiar ingeniería; era consecuente que los hijos de las familias acomodadas tuviesen una carrera. Hasta más tarde descubrió que la investigación de los misterios de la vida y de la muerte estaban de acuerdo con su temperamento retraído.

Pronto empezó a sentir todas la enfermedades que le explicaban los maestros: durante unas semanas estuvo canceroso; luego contrajo úlceras; el período que más le duró fue el de cierta frenia, cuyos síntomas no dejaban lugar a duda, por último, tuberculosis. Esto fue lo más grave; perdió peso, empalideció y durante varios meses tosió sobre de un pañuelo. (16:65).

No era extraño que Raúl Zamora se sintiera contagiado por todas las enfermedades conocidas de la época. Raúl era un ser acomplejado desde niño, además de ser tímido y temeroso por su educación de niño consentido.

El ya estaba enfrentándose a lo que es en realidad la vida y los problemas de enfermedad a que está expuesta la humanidad. Sin embargo, nunca falta alguien que ayude a aceptar y comprender el papel que debe desempeñarse según la situación que se tenga que enfrentar y esto sucedió con Raúl Zamora.

Uno de los viejos maestros, socarrón y lleno de anécdotas, reparó en su aspecto y lo llamó a su despaho. "Supongo que te sentís tuberculoso, no? El asintió con la cabeza, debidamente. El médico le hizo un examen de pantomima, sacó una botella de coñac y llenó dos copas. "Si no te digo que tenés nudos fibrosos y manchas y sonidos de caverna, vas a pensar que soy pésimo clínico que te quiero consolar. Pero me arriesgaré; no tenés nada. Sos un animal, eso es lo que sos". Zamora quiso describirle sus síntomas.

"Mejor callate y bebé tu trago". Te voy a contar una cosa: cuando fui estudiante tuve todas las enfermedades de aquel tiempo; ahora ya están de moda otras, pero si las hubieramos conocido también me hubieran atacado tan violentamente como a vos. Con decirte que hasta estuve embarazado... Si vas a seguir aquí y querés salir de médico algún día, no pensés en contraer las enfermedades sino en curarlas.

Todavía te faltan dos años, y el año que viene estudiarás la sífilis... Ahora mejor te vas, porque tengo mucho que hacer." (16:65-66).

Este viejo catedrático que se las sabía todas se dio cuenta de los problemas mentales que tenía Raúl con respecto a las enfermedades; Zamora -tenía una mente imaginativa para las cosas fantásticas negativas por su formación desde niño, de tal manera que su mente estaba psicológicamente predispuesta para percibir el trauma de contagio de las enfermedades. Sin embargo, la terapia que le dio su maestro fue muy positiva; sea mentira o verdad de que él también había pasado por la misma situación, le sirvió a Raúl Zamora para salir del trauma en que estaba metido por su imaginación.

Cierta noche estaba de turno en la emergencia del hospital, cuando de la sala de hombres lo llamó la hermana de la caridad. Asueñado, mecánicamente reconoció al enfermo y leyó su cuadro. De repente se dio cuenta que estaba muerto. Con sus potencias enteras, horrorizado, despertó del todo. Era un muchacho campesino a quien se hubiera podido salvar con una simple transfusión de suero hecha a tiempo. En la gran sala en sombras, oyendo los gemidos y la respiración de los pacientes, permanecieron largo rato inmóviles él y la hermana, una pequeña francesa sonrosada y triste; jamás había visto un continente tan lleno de impotencia. "Era hermoso", murmuró ella. El campesino sonreía aún, como aferrándose a la vida con un último gesto cordial. La hermana bajó la vista y a menudos pasos se fue, sin santiguarse, sin acordarse de Dios, cuyos designios tomaban senderos tan inesperados y tortuosos. (16:65).

Raúl Zamora, con esa experiencia vivida en el hospital, comprendió la verdadera situación de la vida de los pobres campesinos que no tienen recursos para comprar la medicina necesaria para curarse, como los tiene una familia acomodada como la de él. A partir de ese momento posiblemente Zamora empezó a meditar sobre la situación de esta pobre gente y de alguna manera, influyó en él para tomar su decisión más adelante.

Zamora después de graduarse como médico y cirujano, empezó a trabajar en una clínica, en la cual no le iba muy bien, tenía problemas profesionales y económicos porque tenía que competir con colegas de mucha experiencia en el campo de la medicina; según declara el narrador en el siguiente fragmento:

No le había empujado una apostólica misión sino la necesidad de ganarse aquellos dineros que jamás podría reunir en la capital en la iniciación de su carrera; los médicos viejos guardaban celosamente las llaves del porvenir y se hacían pagar su magnanimidad con los jóvenes responsabilizándoles de todos los errores de la clínica. (16:9).

Zamora consciente de su situación, decide trasladarse a una provincia del altiplano, influenciado por las circunstancias propicias, que más tarde fueron causa de lamentos vanos por no haber meditado más, aquella determinación que tomó muy precipitadamente.

Estando Raúl ya en Sololá en sus momentos de soledad reflexionaba sobre el futuro que le esperaba en aquel pobre pueblo con problemas económicos. El necesitaba ganar dinero y no veía ninguna posibilidad de poder obtenerlo entre aquella gente que apenas subsistía. No sabía cómo se había dejado embaucar por el entusiasmo del molinero, no obstante olvidaba que su hermana lo impulsó a tomar la decisión con melosas palabras.

A costa de más de un esfuerzo consiguió dejar al desnudo lo que le irritaba por sobre todo: los mordaces admoniciones de su hermana. "Ese pueblo es una buena plaza para los principiantes. Muy buena plaza...". (16:9-10).

Se supone y se puede decir que Raúl Zamora ya había madurado como adulto y estaba en la capacidad de tomar sus propias decisiones sin ser influenciado por su hermana, sin embargo, no era así y esto le molestaba; aunque Raúl trataba de olvidar hasta la voz de su hermana mayor, no era posible porque hasta su gesto y figura llegaban a su mente cuando caía en su soledad depresiva.

Pero había algo que le agradaba a Raúl Zamora y era el sentirse un hombre importante en la provincia, como capitalino y profesional, entre las jóvenes señoritas del pueblo y del campo. Padecía del complejo de superioridad que sienten las personas de ciudades grandes sobre la gente de pueblo.

Sabía de antemano que iba a placerle ser uno de los personajes del lugar, entre las genuflexiones de la gente y el rubor campesino de las muchachas. (16:9).

Los seres humanos necesitamos relacionarnos unos con otros para que exista comunicación. Raúl Zamora como parte de una estructura social necesitaba relacionarse con otras personas que fueran más o menos de su nivel social, y fue así como conoció a otros ladinos de la clase social alta en el pueblo.

Naturalmente el doctor Zamora como médico buscaba familiarizarse con las principales familias del pueblo con el propósito de tener éxito en su empresa a través de su amistad. Y así fue como conoció a otras familias importantes, como la familia Arriaga, hacendada del pueblo. Sin embargo, esto no era suficiente para garantizarle un gran futuro, él pensaba que también los indígenas podrían necesitarlo.

#### 5.5.4 RELACION DE ZAMORA CON LA FAMILIA ARRIAGA

Raúl Zamora conoció a la familia Arriaga, la más rica de la región pero también la más egoísta y celosa con sus bienes y sobre todo la que no aceptaba a cualquier forastero en el pueblo.

Zamora tuvo la oportunidad de conocer a la familia, accidentalmente, por medio de la señorita Arriaga, una de las chismosas de la familia.

Una de las solteronas del clan tenía la lengua más viperina del pueblo y era la que ponía los motes más sangrientos y la que inventaba chismes contra los forasteros, cuya presencia no era bien recibida. Cierta vez que

curioseaba por los alrededores de la clínica de Zamora, se armó una pelotera de perros y uno de los contendientes mordió a la señora en el tobillo. A sus lamentaciones seguidas del desmayo, salió el médico y la curó. La señorita Arriaga manifestó su agradecimiento con estruendosa ternura; así era a sus años yermos e innumerables. (16:16).

Fue de esta manera como empezaron las relaciones de Raúl Zamora con la familia Arriaga. Esta vez la señora Arriaga no inventó ningún chisme contra el forastero, sino que lo alabó y parece que se enamoró de él; sin embargo, Raúl no se casó con ella sino con la sobrina.

Y se marchó, enjugándose dos últimas lágrimas. De ahí surgió la atención más señalada que los Arriaga podían deparar a un fuereño. Hasta lo invitaron a Zamora a almorzar en domingo, que era cuando se alargaban los manteles y se llenaba la mesa de viandas y de cuatro o cinco postres, que las muchachas casaderas adornaban con almendras, flores de turrón. (16:16).

Para el doctor Zamora fue oportuno conocer a la señorita Arriaga, en el ejercicio de su profesión, porque tuvo la oportunidad de servir y ganarse la amistad de la mujer más peligrosa de la familia y esta era una ventaja para él.

En uno de estos almuerzos de domingo el doctor Zamora conoció al máximo jefe militar de la región; aunque no fue muy agradable este encuentro, por lo menos intentaría ganarse su amistad más adelante.

El jefe militar al principio lo pasó inadvertido, y al dirigirse a él lo hizo con una broma de mal gusto, por lo que el doctor se sintió molesto, sin embargo, no se defendió adecuadamente como profesional, su actitud fue tímida y reservada. En el siguiente fragmento el narrador presenta la escena:

Uno de los comensables era el jefe militar. Se sentaba a la cabecera de la mesa y se le servía lo más blando de las pechugas. El general no miraba de frente ni le parecía interesarse por el nuevo doctor del pueblo. De cuando en cuando lo vislumbraba al otro extremo de la mesa, escuchando con tímida sonrisa el parloteo de las muchachas y de la vieja solterona, alborotadas por una que otra copa que en aquellas ocasiones se les instaba a empinar.

De repente, como si esperase que la respuesta comprometiera al médico en un oprobioso delito, dijo en voz alta:

- ¿Se va a quedar mucho tiempo aquí, doctor?
- No sé, depende.

El general engulló dos o tres bocados. Evidentemente estaba acostumbrado a que le tratasen con mejor marcada genuflexión.

- La ciudad no es muy favorable para su profesión, que digamos. Porque como ustedes los doctores viven de los otros que se mueren... (16:16-17).

El doctor Zamora no respondió una sola palabra de protesta por aquella broma evidentemente ofensiva del general, quien trataba de motivar el ánimo del médico de una manera grotesca y fuera de lugar; lo cual le dio la oportunidad para continuar hablando y burlándose del doctor, que nada decía:

Soltó una carcajada inmediatamente coreado por las circunstancias. Bruscamente dejó de reír, advirtiéndole que su salida no había hecho gracia al médico.

- La gente de ahora vive llena de achaques. Hay que ver nosotros los viejos, el aguante que tenemos. Y todavía soñamos. ¿verdad, don Higinio?
- Seguro, mi general.
- Pero con tantas pildoritas y tantas inyecciones, uno se pone como coladora y por ahí se va la vida. Los indios son como los animales y tienen miedo a las medicinas. De modo que piénselo, doctor, porque no le veo clientela en este lugar. A lo mejor somos nosotros los provincianos, los que vamos a tener que curarlo a usted.

Volvió a reír, más estentóreamente. (16:17).

El doctor Zamora aunque estaba sumamente molesto, no tuvo el valor para enfrentarse al general de manera digna y decorosa para defender su profesión porque su formación personal desde niño había sido deficiente y como resultado de ello su personalidad no le daba la valentía para discutir y exponer sus puntos de vista ante la agresividad del jefe militar que trataba de humillarlo en aquel momento, ante la familia Arriaga.



Los Arriaga, sensibles para reconocer una violencia próxima, se deshicieron en alabanzas sobre el ingenio del general y aseguraron que, efectivamente, los médicos no eran tan necesarios en el pueblo. La señorita Arriaga se inclinó sobre la mesa y habló desde su rincón a todos los comensales:

- Claro, porque ustedes son como el ganado, que nace a su tiempo y muere a su tiempo. Ustedes no tienen sensibilidad para enfermarse. Eso es cuestión de educación. (16:17).

Los Arriaga se imaginaron que se iba a desencadenar una violenta discusión entre Zamora y el jefe militar y trataron de suavizar la situación; sin embargo, no fue así, Raúl Zamora no era el tipo de hombre capaz de enfrentarse al general, sentía temor y fue una mujer la que salió en su defensa, con argumentos astutos, aún ante su propia familia, tal como se lo prometió en la clínica cuando Zamora la curó de la mordida del perro.

Finalmente el general se despidió, no sin antes demostrar su agresividad al despedirse de Zamora.

Cuando se despidió el general, apretó la mano de Zamora con significativo vigor y echándole encima el aliento aguardentoso, le dijo:

- Adios doctorcito. Ya nos veremos.
- Cuando guste, general.

Zamora se encaminó a su casa cabizbajo. Le humillaba el solo recuerdo de aquel hombre, con quien por secreta rebeldía fuera tan hosco(...)

Sentía miedo, afrentoso, próximo; miedo que se le vejara, de no encontrar seguramente fuerzas para erguirse y rebelarse. (16:16-17).

Raúl Zamora soportó todas las manifestaciones impertinentes del jefe militar acostumbrado a hacerlo con quien sabe cuántas personas; la actitud del doctor fue de no darse por entendido de las humillaciones de las cuales fue objeto, porque tenía mucho temor de enfrentarse a él.

¿Qué se podía esperar de un hombre que de niño fue mimado por su madre, mal orientado por su padre y manipulado por su hermana?

Lógicamente tenía que ser una reacción de impotencia y timidez.

#### 5.5.5 RELACION DE ZAMORA CON OTROS LADINOS

Raúl Zamora representa el prototipo de personaje ladino con problemas emocionales que le hacen ser un hombre inestable y de carácter variable. Cuando se trasladó de la capital para instalar una clínica en Sololá, lo hizo porque su situación económica no era muy buena. Por su condición de médico recién graduado tenía problemas profesionales, no se sentía seguro del dominio absoluto de su profesión para competir con sus colegas antiguos de más experiencia en el campo de la medicina. Entusiasmado por la cantidad de dinero que le pagó un molinero de Sololá quien estaba satisfecho por el tratamiento que sanó a su esposa, toma la decisión de residir allí. Como profesional y miembro de la sociedad necesitaba ejercer la medicina, no solamente para poner en práctica sus conocimientos, sino también para mejorar económicamente y buscar una posición en la sociedad.

El molinero lo había alucinado con pagarle una suma que le pareció fabulosa (...) Cualquier dinero es bueno para salvar a los seres queridos, doctor; mi mujer está demasiado enferma para venir a la capital. (16:9).

Este personaje es el que utiliza el autor para dar principio a la trama de su obra. Es el molinero, el que promueve las primeras acciones del personaje principal de la novela. Es el que se alegra y motiva al médico adulando su llegada al pueblo con palabras que más bien parecía hablar como representante de los vecinos del pueblo.

- Doctor, doctorcito... ¡Por fin! Ya creíamos que no iba a venir. Esto queda tan lejos... Tuvo un feliz viaje? por aquí todos lo estamos esperando como agua de mayo. Mi mujer ha revivido desde que supo que usted venía. ¡Que Dios lo bendiga! Bueno: cuando quiera doctor. No está cansado? ¿Ya se desayunó? Por allá le tenemos chocolate y pan recién salido del horno; pan de huevo, doctor. Y un quesito que me mandaron de la costa.

Echó a andar tras el molinero, que daba profusas explicaciones sobre la población. (16:11).

Podría decirse que el primer amigo que encontró Zamora en el pueblo fue el molinero quien celebraba la llegada del médico porque no viajaría a la capital para curar a su mujer. Sin embargo, el doctor Zamora como ladino y parte de esa sociedad necesitaba relacionarse y hacer amistad con los ladinos más importantes del pueblo; entre ellos habían empleados públicos, comerciantes y finqueros.

Todos los ladinos que conoció el doctor Zamora eran importantes, pero sólo algunos merecen un análisis de sus actividades no porque éstas sean distinguidas sino porque maltratan, explotan y estafan a los indígenas.

El dueño del almacén del pueblo, porque se aprovecha de la necesidad de los indios prestándoles dinero con alto interés, que tenían que pagar sobre la hipoteca de sus tierras y que al final pasan a su poder porque los indígenas no le pueden pagar la deuda.

Pronto conoció al dueño del almacén que vendía de todo y prestaba dinero con usura a cuenta de la tierra de los indios; al destilador de aguardiente, hombre de muchas colas y mejores entronques con el gobierno; al empresario de los dos autobuses... Y al farmacéutico y el administrador de correos... (16:13-14).

El boticario porque en uno de sus diálogos con el doctor Zamora confiesa voluntariamente el tipo de medicamentos que vende a los indios, estafando su ignorancia; el diálogo empieza así, según el narrador:

Este es un pueblo desgraciado, doctor -le explicó el boticario. Aquí nadie se enferma. Lo único que tienen son lombrices, y como les hacen cosquillas en el estómago, no quieren sacárselas. No hay paludismo, ni gangrena, ni empacho; en fin ninguna de esas dolencias importantes(...)

Y los indios, no se enferman? (Pregunta Zamora) -Claro; todos están llenos de parásitos y se ponen hechos una calamidad cuando regresan de trabajar en la costa.(...) Bueno, siempre compran sus cositas, no crea usted: aceite de angel, aceite para enamorar, emplasto... (16:14).

Con estos comentarios el doctor Zamora veía disminuídas sus entradas, afectando sus aspiraciones por las cuales había llegado no sólo esperaba que los ladinos fuesen sus pacientes sino también pensaba que los indios visitarían su clínica como pacientes, pero el boticario lo desanima y decepciona por sus malos comentarios y porque los estafa con falsos medicamentos. El doctor Zamora intrigado le pregunta:

- ¿Y qué es eso?
- Bicarbonato de quina y miel colorada, creen que les quita el dolor de cabeza y los fríos y la indigestión.
- ¿Por qué no le dice la verdad?
- Oiga doctor -respondió el boticario en tono condescendiente-: una farmacia se desacredita sino tiene lo que le piden los clientes. Y como el emplasto no les hace daño, pues... yo lo inventé, sabe usted? Y a propósito, sería bueno que cooperáramos doctor. Estoy dispuesto a ayudarle en todo, usted receta y yo despacho: y luego podemos arreglarnos. Así lo hicimos con el doctor Esquivel y nos fue muy bien. (16:14)

Aunque el doctor Zamora no estaba de acuerdo con la venta de medicina falsa a los indios, dio por aceptada la propuesta del boticario porque era muy conveniente y razonable para sus intereses personales; ser socio del único dueño de farmacia del pueblo, era algo que no podía dejar de aprovechar para acreditar su clínica en Sololá donde apenas le conocían.

El doctor Zamora no hizo otra cosa que establecer una relación espontánea con el boticario por razones de tipo comercial. Se puede decir que estas relaciones son normales en la producción de una estructura social. Lo anormal es estafar con productos falsos a la misma sociedad.

En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad, en relaciones de producción que corresponden a determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. (12:22)

Las relaciones entre el doctor Zamora y el boticario son netamente de producción económica y social.

Después de hacerle muy halagadora oferta de cooperación, trata de prevenir al doctor Zamora de los problemas que pudiesen ocasionarle los brujos del pueblo, los cuales son intrigantes y astutos; también tiene mucha influencia en el lugar, en particular sobre los indios. Y con el propósito de darle un ejemplo, le relata el caso que le sucedió al médico anterior.

El narrador presenta el relato de la manera siguiente:

- Resulta que Ixpén, el brujo, estaba asistiendo a la niña Chagua, tía precisamente de la mujer de don Reme. De repente se agravó y el brujo dijo que se debía a que no le había pegado bien en el pecho la piel de sapo. La familia se asustó tanto que llamó al doctor, y él empezó a tratar a la enferma. Las cosas siguieron de mal en peor. Unos dicen que porque el doctor estaba algo borracho cuando le recetó los polvos; otros dicen que una criada le dio a la niña Chagua el bebedizo que le había mandado a escondidas el brujo, y otros que fue pura obra de Ixpén, porque hubo quien vió al muñeco con las trece espinas clavadas en el pecho. Lo cierto es que una mañana amaneció tiesa. Se armó un revuelo santísimo. Los indios arremolinados por Ixpén, amenazaron al doctor por matarlo; tuvo que intervenir la guardia; y el pueblo entero le echó bola negra. Nadie volvió a entrar a su clínica. (16:14-15).

Para el doctor Zamora este relato no era agradable porque como se puede notar había rivalidad entre brujos y profesionales de la medicina y con mucha facilidad hay enfrentamientos entre los grupos de diferente clase social, "el indio desconfía del ladino y el ladino siempre se expresa mal del indígena en sus comentarios". Un ladino compañero de viaje de Raúl Zamora comenta lo siguiente; del altiplano y de los indios.

"En ese lugar adonde usted va hay que barrer debajo de la cama para sacar las nubes", había dicho el viajero mofletudo(...) "Las cosas son frías como mano de muerto". "Tierra colorada que escupe las semillas, indios traicioneros," "humedad, humedad..." (16:7).

El tema principal de este trabajo es, "Divergencia social entre indios y ladinos". Los subtemas tratan de corroborar el objetivo del tema principal, relacionando su contenido con situaciones, ambiente, clima y condiciones típicas del lugar donde se desarrollan las acciones de los personajes.

El viajero que hizo este comentario no hay duda que conocía muy bien ese lugar, su ambiente, clima, esterilidad de la tierra y el conflicto constante entre indios y ladinos. Los indios siempre se rebelan contra los ladinos, por las tierras fértiles que estos poseen; por exceso de trabajo, mal trato y abandono de sus comunidades. Muchas veces los indios actúan con violencia, como el caso de un pueblo que pasó Zamora cuando iba de viaje. El narrador presenta el siguiente relato, que se relaciona con el tema:

Atrás había quedado el pueblo de los tiñosos, el que vivía íntegramente del licor de contrabando; la aldea de las calles desiertas, porque los vecinos se odiaban entre sí con antigua ferocidad; la población que no abandonaban los soldados desde la noche en que los indios degollaron a varios blancos por cuestiones de tierra. (16:7).

El autor presenta el panorama de los habitantes del altiplano en aquella época, que quizá no difiera mucho al de la actualidad. El odio entre el indio y el ladino continúa latente, porque su cultura es diferente. Y también por la represión que establece el primero sobre el segundo.

Hay diferencias sociales, los ladinos se creen superiores en linaje y socialmente y los indígenas no quieren mezclarse con los ladinos porque en su conciencia llevan el rencor y la desconfianza. Ellos piensan que los ladinos son los intrusos que les arrebataron sus mejores tierras que por antigua herencia les pertenece, de tal manera que estos grupos son como dos líneas divergentes que jamás se unirán.

#### 5.5.6

#### MUNDO INDIGENA

Lo que nos presenta el escritor en su obra es la lucha de dos grupos sociales que pertenecen a una estructura económica y social, sin embargo, debido a la injusticia social y prejuicios raciales tienen diferencias de tipo político, filosófico y religioso; se mantienen separados, lo cual afecta en cierto grado el desarrollo de nuestra estructura social.

Esto coincide con el pensamiento teórico de Engels:

La situación económica es la base, pero los diversos momentos de la superestructura las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados; las constituciones promulgadas por la clase victoriosa, después de la batalla, etc., las formas jurídicas y hasta los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de aquellos que en ella participaron las teorías políticas, jurídicas, filosóficas y las concepciones religiosas y su evolución ulterior hasta constituir también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos determinan su forma en modo preponderante. (12:23).

Los indígenas son parte de nuestro sistema económico que ha sido constituido por la clase dominante después de la conquista. Los españoles fueron los vencedores sobre los indios según la historia y, heredaron a los ladinos este triunfo que obra en su conciencia con el complejo de superioridad.

Los indios por su parte no olvidan el sabor amargo de la derrota de sus antepasados que como consecuencia, perdieron la tierra de su herencia y el imperio de su cultura, y lo que llevan en la conciencia es odio hacia los ladinos y por eso siempre se rebelan.

El doctor Zamora buscó la manera de relacionarse con los indios con el objeto de beneficiarse con sus consultas. Sin embargo, en principio trató de constituirse en un protector de los indios, pero tenía que luchar en contra de la sociedad ladina y su propia conciencia. Su intención de protector se comprueba cuando viajó con Antonio Xahil hacia el cantón de Ixmachí para curarle a su mujer. El diálogo empieza con una pregunta del doctor Zamora:

- ¿De quién son las milpas?
- De todos, señor; de mucha gente. Los campesinos son los dueños de las laderas del cantón que es algo pobre, digo yo; los ladinos son los dueños de las rejoyas, allá abajo, adonde va a dar la tierra negra.
- ¿Dónde?
- Ahí abajo -y mostró con un frunce de los labios la inmensidad de la montaña hacia la costa-.

- ¿Qué harán ustedes cuando se deslave todo y no quede más que la piedra?
- Nada, señor.
- ¿Cómo que nada? ¿De qué van a comer?
- Ya no se puede ir más lejos. Aquí se acaban los caminos. (16:25).

La pregunta de Raúl Zamora fue con mucha curiosidad porque las milpas eran de un crecimiento raquítrico por la poca fertilidad de la tierra de aquella ladera rocosa que apenas tenía una pequeña capa de tierra, la cosecha naturalmente tendría que ser tan pobre como los mismos indios que la cultivaban.

La respuesta de Antonio Xahil, no fue sólo informativa sino indirectamente acusativa contra los ladinos que tenían las mejores tierras en la costa, los indios tenían que conformarse con las laderas de la montaña porque eso les dejaron los ladinos.

La interrogante de Zamora se puede decir que era ilógica porque los indios no podían hacer nada para conseguir mejores tierras de cultivo, tenían que subsistir quisieran o no de las siembras de aquellas miserables tierras.

Aunque la conversación que emprendió Zamora era por distracción para disimular el cansancio que tenía de tanto caminar, decidió hacerle más preguntas al indio Antonio:

- ¿Y sus terrenos, dónde están?
  - Allá abajo, al final de este plancito.
  - ¿Por qué compraste tan distante?
  - No los compré yo. Me los dejó mi señor padre.
  - Pues vendelos y conseguí otros más cerca del pueblo.
  - ¡Sí, señor!
- Se diría que después de su respuesta, el indio iba a reír.

Qué sabía este hombre del trabajo de la tierra? Comprar... ¿Dónde? ¿Y para qué, si ya sólo podían encontrarse pedregales y laderas tan empinadas que hasta las semillas rodaban cuesta abajo? Pero así razonaban los extranjeros...

Alejados de la verdad de la sierra, de la realidad del surco y las costumbres del indio... El indio que a esta luenga edad del mundo no tenía tierra, ya no podían



plantar su santo maíz ni hacer casa para cubrir su fuego y su sueño. Entonces bajan a la costa como agua sucia, de finca en finca, hasta que se les moría la risa y el recuerdo. (16:26).

Es obvio que la sugerencia del doctor Zamora de vender la tierra que del padre había heredado el indio Antonio, era absurda e ilógica, para los indígenas no había tierra que comprar cerca del pueblo, su lugar estaba en las laderas de la sierra, no había más tierra para cultivar; si las cosechas eran miserables no había otra alternativa que emigrar hacia la costa con su familia a trabajarle a los ladinos, cortando café, banano, caña, etc. para comprar el maíz que los mismos ladinos venden.

Esta es la verdadera situación del indígena del campo y por eso ellos son pobres y esto contribuye para que exista la divergencia social entre indios y ladinos.

Monteforte Toledo nos presenta en este fragmento el reflejo de la realidad que viven los indios en el altiplano. La pobreza y la falta de atención médica los lleva a la muerte con mucha facilidad; y esto se puede comprobar más adelante con la visita del doctor Zamora a la población Izmachí.

Al llegar el doctor Zamora al rancho de Antonio Xahil se da cuenta de la miseria y el abandono en que viven los indígenas en esa comunidad, infectados de piojos y muriendo por la epidemia de tifus; se conmueve y trata de ayudarlos convirtiéndose en su protector; regresa al pueblo y trata de pedir ayuda al máximo jefe militar de la región; quien de manera cortante le niega la ayuda.

En esta entrevista del doctor Zamora con el gobernador, como facultativo de la medicina expuso con toda claridad el peligro eminente que amenazaba a la población de Izmachí como consecuencia de la peste del tifus que se apoderó de la gente que vivía en dicho lugar por falta de atención médica. El foco de infección era también peligroso para los habitantes de la ciudad de Sololá, por lo que era necesario aislar a esta gente por medio de una cuarentena.

Sin embargo, la respuesta del jefe militar fue una amenaza humillante para el doctor Zamora, quien no solamente le negó la ayuda, sino además le mandó salir de su despacho con violencia e insolencia. Estas acciones se pueden comprobar en la primera hipótesis de este trabajo.

El doctor Zamora intenta comprender y convivir con los indios.

Los indios saludaban a Zamora al pasar. Les caía en gracia su esfuerzo por contestarles en su propia lengua. Quien presumía que se trataba de una argucia comercial; quien recordaba complacido que el médico vivía apartado y tan lejos de los señores del pueblo como los propios indios. Ellos siempre comprendían el silencio y la tristeza. (16:45).

Al parecer Zamora se estaba adaptando a la comunidad de los indios, ellos lo aceptaron al principio, la familia Xahil lo apreciaba porque los ayudaba curando a sus enfermos, así como a otros del Cantón Izmachí. Sin embargo, las cosas fueron cambiando cuando Raúl Zamora puso los ojos sobre la hija de Antonio Xahil.

En una ocasión Raúl Zamora discutía con el cura del pueblo la diferencia entre la cultura europea y la cultura indígena, lo cual se había casi convertido en una polémica pero...

De pronto sus sentidos captaron la presencia de María Xahil la hija de Antonio Xahil, que abriéndose paso entre la multitud del mercado, se inclinó a besar la mano del cura y la suya. Uno de los hermanos menores la acompañaba, llevando a cuestas el bulto de pestíferos cueros.

- Mi señor padre hace sandalias ahora - explicó el chico- Alla trabaja del otro lado, ahí donde están las ovejas.

La muchacha permanecía inmóvil, siguiendo todos los gestos del médico con sus grandes ojos salvajes, con la misma mirada que tenían los perros y los venados en la montaña.

- Supongo que con lo que están ganando, pronto podrán levantar una nueva casa y hacer buenas siembras.

Se dirigía a la muchacha, buscando una respuesta; pero las mujeres no hablan a los ladinos, quizá para ni siquiera empezar a entregárseles a través de un lenguaje en que se miente y se engaña, y se dicen cosas insinuantes y bellas. (16:49).

Ese lenguaje del mundo ladino se enfrenta a la cultura del mundo indígena.

Porque ahí, próximo y hermético, se tendía el mundo indígena, con sus secretas fórmulas. (16:72).

## 5.5.7

## RELACION DE ZAMORA CON LA FAMILIA XAHIL

Todas estas circunstancias le afectaban en su vida como adulto. Sin embargo, en los siguientes fragmentos se encontrarán ciertas variantes en cuanto a su comportamiento ante personas que él cree son inferiores cultural y racialmente.

El doctor Zamora estaba logrando tener éxito en su clínica, de tal manera que la misma se llenaba de pacientes. Un día, ya había atendido a todos los de la consulta, pero se había quedado un campesino, el narrador presenta la escena de la siguiente manera:

Ya no quedaba nadie en la salita de espera. Sólo un indio permanecía en un rincón, sosteniendo el sombrero con ambas manos, sobre el estómago. Lo hizo entrar y mientras se lavaba las manos, le preguntó:

- ¿Qué te pasa?

Era la fórmula de iniciación, que daba al enfermo cierta noción pasajera del dolor. Pero el hombre nada respondió, hasta que el médico lo miró de frente porque los indios no hablan cuando no se les está mirando. (16:21).

Zamora estaba aprendiendo algo nuevo de los indios, él había tratado a los ladinos pero nunca a los indios que son de cultura diferente y tienen sus propias costumbres, para ellos por ejemplo no es buena educación dar la espalda cuando se le está hablando a otra persona.

El indio no necesitaba al médico para él, sino para su mujer:

- Mi mujer está enferma señor. Tiene hinchados los pies y colorados los ojos, y le arde la frente como un rescoldo. Y de la boca le sale aire con ronquido.

- ¿De dónde venís?

- Del cantón Izmachí(...)

- ¿No hay brujos por allá?

El hombre tardó en responder. Sus ojos estriados de hondas claridades, lo estaban penetrando, explorando por dentro.

- En todas partes hay brujos, señor. Pero la mujer no tiene enfermedad de brujo sino de doctor.

No era posible saber si aquellas palabras traían sarcasmo o esperanza simple en cierto modo absurda. ¿Qué desmesurada fé, qué cantidad de miedo de que muriera la enferma hacían venir a este hombre por sobre las potencias de los viejos sacerdotes? ¿Dónde había aprendido a pensar así, a expresarse tan claramente? (16:22).

El médico hizo dos preguntas diferentes pero muy claras, el indio respondió la primera con rapidez pero la segunda lo hizo meditando. Sin embargo, el indio sabía que era posible la curación, aunque su mujer no estuviera de acuerdo porque las circunstancias eran apremiantes y ella no estaba en condiciones de decidir por sí misma. Era Antonio Xahil el que tomaba la determinación.

Zamora sabía por comentarios de sus amigos ladinos, que los indios raras veces recurrían a los médicos, que por lo general los hechiceros eran sus curanderos y, al hacerle la segunda pregunta, al mismo tiempo le preguntaba por qué recurría a él y no a los brujos; el indio se dio su tiempo para responder, razonándola con una expresión muy clara con la cual sorprendió al médico porque no sabía como interpretar aquella respuesta, si era con ironía o sinceridad.

- Entonces, ¿creés que puedo curar a tu mujer?
- Tal vez sí, señor.
- ¿Y tu mujer también lo cree?
- El indio reflexionó; evidentemente no quería mentir. Parpadeó dos o tres veces y dijo:
- Ella tal vez no, pero las mujeres no saben bien las cosas.
- ¿Dónde está tu casa?
- No muy lejos. Yo te llevo si querés, te consigo una mulita.
- No la necesito, para eso tengo pies. (16:22).

¿Por qué se estaba comportando Raúl Zamora de esta manera con el indio Antonio? En el siguiente fragmento el narrador expone la actitud de Zamora así:

Con gran rapidez el indio echó una mirada a los lustrados zapatos del doctor; se vió sus propios pies mazorrales y negros y guardó silencio.

- ¿Creés que no puedo llegar? Contestame. Bajó la voz para replicar; pero no muy convencido.
- Tal vez sí, señor.

Zamora se ajustó los pantalones, encendió un cigarrillo y arrojó el fósforo con violencia.

- Claro que sí(...)
- ¿Cómo te llamás?
- Antonio Xahil, para servirte. (16:21-23).

Zamora estaba mostrando con su actitud, un carácter y una personalidad diferente ante el indio Antonio Xahil, tratando de demostrar una superioridad de raza con orgullo y violencia. ¿Por qué no tomó esa actitud algunas horas antes en la casa de los Arriaga ante la irónica actitud del jefe militar que trató de burlarse de su carrera profesional? Es incomprensible su comportamiento. Ante los fuertes muestras de debilidad de carácter, ante los débiles demuestra lo contrario.

El viaje a Izmachí no se realizó ese día por ser demasiado tarde y salieron hasta el día siguiente:

Partieron de madrugada, él delante, como es privilegio de las personas de rango; atrás Antonio, con el maletín y las árganas de su pequeño bastimento.

Fueron trepando la montaña, que parecía un interminable mundo oblicuo desfigurado por su traumatismo(...)

Zamora luchaba entre la sensatez que le aconsejaba ir despacio y descansar en cada mesa, y el orgullo que emanaba de la dudosa superioridad de su raza(...)

Demolido por la fatiga, temblando con movimientos reflejos, se derrumbó sobre una mancha de musgo inamigable. Una desmesurada vergüenza lo invadió al ver a su lado al hombre de pie, combando el pecho con el vaiven de la respiración. Buscó en su rostro algún gesto de mofa, algún destello de recatada victoria que le permitiera insultarlo; pero Antonio Xahil seguía inmóvil, cargando el botiquín con miramiento.

El médico se puso de pie y echó a andar de nuevo, con los tobillos poco firmes. En unos terregales escarchados resbaló y el indio lo sostuvo. El se desasíó de un tirón.

- Dejame. No soy ningún viejo(...)

No era posible continuar así. Ya no quedaba en él un solo resto de orgullo; ahora sentía compasión y necesitaba que el hombre no lo advirtiera. Sin mirarlo, mientras encendía un cigarrillo, comenzó a hablar lo primero que se le vino a la cabeza.

- Se cansa uno en estas cuestas tan empinadas.
- Sí señor.
- Como vas descalzo, te es fácil. Pero los zapatos resbalan.
- Sí señor.
- ¿No sabés decir más que "sí señor"? (16:24-25).

El doctor Zamora nunca había viajado a pie por los caminos del altiplano e ignoraba lo escabroso del camino para llegar a Izmachí; pero su orgullo de raza lo hacía creer que era autosuficiente físicamente para escalar aquellos caminos en las montañas del altiplano, y se sentía superior al indio Antonio en todo sentido, la realidad le demostró que no era lo que pensaba.

El antagonismo racial se reflejaba en ese momento con el orgullo y la actitud violenta desde el principio. ¿Por qué actuaba así Raúl Zamora? ¿Por qué no actuaba de la misma manera con los de su estirpe social? Son las consecuencias de su educación en el hogar desde niño. Sin embargo, tuvo que reconocer que el indio Antonio sí tenía las condiciones físicas para caminar por esos lugares y que su orgullo y su violento comportamiento de nada le había servido ante el cansancio y el agotamiento físico de su cuerpo.

Después de todas las experiencias vividas por el doctor, llegaron a la casa de Antonio Xahil en el cantón Izmachí. El narrador omnisciente presenta la escena de la siguiente manera:

- Entrá, señor -dijo Antonio-(...)  
Tal vez querés tomar café.
- No. Quiero ver a la enferma.

Encendió una lámpara de mano y apareció una cara pálida, hinchada. Todo lo que la paciente podía reunir de miedo y de desconfianza estaba ahí, detrás de los párpados tumefactos, brillando con la fiebre y con una tristeza desoladora; lo demás era cansancio de sufrir, indiferencia con lo que ya no quiere encontrarse ligada a la vida. (16:27).

El doctor Zamora no deseaba más que ver y examinar a la enferma que estaba ardiendo en fiebre y estaba resignada a morir porque el curandero no le había podido curar con los remedios caseros tradicionales.

El doctor, se dio cuenta que el brujo había estado con ella y que su presencia le asustaba y tenía que estimular su confianza en él:

De una manotada le arrancó del pecho un envoltorio húmedo de hojas y pastas asquerosas que despedían un fuerte olor a fermentos. No preguntó; ya sabía que el brujo probablemente iba a regresar tan pronto él se fuera y con siete velas entre los dedos y el exorcismo manando de sus labios negros, volvería a colocar sus obrajes donde le diera la gana. Palpó y auscultó a la enferma, oyendo sus gemidos; le tomó el pulso y examinó la piel.

- Esta mujer tiene tifus -sentenció con deliberada brutalidad.-Sus palabras no causaron el menor efecto en Antonio Xahil. Instintivamente Zamora se puso de pie y se alejó del camastro. (16:27-28).

Los brujos son los médicos, sacerdotes y consejeros de los indios, sus procedimientos de curación son los mismos siempre, con sus ritos y oraciones extrañas, pero la enfermedad de la mujer no era de brujos, como lo dijo Antonio.

La reacción del doctor Zamora no era de extrañar cuando descubrió la enfermedad de la mujer; porque su carácter y temperamento fueron siempre de temor e inseguridad en su proceder, pero reflexionó para retomar su papel de médico.

Luego sonrió, se sentó junto a la mujer y guardó un largo silencio. Se imaginó que sobre la colcha pululaban millones de piojos blancos, bisbiseando como abejas, que mordían con sus tenazas el tejido de lana y la carne de la enferma, y se le subían a él por los brazos, hasta la cabeza, inoculándole su veneno, y bajaban al suelo llevándose jirones de su ropa, de epidermis, pestañas, uñas. Sudaba, en un trance del que la voluntad no podía sacarlo. (16:28).

Raúl Zamora, tenía una imaginación muy desarrollada, adquirida en su niñez por los traumas que le causaron los cuentos y anécdotas exageradas que escuchaba de la servidumbre en su casa.

Cuando fue estudiante de medicina contraía psicológicamente todas las enfermedades de la época, no era extraño que en el momento en que descubrió la enfermedad de la mujer indígena, se sintió contagiado de tifus, pasando por su mente con exagerada imaginación los insectos que transmite esa enfermedad y por eso su comportamiento no fue discreto como lo requería su ética profesional.

Difícilmente llegó a la hamaca, y se tendió con pesantez de fardo.

- Tifus. Esto tiene tu mujer.
- Tal vez sí señor. De eso se muere la gente por aquí. -replicó Antonio- (16:28).

Zamora mostraba su inmadurez de médico principiante y se impresionó demasiado en ese momento. Antonio, con toda la calma le respondió, dándole a comprender que no era nada raro que su mujer tuviera esa enfermedad tan común en el lugar. Esto demostraba el abandono en que se encontraban los indios de Izmachí. Reacciona y le pregunta al indio Xahil...

- ¿Hay más enfermos en las casas cercanas? Antonio contó automáticamente con los gruesos dedos. -Hay-

Zamora corrió locamente de una vivienda a otra, entraba de golpe y salía sin tino entre ollas, aperos de labranza, dejando tras de sí la sorpresa de los campesinos y el ladrar lastimero de los perros. Tifus, en cuatro o cinco chozas. Había que quemarlo todo: casas, trapos, utensilios, animales. ¿Y luego qué? El éxodo de aquella gente misérrima y desnuda, por el helado lomo de las cordilleras. (16:28).

El doctor Zamora sólo pensaba en exterminar a los venenosos insectos, que transmitían la epidemia; pero, grandes serían las consecuencias al quemar los ranchos junto con las pertenencias de los pobres y miserables indios que apenas tenían lo indispensable para subsistir y protegerse de ese clima tan frío del altiplano.

Se le presentaba un dilema a esa gente infectada de piojos blancos y de tifus, y sin embargo insiste en quemarlo todo:



Antonio lo acompañó hasta donde se divisaban las primeras luces de la ciudad.

- Yo puedo ayudarte poco. Hay que quemarlo todo. ¿Entendés?
  - Sí señor.
  - No te dejes engañar por el brujo, porque te vas a morir con todos los de tu casa.
  - Sí señor.
  - Mañana venís a llevarte medicina.
- Antonio se quitó el sombrero con ambas manos y después de gran esfuerzo, preguntó:
- ¿Cuánto te debo?
  - No me debés nada. Adios. (16:28-29)

El doctor Zamora regresó a la ciudad de Sololá, impresionado por la epidemia que infectaba a esa pobre gente, con la esperanza de que las autoridades de la región ayudaran a combatir la epidemia que infectaba a la población del cantón Izmachí.

Se despidió de Antonio prometiéndole medicina para curar a su mujer enferma; sin embargo, le hizo la recomendación pertinente que le quedaba al indio en la mente como una incógnita difícil de resolver.

Zamora consciente de la situación de la gente Izmachí, busca ayuda recurriendo a la máxima autoridad de la región; pero ésta no quiso escuchar ni comprender la magnitud de la epidemia. La gente moría víctima de la peste que provocaban los piojos blancos.

Estos insectos se reproducen por falta de higiene, en otras palabras, las autoridades sanitarias no estaban enteradas de la situación en que vivía la población de la comunidad indígena.

#### 5.5.8

#### RELACION DE ZAMORA CON MARIA XAHIL

Zamora había conocido a la muchacha, cuando su padre trataba de cortarle el cabello a la rapa, después de haber quemado su rancho por indicaciones del doctor Zamora; él intervino para evitarlo y ella agradecida de rodillas le besó la mano, así es que era la segunda vez que lo hacía. No hay duda que Zamora codiciaba a la muchacha y quería poseerla, no la amaba sino la deseaba y por eso sus sentidos captaban su presencia cuando se aproximaba; pero lo que sentía era un apetito sexual por ella; María aunque no habló una palabra, miraba al médico con cierto deleite que expresaba en sus ojos mucho interés en lo que hacía y decía. El médico tratando de disminuir su obsesión delante del cura, prosiguió...

- Bueno, dale recuerdos a tu padre -dijo el médico-
- Sí señor -antes de marcharse, añadió-:
- Va a llegar a buscarte, para que le des remedio para mi hermanito.
- Bueno. Allá los espero.

Esta vez el médico habló directamente a la muchacha como echándole encima el aliento.

Ella se fue a pequeños pasos, balanceando sus soberbias trenzas.

Zamora encendió un cigarrillo y espiró varias bocanadas rápidamente.

- Es la hija de un paciente mío. Hubo tifus en su pueblo.
- Es muy hermosa -murmuró con respeto, sencillamente-.

Zamora lo miró con intensidad y sin saber por qué, se llenó de reconocimiento, liberado de una insoportable carga. (16:50).

La advertencia de la chica que llegaría por medicina para el hermano fue aprovechada por Zamora para acercarse a la muchacha y darle a comprender que le interesaba y que la esperaba a ella, ella comprendió y caminó con una sencilla coquetería.

Raúl Zamora mientras daba explicaciones al sacerdote sobre María, el cura reconocía su hermosura. El médico se sentía estimulado para seguirla deseando y ver la manera de cómo poseerla y no hay duda que suministrar medicina a su hermano era una oportunidad para conseguir lo que él quería de ella.

La muchacha era ya su obsesión en la clínica, en el hospital, detrás de las conversaciones estúpidas que se veía forzado a entablar con los vecinos del pueblo y sobre todo por las noches, las sobrecogedoras noches del altiplano...

"...La deseo, eso es todo, con la desesperación que me produce saberla tan invulnerable entre su lengua y su raza. No, no la deseo solamente. O tal vez sí, pero con algo más que apetito del cuerpo". Rememoraba los diagramas de los órganos sexuales. (16:69).

Aunque Raúl Zamora se sentía atraído y obsesionado por María Xahil, no estaba seguro de amarla sanamente, su conciencia le reprochaba esa pasión porque su familia y su sociedad jamás iba a aceptar entre su linaje a una mujer india; pero su codicia y la ciega pasión de sus instintos no lo dejaban ver con claridad la situación compleja que provocaría las relaciones sexuales con María, los ladinos no iban a aprobar tales relaciones, su censura sería muy radical y los indios estarían en contra de él. De tal manera que sus viejos rencores se removerían en su conciencia, porque aparte son los indios y aparte los ladinos.

Sin embargo, Raúl Zamora continuó con su plan de conquista y tomó la determinación de hablar con su padre...

La frase le subió a la boca ya hecha redonda y mirando de frente a Antonio Xahil la dejó escapar sin modulación especial.

- Tu hija es muy bonita.

El indio puso su tortilla sobre la mesa y cruzó los brazos.

- Tal vez sí señor.

Nada quería decir aquello todavía, puesto que el ser bonita o fea dependía de ella sola. Zamora fue más lejos.

- Me gusta mucho.

Entonces el aire se hizo denso e irrespirable, y los minutos se alargaron...

- Es muy niña todavía(...)

Por de pronto acudió a la espontaneidad y afirmó con cierta unción...

- Ya es mujer. (16:71-72).

Zamora hizo uso de su palabra sencilla pero halagadora para entrar al tema que le interesaba ante el indio Antonio, pero Xahil no le dio mucha importancia. Pero la segunda adulación de Zamora fue muy directa y personal, la cual hizo reaccionar al indio de tal manera que parecía no querer responder a la insinuación de Zamora porque no quería comprenderla, pues los ladinos son diferentes a los indios.

Sin embargo, el ladino Zamora para culminar con su inquietud y liberarse de lo que para él era ya insostenible dijo...

- Y me quiero juntar con ella.

La cara del Antonio se iluminó de curiosidad, de sorpresa y de desagrado.

(16:72)

La propuesta de Raúl Zamora no era del todo agradable para Antonio Xahil; porque juntarse no es lo mismo que casarse, hasta cierto punto la expresión de Zamora era humillante para un padre que bien comprendía la diferencia entre la palabra juntarse y casarse, él no podía comprometer o vender a su hija por el aprecio y la amistad que sentía por el médico.

Antonio Xahil meditaba sobre las últimas palabras expresadas por Zamora; la situación para él era difícil...

"...Entrá Lucas; entrá, compadre".  
Miran en torno del cuarto rehúsan sentarse. Acceder a lo que les ofrezco es como empezar a comprenderme, y ellos no vienen a comprenderme. Vienen a hablar, es decir verdades que chamuscan la piel, dirigidas no a mí ni a mi casa, sino al vacío poblado de los muertos que atestiguan. "¿Dónde está María?"  
- Se fue. "¿A dónde?" - "Se fue con el doctor" "¿Qué doctor?" y seguirán preguntando hasta que por mi boca salga toda la verdad, que me acusará y me llenará de vergüenza. (16:73).

La comunidad indígena no perdonaría la entrega de una mujer indígena a un ladino, la censura sería implacable para Antonio y para su hija, no podría evadir las preguntas por mucho tiempo acerca de la ausencia de María, su conciencia se quemaría con el fuego del reproche, por la traición a sus antepasados y terminaría por decir la verdad y aceptar la vergüenza, aunque tenía mucho que agradecerle al doctor Zamora porque curaba a su familia, no podría acceder a las pretensiones de este ladino. Su único recurso era dejar que ella decidiera y por eso respondió con la acertada respuesta:

- Yo no puedo pasar sobre el corazón de la muchacha.

Claro. Y yo no puedo hablarle, porque no se cómo se dice lo que ella quiera que le diga, y vos sí lo sabés. (16:73).

Zamora al escuchar la respuesta del padre comprendió que tenía razón pero a él se le hacía muy difícil decirle lo que él sentía por la diferencia de los idiomas y las tradiciones de la cultura indígena.

El inconsciente de Antonio de nuevo se rebela en su pensamiento y escucha la protesta de su voz...

¿No te das cuenta que cada ladino es un montón de palabras, que todo lo construye hablando? (16:73).

Zamora razonó, comprendió que este era un asunto personal entre María y él, y entonces dijo:

- Pero tenés razón, esto es cosa mía y de la muchacha. A ver qué sucede.
- Esta bueno. Yo hablaré. Y si ella quiere, qué vas a decir?

Ahora Antonio estaba confundido, casi amedrentado. Memorias heredadas y tradiciones que se transmitían con saña le hacían presente que la india se somete al blanco. El no entendía por qué. (16:73).

#### 5.5.9

#### DIVERGENCIAS ENTRE AMBOS MUNDOS

Las últimas palabras que dijo Zamora, resonaron en los oídos de Antonio como una alarma que lo hacían sentirse impotente para evitar las consecuencias de las pretensiones de Raúl Zamora, y vino a su mente el recuerdo de que muchas mujeres indias de sus antepasados habían sido seducidas por los ladinos y algunas habían sido violadas.

Y Raúl Zamora empezó, ella le correspondía y llegaba al hotel.

Los comentarios de censura empezaron entre la servidumbre ladina del hotel.

- Yo la vi entrar otra vez con estos ojos que se han de comer los gusanos...
- ...Tapada con el rebozo, despacio como si nada estuviera haciendo, empujó la puerta y dijo "que tal?" y entro al número dos...
- ¡...No me diga! -Hasta le brillaban los ojos, imaginense... ¡Le brillaban los ojos...!

- Me quedé por ahí, como si estuviera esperando algo. Luego oí risas y como que se besaron.
- ¡Cómo que se besaron!
- ¡Jesús...!
- Puro pecado, sí, señor
- Imagínense, con una india... (16:87-88)

Los comentarios de la servidumbre se fueron esparciendo por todo el pueblo y los chismes llegaron a oídos de las hermosas jóvenes ladinas quienes se sintieron ofendidas por el desprecio que significaba para ellas que el doctor Zamora se fijara en una india campesina de la sierra.

Las relaciones del doctor Zamora con María Xahil, causaron un gran revuelo de comentarios de censura tanto de mujeres como de hombres ladinos.

La gente de la cocina estaba indignada; bien lo sabía; lo mismo que todas las familias del pueblo...

En la casa de los Arriaga el suceso cayó como bomba; no era cosa de broma haber deparado amistad a una persona de tan extrañas costumbres. Las muchachas casaderas soltaban su veneno en nombre de la honestidad de las familias decentes, y los hombres el suyo contra el exhibicionismo de aquel forastero que tenía la imprudencia de permitirse regodeos que ni ellos con todo y su ancestral cacicazgo, se hubiesen permitido nunca. La audacia ajena siempre les lastimaba la vanidad.

- Es una porquería eso que hace el doctor, es una falta de respeto a todos nosotros. (16:86-90)

Esta es la reacción de los ladinos de la clase alta del pueblo.

Los comentarios contra la actuación del doctor Zamora eran muchos; la amistad de Zamora con los ladinos se estaba deteriorando y esto era una desventaja para sus propósitos como profesional, que era el alcanzar el éxito de su clínica con el cual culminaría su mayor aspiración.

Los ladinos no lo saludaban con entusiasmo y cuando hablaban con él era para hacerle comprender que era un traidor de la sociedad ladina, de esta manera sacaban a relucir sus más viejos y trillados argumentos. Zamora comenzó a comprender su situación ante la sociedad ladina.

Frente al pueblo compacto de resentimientos, organizado en torno a menguados prejuicios, sólo podía proponer una dureza y una seguridad en su proceder de que siempre carecía.

Empezó a comprender que el haber llevado a la ciudad a una muchacha india de la sierra, con olvido de la apetecible hermosura de las jóvenes provincianas, clavaba un cuchillo en lo más sensible de la sociedad. Los más discretos le hablaban con afección y sonrisa de complacencia; algunos le habían retirado el saludo y otros aprovechaban cualquier cosa para insinuar la utilidad de que los indios desaparecieran para bien de la nación. (16:111).

Zamora al meditar detenidamente sobre lo que significaba para la sociedad ladina el tomar una muchacha india para su mujer, ya que habían tantas jóvenes ladinas blancas y hermosas de familias acomodadas, empezó a darse cuenta de su situación ante los ladinos, pero ya lo había hecho y las evidencias estaban a la vista, las mujeres lo acusaban de ser inmoral y evitaban hablar con él.

Las muchachas dejaron de tratarlo como el soltero más cotizado del lugar, y ya no entreabrían sus balcones cuando él pasaba.

Encontró en el parque a una de las Arriaga y se detuvo a saludarla; pero hubo de despedirse aprisa porque la muchacha miraba hacia todos lados como en demanda de auxilio...

Los ancianos recordaban las violentas fricciones habidas entre indios y ladinos desde la gobernación de los Galel, hacía muchos años. Para ellos las mezclas sin recato entre las dos razas ponían en peligro el sistema, la estabilidad social, ya afirmada sin discusión sobre el predominio y el señorío de sus honorables familias.

"Esto es grave", repetían, para que Zamora comprendiese su condición de Judas, de cainita amenazador de la tranquilidad pública. (16:111).

No hay duda que la presión de los ladinos sobre el doctor Zamora era muy fuerte; casi lo trataban como a un delincuente peligroso, tanto que las mujeres jóvenes evadían su presencia como si fuese un réptil venenoso o un enfermo de peste contagiosa del cual hay que aislarse, los ladinos maduros lo veían como un inmoral sin escrúpulos, y los ancianos como a un conspirador contra la estabilidad social ladina que se sentía traicionada por el ladino Zamora.

La situación se tornó difícil para el doctor Zamora, por un lado la presión de los ladinos y por el otro el rechazo de la comunidad indígena que tampoco aceptaba a un ladino entre su raza, por viejos rencores de largos siglos de odio; porque ellos culpaban a los ladinos de sus despojos, miseria y pobreza.

Raúl Zamora reflexionó y pensó que era necesario llevarse a la muchacha de la ciudad a Izmachí, a casa de su amigo Diego Raxtún y discutieron el asunto...

- Sabes que no puede vivir conmigo en el hotel.

El indio había adivinado lo que iba a acontecer; lo comentaban los "principales", con su manera que resumaba odio y disgusto. Estaban casi resignados a que algún ladino preñara a una muchacha india y luego se olvidara de ella; pero esta convivencia a la luz del sol era una especie de humillación colectiva sin precedentes en la serranía. (16:123).

Raúl Zamora trató de atenuar las críticas de los ladinos al tomar esa determinación; pero los indios se sentían ofendidos porque el suceso se había hecho público entre los ladinos y los indios, consideraban que la acción de Zamora era una burla a la dignidad de su raza, para Raxtún era un peligro el que accediera a lo que le insinuaba Zamora porque sería objeto de una fuerte censura por los principales con los que él trataba de muy cerca, porque aspiraba a ser uno de ellos. Sin embargo, aceptó la propuesta de Zamora porque era su amigo por alguna razón. Sabía que los principales pronto lo iban a saber por medio de su vecino que era su pariente.



Frente a la casa vivía un primo de Raxtún un tipo ratonil que ganaba mucho dinero en multitud de ocupaciones y llegaba de tarde en tarde a condenar sus desmanes en nombre de la familia. La presencia de María le dio material para desparramar por el pueblo un chisme diario, haciéndose muy popular entre las matronas, quienes lo detenían en la calle para inquirir con aire conspirativo cómo iban las cosas...

Un día, el primo se decidió a llegar de visita; la falta de frescas informaciones estaba comprometiendo su notoriedad.

Raxtún se plantó en el vano de la puerta.

- Salí de aquí y no volvés. Mañana iré al río para limpiarme el recuerdo de tu cara y tus palabras mentirosas y tu saliva de culebra.

El otro hizo protestas de amistad y consecuencia familiar.

- Vos no sos hijo de mi señor tío, el difunto, vos sos hijo de yegua. Y le cerró la puerta. (16:124).

Raxtún sabía que lo que estaba haciendo al ocultar en su casa a María le iba a traer problemas con los "principales" de su comunidad y los privilegios que había ganado con ellos los tenía que perder. Su primo se encargaría de divulgarlo todo en el cantón y también llevaría el chisme a los principales, estaba consciente que lo que María había hecho iba en contra de las tradiciones de su raza. Pero los hechos ya se habían dado y no se podía hacer mucho para evitar el escándalo, y su desprestigio como aspirante a ser el próximo brujo. Y el narrador relata lo siguiente:

Pero secretamente presentía las consecuencias de tener en su casa a la hija de Antonio Xahil, la mujer india que había olvidado la ley de las tribus, y la costumbre databa de muertos casi antidiluvianos. (16:124).

El mismo Antonio Xahil al darse cuenta de la situación de su hija optaría por llevársela a su casa, y Raúl Zamora no tendría más relaciones con María.

Y en el corazón del indio Antonio se removerían las heridas de odio y rencor de centenares de años que acumulan los indios contra los ladinos.

Tal como lo pensó Diego Raxtún su primo se encargó de hacer la denuncia ante los principales de la comunidad indígena...

El primo de Raxtún se fue directamente a ver a Ixpén, el señor de las más conspicuas cofradías. Ahí estaba Ixtayul, el brujo de Izmachí, y tres viejos "principales". Todos se encolerizaban al saber las noticias; una nube encendida comenzó a levantarse en su presencia.

- ¿Cómo no hemos de tener vergüenza en nuestra cara, si se nos disputa nuestra existencia aquí, en las antiguas tierras del árbol rojo?
- ¿Qué podemos hacer contra ese hombre que no le teme a la presencia de la sangre y de las cabezas sin carne?
- Merece que le mastiquen los nervios y le destripen los ojos y que sus restos se pudran junto al vómito de los zopilotes.

Había hablado Ixtayul, el de las montañas.

Así les brotaron las palabras -fuego y ponzoña- a los grandes hechiceros del pueblo. (16:124).

De esta manera expresaban el rencor y el deseo de venganza de los brujos y los ancianos principales de la comunidad indígena hacia el ladino Raúl Zamora. Esto nos muestra la divergencia que prevalece entre indios y ladinos.

Monteforte Toledo al exponer en su novela el antagonismo que existe entre indígenas y ladinos, muestra que su obra refleja acontecimientos históricos que se han venido dando a partir de la conquista española; es decir que desde esa época existe una división de clases sociales bien marcadas entre indios y ladinos.

Sin embargo, el escritor con el objeto de profundizar y ser más verídico en su exposición trata de investigar la vida de los indígenas, viviendo y compartiendo con los indios del altiplano. Y para corroborar lo que el autor trata de manifestarnos, citaré el pensamiento de George Lukács que se puede extender al campo de las ideas estéticas:

Lukács funda su pensamiento en la teoría del reflejo. Para aplicar su teoría, parte de la base misma del materialismo dialéctico, el cual afirma que toda toma de conciencia del

mundo externo no es otra cosa que el reflejo de la realidad, de la cual existe objetivamente. (12:25).

En otras palabras, las impresiones que escribió el autor reflejan en su obra el sentir y la expresión de los ladinos y de indígenas especialmente, por llevar en su conciencia la ferocidad del rencor por el despojo de tierras, la explotación de su fuerza física, la violación o la conquista de la mujer indígena y el maltrato inhumano hacia ellos. (16:15)\*

Raúl Zamora y los otros personajes ladinos representann la dimensión del mundo ladino. María, Antonio Xahil, los brujos, los ancianos principales representan el mundo indígena.

Las leyes las formularon los ladinos y ellos las administran a su manera, los indígenas son quienes las deben aceptar. La economía es la base de la estructura social, su contenido principal es el sistema político, económico y religioso de un país.

Lo que el autor refleja con los anteriores ejemplos es tan sólo una muestra de nuestro sistema social. Estos casos y otros similares que ilustra esta obra, se pueden dar en cualquier parte del país. Lucien Goldmann en su pensamiento lo idealiza así:

Si toda conciencia individual constituye una mezcla de tendencias diversas y contradictorias hacia estructuras coherentes de tipo ideológico global, la obra cultural se caracteriza por el hecho en que se realiza a un nivel particular, y en el caso concreto que nos interesa, a nivel de creación literaria, un universo más o menos coherente que corresponde a una visión del mundo cuyos fundamentos son elaborados por un grupo social privilegiado. Por supuesto, los miembros del grupo no captan esta coherencia más que de una forma lejana y aproximativa. (12:33).

La obra de Monteforte Toledo está orientada hacia las relación que él como escritor y miembro de la sociedad conocía a los grupos en pugna. En otras palabras, como ladino conocía su propia sociedad y el compartir su vida con los indios del altiplano le

\* En la página 105 de la comprobación de la primera hipótesis de este trabajo se encuentra la explicación de esta cita.

permitió establecer una visión que le mostraba el panorama de ambos grupos: indios y ladinos.

La novela "Donde acaban los caminos", es una obra que refleja algunas realidades que se dan en nuestra estructura y superestructura. Es decir que la conquista de los indios no ha sido del todo real ni en lo religioso ni mucho menos en lo idiomático porque en su conciencia todavía existe su idioma, sus ritos, sus costumbres y tradiciones milenarias.

Raúl Zamora intentó romper esa barrera que existe entre ladinos e indios pero su intención se frustró por falta de carácter, desconocimiento de la cultura india y sobre todo porque a última instancia buscó la conveniencia de su comodidad personal.

El amor de Zamora hacia María no era del todo honesto, menos leal porque en su conciencia hablaba la voz de la raza ladina. Aunque Raúl sabía que la mujer ladina siempre lo había tratado con estrategia, de sometido dominio que privaba su libertad de hombre. Con María se había sentido menos tímido y más libre.

Entonces supo, verdaderamente, lo que anhelaba con todas sus fuerzas: que ella regresara a rescatarlo, a otorgarle la eminencia de sentirse orgulloso y distinto. (16:28).

El doctor Zamora era un hombre tímido y se sentía inseguro en su personalidad de hombre ante la mujer ladina, y temía en cierta medida, caer de nuevo bajo el dominio de ella. Con María Xahil se sentía más importante porque reflejaba más su personalidad varonil. De tal manera que esto le impulsó a buscarla, pero en Izmachí también las mujeres evadían su presencia.

Apenas apareció en el valle, las madres se desplazaban con diligencia para encerrar a sus hijos y desde adentro de las viviendas silbaron llamando a los perros; en poco tiempo el villorrio entero quedó vacío, cargado de amenazas. Por las puertas entrecerradas asomaban unos sobre de otros, los de adultos y de niños, los intensos ojos indios.

Llamó a la puerta de los Xahil. La mujer dijo desde adentro que no estaba Antonio, y que se fuera. El volvió a llamar, un sudor helado le perlaba la frente; sentía miedo a aquella soledad henchida de rencores. No podía moverse de allí hasta que le abrieran; esto

era claro para él. De todas las casuchas partían miradas a clavárselas en la nuca; aún en la más distante, que apenas se divisaba como un montoncito de paja en lontananza. (16:128-129).

Raúl Zamora no sabía de que lado estaría mejor si con la mujer ladina o la mujer india, sus pensamientos cavilaban por falta de seguridad de sí mismo. Sin embargo, decidió ir a Izmachí para buscar a María Xahil.

Pero el ambiente que encontró en la comunidad india, era de rechazo, repudio y odio feroz. Mientras los ladinos lo censuraban, los indios lo amenazaban de muerte; a la imaginación de Zamora llegaban los pensamientos más pesimistas. Era evidente la división de clase social entre los dos grupos. De tal manera que los ladinos eran la blanca pared y los indios la negra espada, entre los cuales estaba el ladino Zamora "entre la espada y la pared".

Zamora no podía irse, tenía temor de ser agredido por los indios; además estaba ansioso de hablar con Antonio y María, tenía que esperar.

La mujer repitió que Antonio había salido y que se marchara.

- Por favor, déjame esperar. Tengo que hablarle(...)

Y por fin abrió la puerta, confusa e intranquila. (16:129).

La situación para la mujer de Antonio era muy conflictiva porque su marido no estaba y sabía cuál sería su reacción al encontrar a Zamora en su casa; para Zamora una ansiedad esperar quién sabe cuánto tiempo, pero tenía que ser paciente por su propia tranquilidad; y después de un considerable tiempo...

La puerta se abrió y aparecieron en el vano, Antonio, que regresaba de la milpa. Los niños y María dieron un rodeo y quedaron junto a la madre(...)

A Zamora se le llenaron los ojos de lágrimas.

Antonio miró un instante hacia las casas de sus vecinos y cerró tras de él la puerta lentamente.

- Te estoy esperando desde mediodía -dijo Zamora-.
- Antonio puso todos los aperos en orden y dejó caer su red de frijol.
- Tengo que hablarte.
- ¿Para que venís aquí?
- Tengo que hablarte -repitió el médico- olvidando por completo lo que podía decirse para resolver de algún modo aquella situación.

Esperaba que Antonio prorrumpiese en insultos, que enarbolara el machete sobre su cabeza, que comenzara a hablar de alguna forma previsible y conocida. El indio se sentó junto al mortecino fuego, soplo las brasas levantando una tolvanera de ceniza y encendió un cigarrillo.

- Mejor te vas -dijo sin mirarlo(...)-
- Esto no puede quedarse así. Yo no quiero que me creas un hombre malo(...) Y quiero a tu hija de verdad(...)
- Has echado mugre sobre mi casa -dijo Antonio-.

Empezaba a subirle la cólera organizadamente, meticulosamente(...)  
No somos iguales. (16:130-131).

Desde que entró Antonio a su casa, fue motivo de desagrado la presencia de Raúl Zamora, por lo que no se dignó ni siquiera a mirarlo. Sin embargo, Zamora pensó que el indio actuaría con violencia y que su vida corría peligro. Pero la actitud del indio fue prudente, esto no quería decir que no estuviera indignado como padre de María.

Todas las palabras que decía Zamora sonaban vacías para Antonio, la clase social de Zamora era ladina, él era de la clase india y no eran de la misma cultura ni de la misma raza. Lo único que había hecho Zamora era manchar el honor de su familia ante la comunidad indígena, y esto encendía más la ira de Antonio.

Zamora trataba de neutralizar la situación con sus palabras hermosas de justificaciones y de vanas alabanzas.

- ¿Por qué no somos iguales? Vos no sos como los demás campesinos; comprendés y has sido mi amigo, y sabés que yo no quiero causarte daño. Además ella es

mujer y yo un hombre; eso es lo que cuenta.

- Todos los ladinos tienen mala entraña cuando se trata de mujeres. Vos también. Vos querés jugar con la muchacha, nada más.
  - ¡Antonio, yo no merezco que me digas eso!
  - La mujer india es un pedazo de mierda para los ladinos. La cogen así, con la mano, y la dejan caer.
  - No es cierto, no es cierto. Ya ves, ella estaba viviendo conmigo...
  - Estaba viviendo con Raxtún. A vos te da vergüenza vivir con ella. Zamora se sonrojó y no supo qué responder.
- Siguió un corto silencio. (16:131).

Aunque Raúl Zamora tratara de mostrar a Antonio que verdaderamente amaba a María y que sus intenciones eran buenas, el indio le demostraba con hechos verídicos que todo lo que decía era falso, la realidad era que todas sus acciones lo condenaban porque estaba actuando como cualquier otro ladino; esta era la opinión de Antonio Xahil que no había diferencia entre las épocas pasadas y la presente, los indios son aparte y los ladinos también; son aparte porque no son iguales y por eso siempre serán dos grupos antagónicos que jamás podrán unirse ni en ideas ni en una causa común.

Los indios no tiene fe en las promesas de los ladinos, porque siempre piensan que sus promesas solamente son un cúmulo de palabras que se las lleva el viento sin que en ellos cause ningún efecto que favorezca sus aspiraciones y pierden la esperanza de un futuro mejor.

Esto se puede relacionar con lo que dice Horkheimer:

Hay tiempos en los cuales la fe en el futuro de la humanidad puede vivir solamente en absoluta contradicción con las manifestaciones de los hombres.

Un tiempo así es el presente. (12:32).

Los ladinos son parte de la humanidad, estas situaciones se pueden dar en cualquier parte el mundo, esto es por diferencia social.

Mientras la sociedad indígena no recupere lo que ha perdido, su futuro será incierto y habrá una contradicción entre los indios y los ladinos, porque los ladinos son la clase dominante, ellos son los que promulgaron las leyes del sistema y por ende también gobiernan; ellos forman la estructura sobre la cual está construida la superestructura del país. Para los indios todas las manifestaciones de los ladinos son la agresividad física y psicológica, de tal manera que su pasado lo viven en el presente.

No es porque hayan sido más libres antes de la conquista porque entre ellos también había esclavos que servían a los reyes y a los nobles de la casta indígena. Lo que no aceptan es que otra raza los domine.

En la conciencia de Antonio Xahil se despertaba el fantasma de sus antepasados, del rencor y el odio hacia los ladinos, que ardía como fuego en sus entrañas.

Raúl Zamora trataba de reivindicarse de alguna manera...

- Pero... las cosas van a cambiar -murmuró-
- Las cosas no pueden cambiar. Así es tu modo. Y así es el modo de la gente. Aparte es tu gente, aparte es la mía. Y cuando se juntan sólo es para que nosotros salgamos con saliva en la cara. Así es su modo de las cosas(...)
- Ahí está la gente hablando, y no lo deja vivir a uno. Nosotros no somos como ustedes, que pueden vivir cada uno en su casa solos, sin que nadie los moleste. Nosotros somos juntos, desde nuestros muertos. (16:132).

Para Antonio Xahil las palabras de Zamora ya no tenían ningún valor porque lo calificaba como a cualquier otro ladino que dejaba entre los indios mala huella de su paso, porque los veían como escoria, y las mujeres las tomaban y luego las botaban dejándolas como frutas manoseadas y todo porque no son iguales.

Antonio fue más directo y le dijo a Zamora...

- Vos tenés la culpa. Veniste a engañar a la muchacha en el río. Y así no más se fue; sin compra, sin nada...
- Pero... yo estoy dispuesto a comprártela, a darte lo que querrás -repuso Zamora con voz inaudible-



Era tarde; ya lo había dicho. Aquello tampoco encajaba en la conversación con aquel hombre. No era insulto; por alguna razón inaprensible resultaba peor que eso (...)

- Yo no te pido dinero -dijo brutalmente- No quiero un centavo tuyo. No quiero nada tuyo.
- Lo que quiero es que te largués inmediatamente de aquí y que no te vuelva a ver nunca. Ahí están esperando... Todos somos juntos...

Así hubiese querido rematar Xahil la entrevista; pero eso no lo dice una persona cuando está en su casa. No lo dice a nadie.

Así es la ley de los caminos. (16:132-133).

Zamora cometió el error de comprender mal la expresión de Antonio y se expresó ofensivamente como si se tratara de comprar una novilla o una potranca; la indignación del indio rebalsó su ira, quizá hubiese querido matarlo por su oferta descabellada. El dinero no resuelve todo, no a cualquiera se le puede comprar su dignidad y Antonio Xahil no estaba dispuesto a ser sobornado con el dinero de Raúl Zamora, más bien hubiese querido sacarlo de su casa enarbolando su machete. Pero fue prudente por amor a sus tradiciones culturales. Zamora tratando de disculparse sin reconocer su error quiso justificar su expresión tratando de decir que había sido mal comprendido por Antonio. Sin embargo, su soberbia de raza ladina lo hizo sentirse superior por irse sobre la razón, y le dijo...

- La muchacha se fue porque quiso y yo no la retuve a la fuerza. Además -añadió con voz destemplada- no tenés que meterte en lo que no te importa. Esto es cosa mía y de ella(...)
- Ahora es cosa mía también. Y no te la vas a llevar otra vez. Porque ella ya no se quiere ir, y yo tampoco quiero que se vaya -explotó con inocultable orgullo-
- Eso no es verdad. Eso no es verdad. Llámala, que venga a decirmelo ella misma.

- Xahil lo miró largamente(...)
- Está bueno -dijo al fin- María -llamó sin alzar la voz-

La muchacha acudió(...)

- Examinó lentamente a los dos hombres, sin temor, cual si nada tuviera que ver con ella la violenta discusión que había escuchado sin perder palabra(...)
- ... María -murmuró Zamora, con todo lo que podía poner de ruego, de ansiedad y reproche en la voz.
  - ¿Ya no querés irte conmigo? -preguntó dulcemente Zamora-

La muchacha volvió a mirar a los dos hombres y se fue del cuarto sin responder.

- Zamora se limpió la frente con el revés de la mano.
- Está bueno -dijo- y abriendo la puerta, sin violencia, se perdió en la noche. (16:133).

Raúl Zamora tenía toda la seguridad que María al verlo se iría con él, pero quién sabe a dónde, porque en el hotel ya no quería tenerla, y ya no podía dejarla con Diego Raxtún. En la ciudad no podía tenerla porque ya sentía vergüenza por las fuertes críticas de los ladinos. Pero las cosas no salieron como él había pensado, María ya no quería irse con él, Antonio tampoco se la quería dar. Sin embargo, Zamora se atrevió a desafiar al indio Antonio, cuando le dijo que deseaba escuchar la opinión de María, quien ni siquiera le respondió cuando le habló.

Su soberbia y orgullo se vinieron abajo con una amarga frustración. Y no conforme Raúl Zamora trató de concertar otra cita para dialogar con Antonio, y ésta se realizó en la casa de Diego Raxtún. El narrador presenta las escenas de la siguiente manera:

Zamora habla de corrido, dándose cuenta de que decía trivialidades. La explicación estaba fuera de lugar; las condiciones sanitarias son algo incomprensibles para los indios. Sin embargo, los tres intervinieron en la conversación, hasta que Diego guardó silencio;

entonces se miraron cara a cara el médico y Antonio, cual si los hubiese reunido el vaiven de una multitud.

Ya no se puede hacer nada -dijo bruscamente Antonio- Ella va a parir y vos sos el padre. La gente habla mucho; mi mujer está triste y los demás niños ya no quieren ir a la escuela para no encontrarse con las miradas que tienen saliva de sapo y verde de agua represada. (16:159-160).

Raúl Zamora no encontraba la manera de tratar el tema y por eso hablaba cosas que no tenían ninguna relación con el asunto por el cual estaba allí; pero Antonio fue más radical y abordó el tema sin rodeos. Porque le preocupaba mucho la situación que estaba pasando su familia a causa de la presencia de Zamora en el cantón y sus relaciones con María. Se había vertido entre la gente de Izmachí el veneno del chisme y la crítica, para Antonio esto era insoportable y el culpable era Raúl Zamora. La situación ya no se podía resolver amigablemente; el honor de María había sido manchado y la prueba de ello era que iba a tener un hijo de Zamora y esto no se podía ocultar ante la sociedad indígena.

Zamora tratando de disculparse a su manera, dijo:

- Yo nunca he querido entristecerlos a ustedes por culpa del cariño que le tengo a ella. Mejor sería que vieras esto serenamente; ella es una mujer y yo un hombre.
- Sí, así hay que verlo. Para eso son las mujeres; para tener hijos; y para eso son los hombres para hacerles hijos y largarse después.
- Yo no me iré de aquí -dijo Zamora- Vos sabés que nunca he rechazado mi responsabilidad.
- Te irás de aquí, porque nunca has estado aquí; sólo has pasado por aquí, igual que los patos del norte. Y no tenés responsabilidad con ella, ni con ninguno; para eso sos ladino... Y para eso tiene padre ella... Vos sos aparte. Si te querés ir, andate. (16:160).

Antonio Xahil no podía ver las cosas de otra manera sino como se presentaban; Zamora no era un hombre que tuviera un criterio propio, en cualquier momento por cualquier circunstancia sus decisiones podrían variar; además, su punto de vista entre el hombre y la mujer era muy materialista, como si se tratara de un becerro y una novilla, el macho para engendrar y la hembra para parir hijos. Sin embargo, esta no era la filosofía entre los ladinos, por eso dijo bien Antonio que era un irresponsable porque era ave de paso.

A pesar de los puntos de vista que ya había expresado, se aduló...

- Yo no soy como los demás ladinos - protestó- sin demasiada convicción. Me siento igual a ustedes, con todo lo que tienen y sin todo lo que les falta.
- Quién sabe, dijo Antonio...
- ... Vos tenés tu modo muy disparejo. Estás aquí ahora, mañana podés estar en otra parte... Vos sos igual a todos los tuyos: te falta norte en la mirada...

Zamora se sintió desembozado, inerte, horriblemente desnudo, semejante a un Adán que de pronto se encontraba ante le índice de su Dios y la quema de su conciencia. Se puso de pie y agarró a Antonio de la camisa, hasta que le crujieron las uñas. Intervino Diego... Ambos se sentaron de nuevo, a regañadientes. (16:160-161).

Raúl Zamora buscaba congraciarse ante Antonio con su demagogia, pero Antonio conocía suficientemente a los ladinos como para creer en sus palabras de adulación, y con sencilla ironía le desenmascaró, dio con la verdadera personalidad de Zamora.

Esto hirió su ego hasta lo más profundo de su conciencia y como el recurso de la palabra se había agotado, optó por el más pobre de los recursos que el ser humano puede aplicar: la violencia que no es la más inteligente.

Al calor del licor y de la ira los ánimos se caldeaban quizá hasta el colmo de la agresión.

Antonio ya casi embrutecido por el alcohol parecía hablar sin coherencia...

- Ya no me importa que te hayás metido con ella -dijo Antonio- Sólo pienso en el hijo... Sí, ya no me importa -repitió Antonio, sin acordarse con claridad de qué era lo que ya no le importaba.
- Pues a mí sí me importa todo lo que ella significa para mí. -gritó Zamora, súbitamente, confiado en que aún le quedaba el recurso de su fabuloso idioma- Ella empezó siendo para mí una mujer; ahora es más que eso: es una compañera que me da mi tamaño y el de las pequeñeces de la ciudad, a donde no pienso volver nunca.

Se detuvo, para calcular el efecto que sus palabras habían producido en Antonio. Este lanzó un hilito de saliva hialina al fuego y tomó la botella.

- No digas babosadas -repuso-, y se empinó un enorme trago que le sacó lágrimas. (16:161-162).

El efecto del alcohol ya estaba afectando el conciente de Antonio y ya no recordaba mucho de lo que estaba sucediendo; Zamora ya estaba borracho, sin embargo, trató de impresionar al indio Antonio con sus expresiones demagógicas que ya de nada le servían porque Antonio en medio de su borrachera se burló de las palabras vanas del doctor Zamora. Porque estas eran sólo frases que más tarde olvidarían.

Diego Raxtún como mediador en aquella situación trató de calmar los ánimos.

- No seás malo, Antonio, él quiere a la muchacha.
- Vos no hablés... perro de la calle. Los hombres como vos son los que entregan a nuestra gente, los que la han entregado siempre. Vos no tenés pena en tu corazón ni vergüenza en tu cuerpo; vos tenés precio, como pollo. Cuando sólo quede gente como vos en el mundo, los pájaros pondrán huevos negros y se secarán los ríos. Venís de los que traicionaron a nuestros padres con los primeros blancos. ¡Judas, Judas! (16:164).

Para Antonio Xahil cualquiera de los de su raza que interviniera en favor de Raúl Zamora estaba en contra de la causa que defendía porque no aceptaba que un indio defendiera a un ladino que tanto daño había hecho a su familia, ensuciando con el lodo de la deshonra, la dignidad de los Xahil.

Sobre Diego Raxtún descargó parte de su ira que tenía contra Zamora, de tal manera que Raxtún tuvo que escuchar los insultos más humillantes. Raúl Zamora no hay duda que entre su borrachera quizá escuchó lo que Antonio le decía a Raxtún; se puso de pie y dijo:

- Estás creyendo que... te voy a aguantar eso? Te voy a...  
Zamora quiso llegar hasta donde estaba Antonio; pero se derrumbó pesadamente de la silla. (16:164).

Y ya tirado en el suelo sólo atinaba a escuchar lo que Antonio continuaba diciendo contra los ladinos, con todo el odio y el rencor que le embargaba su conciencia.

- Raza de coyotes. Veladores del sueño: Robadores de lo ajeno... Eso son ustedes. "Coyotes del sueño... Robadores de la raza".

Se aglutinaban las voces pegándose una con otras, como en esas letanías que se salmodia a los moribundos.

- Y ahora te voy a matar -dijo Antonio Xahil con la voz ronca-

Cogió el machete que estaba junto a la puerta y se aproximó a Zamora.

Este abrió los ojos, sin capacidad alguna para pedir auxilio o para defenderse; un líquido desintegrador y paralizante le recorría las venas. Con absoluta precisión empezó a darse cuenta de lo que acontecía. Antonio se agigantaba hasta la altura de los cerros. Negra la cara, blancos de cuchillo los dientes, de metal los ojos.

- Te voy a matar...  
El machete comenzó a ascender hasta confundir su punta con la hoz de la luna(...)

Entonces se percató en medio de un vasto relámpago de que él había pecado, y pensó en humillarse ante Dios y los Santos(...) y con una cobardía flácida y gesto de ancianidad sin valimiento, se dijo: "Padre nuestro..." (16:164-165).

Al indio Antonio no le bastó proferir sólo insultos, su ira mezclada con los efectos del alcohol se levantaba con el odio y el rencor contra el ladino Raúl Zamora, tornándose en el deseo de ser un homicida, para matar al padre de su nieto: Zamora al ver que Antonio enarbolaba el reluciente machete, comprendió todo el daño que había hecho, empezó a reflexionar arrepentido y se recordó de su Creador.

El rostro del indio, descompuesto por la ira, parecía para Zamora el monstruo de la muerte...

Antonio sonrió desde su sideral altura. Zamora adivinó que decía algo(...) Ya no podía precisarlos. Transcurrieron doscientos años; un tiempo de nadie, mitad vida y mitad muerte. Por fin descendió el machete, cortando por un instante la risa siniestra de Antonio y la mirada del único ojo del muchacho indio.

Un golpe seco percutió junto al oído de Zamora(...) De una manera más brumosa, aún vio que una silla se partía en dos y que cada mitad caía por su lado con gran lentitud, hasta posarse con total inmovilidad en suelo. (16:165).

Antonio Xahil se encontraba en estado de ebriedad pero todavía podía sostenerse de pie, aunque sus facultades no estaban del todo normales, cuando partió la silla en dos mitades no se dio cuenta que Zamora estaba tirado en el suelo. Sin embargo, Raúl Zamora estaba en peores condiciones porque no podía levantarse del suelo, ni mucho menos defenderse, pero sí se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, y por lo menos estaba consciente que Antonio lo quería matar, y el único que se estaba dando cuenta del estado de los dos hombres fue el hijo de Diego Raxtún, porque también su padre estaba ebrio, Zamora naturalmente había tenido suerte por haber caído al suelo, de lo contrario hubiera sido hombre muerto.

El autor de la novela a través de estos dos personajes representa el antagonismo social que existe entre los dos grupos raciales.

Esto demuestra que en Guatemala, estos dos grupos no sólo son enemigos de palabra sino también en un momento dado pueden llegar a la agresión y al derramamiento de sangre, en otras palabras, si algún día la comunidad indígena llegara a tomar el poder sería una tragedia para los ladinos de la clase alta.

Zamora después del incidente con Antonio Xahil en la casa de Diego Raxtún, estaba desorientado y confuso por la situación que estaba viviendo ante los ladinos y los indígenas.

Zamora quedó sin saber que hacer. Antonio, su mujer y los niños estaban en el mercado de la ciudad; los había visto pasar con su carga disimulado en cualquier esquina como un deudor moroso a quien abrumba la vergüenza.

Seguramente María estaba sola(...) Sintió que ya había vivido la hora próxima y pensó: el hombre no puede vivir sabiendo cosa tan terrible(...) Se internó en el bosque y recorrió la cresta de la montaña hasta situarse detrás de la casa de los Xahil... (16:179-180).

El doctor Zamora no se siente tranquilo respecto a la situación con María, su conciencia le reprocha y se siente responsable de que ella iba a tener un hijo suyo, le preocupan los problemas que vendrían al ser padre de un bastardo.

Se percató que Antonio y el resto de su familia estaban en el mercado, imaginándose que María estaría sola, de tal manera que aprovechó la oportunidad para llegar al rancho; casi se comportaba como un ladrón o cazador que acecha a su presa. Pero se sentía perseguido por las miradas de la gente de Izmachí. Y hasta se imaginaba ver gente armada con palos y machetes.

Se limpió la frente con el pañuelo y con una manga de la camisa. Apenas recobró el aliento reconoció la habitación...

En un rincón humeaba el fuego y detrás sentada sobre sus piernas, María Xahil lo observaba con la manos metidas entre la masa de maíz.



Zamora rió con toda la sinceridad de que era capaz. -Vine corriendo, para verte. ¡Uf, que lejos está esto! Y se paseó despreocupadamente por el recinto.

María se miró las manos cubiertas de masa dócil. Se lavó en un cazo, esparciendo rumor de agua breve, y se secó en la falda. Con alguna dificultad se puso de pie. Zamora avanzó hacia ella.

- No te vayás, por favor. Quiero hablarte.
- No está mi tata.
- No importa. Es a vos a quien quiero hablar.

Ella quedó pendiente de los murmullos del campo y del caserío donde de seguro otras mujeres y hasta algún hombre vigilaban por espíritu de solidaridad.

- Mejor te vas.
- No me iré sin hablarte. (16:180-181).

Raúl Zamora entró a la casa de los Xahil; se sentía muy agitado, pero esto se debía a que su sistema nervioso estaba alterado por muchas razones, la fatiga del camino y el temor que tenía de ser agredido por la gente del Izmachí que en realidad vigilaba la casa de Antonio, porque María lo confirmaba con su actitud; a Raúl Zamora le preocupa la reacción de María cuando él intentara hablarle porque reconocía que su comportamiento con ella no había sido el más correcto, y en efecto, el recibimiento de María había sido frío, y es más, trataba de evadir su presencia, cuando Raúl trató por todos los medios de ser agradable con ella, para poder dialogar, pero ella más bien estaba pendiente de los vecinos que estarían viendo lo que sucedía en la casa.

Zamora se dio cuenta que María ya no quería nada con él; y después de autojustificar sus actitudes anteriores; pensó acudir a un último recurso aunque no muy convencido de que surtiera efecto, le dijo:

- María, quiero casarme con vos. En efecto: la muchacha no se extrañó de oír algo tan desproporcionado, tan fuera de sitio en una casa indígena. Tampoco eso significaba nada para ella. Era sencillamente otro montoncito de palabras vacías, igual que las cáscaras de las frutas de donde los pájaros han picado toda la pulpa por un imperceptible agujero(...)

Se puso de pie y regresó al rincón donde él la había encontrado.

- No somos iguales -respondió lentamente- contemplando la masa de maiz que conservaba las finas expresiones de sus dedos.

Zamora no lo había olvidado. No significaba que uno fuese mejor que el otro sino simplemente eso: no eran iguales.

- ¿Por qué no somos iguales? ¿Querés decir que no soy digno de vos?

En esta oportunidad ella se expresó de corrido, en su propio lenguaje..

- Vos no tenés malo tu corazón; pero sos ladino y sinvergüenza. La gente no cambia. Ahora sos igual que cuando llegaste. Te podés ir sin ninguna pena. (16:184).

Para María Xahil todas la palabras de Zamora sonaron vacías sin ningún fondo sentimental que pudiera despertar en ella el amor que pudiese sentir por él, más bien se sintió molesta por la simpleza con que lo dijo. Y le recordó que ella era una india y él un ladino. Zamora protestó como quien no entiende la expresión, pero sólo fue una protesta de trámite.

Ella se expresó con mucha claridad para que él pudiese entenderla; que si él trataba de no ser malo, no siempre iba a pensar igual porque en sus venas corría sangre de la orgullosa raza ladina que era como decir que era falso y variable y por eso, no se podía confiar en él. Entonces Zamora quiso tocar la sensibilidad de María por el hijo que llevaba en el vientre, replicó...

- Vas a ser madre de un hijo mío -repitió alzando la voz, para mellar por completo el filo de lo que acababa de hincarse en su pecho- Y no estoy dispuesto a que vos y tu gente hagan con él lo que se les dé la gana. Yo tambien tengo obligaciones.

Sin duda ella esperaba esto. Furtivamente se miró el estómago. Luego sepultó las manos en el maíz, como quien vuelve a un mundo.

- No tenés obligaciones -dijo pausadamente-

- ¿Cómo que no? Eso crees vos porque así te lo ha dicho tu tata. Pero yo no puedo proceder como un animal que abandona a su hijo de cualquier modo. Para eso tengo principios(...)
- Ya no hay hijo.

Zamora no comprendió bien. La examinó de arriba abajo con una curiosidad sin límites, para confirmar en su cuerpo la verdad de lo que afirmaba tan rotundamente. Pero ella nada traducía.

- ¿Cómo que no hay...? ¿Querés decir que... que... no vas a tener un hijo?
- Sí.
- De modo que me engañaste. (16:185).

Ningún resultado dio el recurso al cual acudió Zamora; María había previsto de lo que Zamora pensaría a última instancia para obligarla a irse con él, pero quizá Antonio había tratado el asunto con la muchacha y no quería arriesgarse más por complacer al doctor Zamora. De tal manera que María Xahil decide de una vez cortar todo vínculo que pudiese obligarla a continuar siendo amante del médico, que de todas maneras más tarde la abandonaría.

El escritor de la novela nos plantea de alguna forma la problemática de los males que afectan a nuestra sociedad y desde luego refleja acontecimientos históricos que tienen que ver mucho con nuestra estructura económica y social.

La sociedad ladina de clase alta había estado haciendo presión al doctor Zamora a través de la censura y la crítica, para que dejara a María Xahil y por eso se vio obligado a sacarla de la ciudad y dejarla viviendo en la casa de Diego Raxtún; y la última vez que Zamora visitó a María Xahil fue cuando ella le dijo que ya no había hijo; de esta manera el médico se sintió libre para después casarse con Panchita Arriaga. Esto se comprueba con el relato que hace un maestro de escuela quien amaba a Panchita y veía frustrado su amor por este matrimonio.

"No se culpe a nadie de mi muerte. Hoy a las nueve de la noche se casó Panchita Arriaga y todo terminó para mí(...)"

No tengo hermanos y todas la mujeres sin excepción, me sienten demasiado ajeno en el orden espiritual y demasiado frío, en el físico, en el que nunca he sentido pasión sino por Panchita(...)

"Asistí a la ceremonia civil y creo que fue el único en escuchar el epitalamio del alcalde, que estaba profundamente conmovido de que 'la flor del pueblo fuera cortada por un distinguido universitario de la capital de nuestra amada patria'(...)"

La madre de Zamora se entendió inmediatamente con las matronas de la familia Arriaga(...)

Por cierto que las ventanas de la sala estaban de par en par y alguien cerró;(...) para alejar a los indios que miraban en silencio.

Creo haber distinguido entre la pequeña multitud a la muchacha esa, cuyas relaciones con el doctor escandalizaron a la población hasta hace poco(...) Aunque los indios no tienen sentimientos, a nadie le complace asistir a la boda de la persona que fue parte de su vida. (16:187-194).

El maestro de escuela observó todos los acontecimientos en la boda con los detalles más minuciosos, entre ellos la curiosidad del grupo de indígenas que estaban fuera de la casa de los Arriaga, y sin ninguna duda allí se encontraba María Xahil observando al hombre que tantas cosas le ofreció para conquistarla, y que al principio se las creyó, sin embargo, después se dio cuenta que nada de lo que le decía era real y que la relación con él sólo había sido una vergüenza para la familia y la raza.

La familia Xahil era de escasos recursos, en cambio el clan Arriaga era poderoso económicamente y su hegemonía era muy evidente en Sololá y aún en la región. El doctor Zamora desde que llegó al altiplano pensaba qué haría para obtener una buena solvencia económica en ese lugar tan pobre y desgraciado, vivir con una indígena no le traía ningún beneficio económicamente, ni mucho menos social, porque los indios ya no lo aceptaban, los ladinos lo censuraban y terminarían por aislarlo por convivir con una india.

Casarse con Panchita Arriaga era su oportunidad de reivindicarse con los ladinos y lograría la solvencia económica que tanto deseaba y estaría satisfecho de tener un lugar en la clase alta de la sociedad en el pueblo. Por otro lado él llevaba en su inconsciente el espíritu de su raza que venció y conquistó a los indios imponiendo el sistema de leyes constitutivas que el gobierno de los vencedores ejerce sobre los vencidos.

Así es que el doctor Zamora desistió de su coquetería intelectual y optó por lo que más le convenía, su posición social y económica para su comodidad personal. Mientras María Xahil tiene un hijo de un ladino que no se preocupó más de él ni de la madre que era censurada y repudiada por la comunidad indígena de tal manera que se vio obligada a dejarse morir junto con su hijo en lo más alto de la serranía.

El autor nos plantea en esta obra que no hay fusión de sangre ni de cultura entre la raza indígena y la ladina; que la divergencia social entre estos grupos se prolonga en la división de clases hasta la muerte.

En el siguiente fragmento el autor narra las últimas acciones de María Xahil.

Por fin llegó al sitio de la total desnudez de la tierra(...)

Ahí se dejó caer, con perdida resignación de santa. Desanudó el rebozo y se puso al niño junto al vientre, palpándolo con infinita ternura, para cerciorarse de su consistencia y de que aún formaba parte de ella.

Ese era el paraje donde terminan todos los caminos, y el suyo, que era el de una antigua maldición. (16:213).

María Xahil huyó de la censura de su raza y caminó hacia lo más alto de la montaña, donde ningún ojo humano pudiese verla; donde la cumbre de la serranía se une con las nubes que se pasean en el espacio.

## 6. COMPROBACION DE HIPOTESIS

Para plantear la hipótesis, fue necesario en primer lugar enterarme de la temática que expone el autor en la novela. Luego sitúe el autor relacionándolo con la época, antecedentes históricos de nuestra sociedad y sus antecedentes políticos y sociales, así como el ámbito que lo rodeaba y el espacio donde actúan los personajes, esto con el propósito de formarme una idea del ambiente y las circunstancias que lo motivaron a escribir la novela "Donde acaban los caminos".

Después relacioné la vida personal, política y literaria del autor con los elementos históricos del pasado, de la época en que se escribió la obra y los acontecimientos en el presente de nuestra sociedad. Esto me dio la base fundamental para redactar la hipótesis que será comprobada dentro del trabajo de la tesis en espacios específicos:

### 6.1 PLANTEAMIENTO

6.1.1 Primera hipótesis: ¿Hay en la novela "Donde acaban los caminos" una denuncia que refleja la problemática de la sociedad guatemalteca?

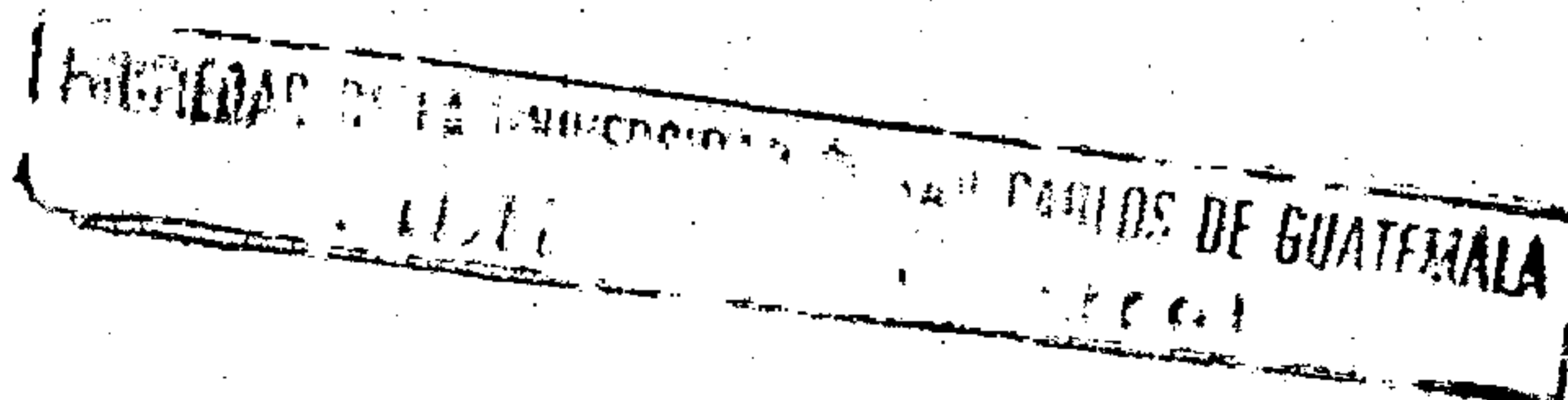
6.1.2 Segunda hipótesis: ¿Esta novela es indigenista o ladinista?

### 6.2. COMPROBACION DE PRIMERA HIPOTESIS

Denuncia es una acusación. Denunciar es delatar un hecho, poner de manifiesto alguna cosa que ignora el público o una sociedad. En otras palabras exponer algo que no se conoce.

Hablando en términos literarios, una obra literaria puede ser una denuncia directa o indirecta que expone el autor: es directa cuando se denuncia a una persona o grupo de personas específicas e indirecta cuando se alude a un conglomerado social o a toda una sociedad.

Un escritor puede escribir literatura comprometida y literatura no comprometida. "Donde acaban los caminos" es una obra literaria no comprometida porque el autor expone en su narración una denuncia indirecta con elementos históricos y acontecimientos que reflejan la sociedad guatemalteca de aquella época, pero lo hace recurriendo al arte de la ficción literaria,



sin embargo, dentro de este arte puede haber muchas verdades como el mismo autor lo declara en el siguiente fragmento:

"Mi vida entraña con estas gentes y empiezo a escribir sobre ello cuanto conviene a sus verdades". (16:5).

Las verdades que expone Monteforte Toledo se refieren precisamente a todo lo que pudo observar durante el tiempo que convivió y compartió con los indios en el altiplano guatemalteco y lo que vió y experimentó fue nada menos que el antagonismo que existe entre indios y ladinos, y además el abandono y la injusticia social que sufren los indios por la discriminación racial de los ladinos.

¿Acaso esto no nos da la pauta de que en esta novela hay una denuncia indirecta? Claro que sí. No obstante citaré otros fragmentos que comprueban que en esta novela hay una denuncia indirecta en varios aspectos.

Como acontecía a los recién llegados que podían hacer gala de excesiva suerte, conoció por fin a los Arriaga. Dueños de valles y ganado(...)

Los Arriaga sólo trataban entre ellos y con el cura, cuya iglesia, las dos veces que la tumbó el terremoto, se había reconstruido con el sudor de los indios y con las limosnas que aportaban aquellos rumbosos finqueros(...)

Y sus hijos ignorantes bravucones y más prestos a violentarse contra los peones(...)

Sobre los finqueros no estaba más que el jefe militar, con quien tenían la habilidad de entenderse inmediatamente, regalándole escogidas primicias de sus heredades y dejándole participar en los negocios de acaparamiento y contrabando que realizaban en toda la zona. Sus viejos caserones más bien parecían centrales de sus fincas, llenos de cereales, de gallinas, bestias y peones que dormían entre los animales y se marchaban de madrugada a cumplir con sus lejanas comisiones. (16:15).

En este fragmento se detectan varias denuncias entre las cuales están el mal trato, la desconsideración y la explotación de los indios. El soborno de la máxima autoridad de la región, la corrupción administrativa del gobierno, por las participación del gobernador en los negocios ilícitos de la zona; el acaparamiento y monopolio, tanto en los negocios como en los productos agrícolas.

En el siguiente fragmento, el narrador relata las frustraciones del doctor Zamora en una entrevista con el gobernador:

- ¡Hola doctor! ¿Todavía está usted aquí?

Zamora se percato instantáneamente de que en el borde del escritorio del general moría la frontera de la dignidad. Intimidado, relató lo que había descubierto en el pueblo de Izmachí, recomendando que se procediera a la inmediata cuarentena.

- ¿De modo que hay tifus no? Esas son puras babosadas, doctor. En esa zona no hay tifus, se lo digo yo(...) Debe ser infección, de esas que les dá a los indios sucios, por no bañarse y comer porquerías.

- No, general. Examiné varios enfermos, y no hay la menor duda: es tifus(...)

- Ustedes los doctores, todo lo ven negro(...) Lea, lea usted este informe de Sanidad, donde se dice que esta región es la más sana de la República. Lea.

- Oiga doctor: le aconsejo que no se meta en líos. Con toda seguridad, usted se equivocó. ¿Me entiende? (16:32).

Las palabras del general llevaban doble sentido, su intención era intimidar al doctor Zamora con amenazas para que el médico se callara la boca y no pretendiera contradecir lo que según él afirmaba Sanidad. Y para amedrentar más al doctor; le contó la siguiente anécdota que llevaba en el fondo una amenaza solapada.

Hace unos meses para la feria del pueblo, vino un tipo muy entusiasta a escribir cosas sobre estos lugares; por fortuna se le ocurrió mostrarme los originales de la revista que iba a publicar; por ahí decía que esta ciudad tiene veinte mil habitantes; como si no



supiera todo el mundo que el censo aprobado por el señor Presidente dice que son treinta y seis mil. Pues él también se puso necio y me contaron que algo le iba a pasar; hasta que admitió el error. (16:32-33).

Aquí se puede notar que hay otras amenazas muy sutiles porque se recurre a las palabras del gobernador que llevan la intención de un doble sentido para que el médico comprendiera que allí se hacía lo que él decía; y luego se hace uso de una anécdota para que el lector interprete que el doctor Zamora ha sido víctima de coacción bajo la amenaza que está en peligro no sólo su dignidad sino también su integridad física. Y luego para culminar con el abuso de autoridad y prepotencia el narrador relata lo siguiente:

Zamora no supo que hacer. No sabía cómo empezar a marcharse. Impulsado por un último resto de conciencia profesional y rebeldía, aún se atrevió a argumentar:

- Pero es que hay peligro que...
- En esta zona no hay tifus, Zamora. Puede retirarse. (16:33).

Esta además decir que aquí hay otra denuncia, pues es evidente que el general valiéndose de su autoridad y prepotencia se pasó sobre la dignidad de un facultativo de medicina e impuso su voluntad como a él le convenía. Para concluir debo agregar el siguiente fragmento:

En el cementerio había mucha tierra recién removida y enredados en los travesaños de las cruces, rústicos mazos de flores que atestiguan el rastro de la peste. Sobre rocas planas, en mitad de las tumbas, abundan antiguas monedas de cobre; así tendrían los muertos con que comprar alimentos en el largo camino que los esperaba del ubérrimo país de la tranquilidad a donde irían a morar y a trabajar junto a los santos eternamente limpios de carne.

En esta narración también se expone una denuncia porque el autor relata los efectos de la epidemia del tifus en la población indígena, que fueron la muerte y la miseria como consecuencia del descuido y abandono en que tenían a los indios, las autoridades sanitarias de la región.

Con estos argumentos y el análisis que realizo en este trabajo concluyó la demostración de que la novela "Donde acaban los caminos", expone la denuncia de lo que refleja la problemática de nuestra sociedad.

Para finalizar debo decir que a través del análisis realizado en este trabajo y los elementos expuestos mediante muestras y comentarios pertinentes se concluye la comprobación de esta hipótesis.

### 6.3 COMPROBACION DE LA SEGUNDA HIPOTESIS

Mario Monteforte Toledo es un escritor que vivió y compartió con: los cakchiqueles y sobre todo con los Tzutuhiles del altiplano guatemalteco, techo, comida, peligros, capacidad de asombros y humillaciones durante tres años. Vivió con una muchacha Tzutuhil y tuvieron una hija: a ella está dedicada esta obra. (17:4).

Esto le da la oportunidad al autor no sólo de conocer mejor las tradiciones de los indios sino también de escribir una literatura que da la impresión de ser indigenista; pero Mario Monteforte Toledo no tiene nada de indio, él es un ladino, el personaje principal de la novela es ladino y las acciones de este personaje se desarrollan en la capital desde su infancia hasta que llega a ser adulto y se hace un profesional de la medicina y de allí se traslada a Sololá e instala una clínica.

Es cierto que según la novela, las acciones de los personajes se realizan en su mayoría en el espacio de Sololá, la Sierra y el cantón Izmachí.

Sololá es una ciudad que está rodeada de poblaciones indígenas y posiblemente predominen en número de habitantes, sin embargo, los que manejan el poder económico son los ladinos, que es la clase que domina a la clase dominada que son los indios.

En el caso de esta novela es un ladino quien la escribe con el único atenuante que este ladino convivió y compartió por algún tiempo con los indios del altiplano guatemalteco y esto lo impulsa a dar más participación en su novela a los personajes indígenas, que hace la diferencia entre las novelas criollas del escritor Flavio Herrera, donde los personajes indígenas son sólo mencionados o aludidos con sus tradicionales costumbres.

Mario Monteforte Toledo pone a actuar a varios personajes en su obra "Donde acaban los caminos". Sin embargo, el personaje principal de esta novela es un ladino secundado por un número

considerable de veintisiete personajes ladinos no tomando en cuenta los que son solamente aludidos, en cambio los personajes indígenas que participan son sólo diez, con unos cuantos aludidos.

Para que una obra sea indigenista, el autor tendría que ser indígena, el personaje principal tendría que ser indígena, que protagonizara la cultura con sus tradiciones de todo un mundo indígena con unas pocas alusiones de personajes ladinos que de alguna manera y por alguna razón se ha introducido en su mundo cultural.

En ningún diálogo donde participan los indios se leen palabras en español con defectos de pronunciación como suelen hacerlo los indios cuando hablan en español, mucho menos palabras en su propio idioma, que sería un atenuante para calificar esta novela de indigenista.

Hay una diferencia entre la narración de la novela "Donde acaban los caminos" y la narración de las novelas: "Anaité" y "Entre la Piedra y la Cruz", en particular. La diferencia está en la estructura de la trama y los tipos de personajes que actúan en las obras.

En la novela "Entre la Piedra y la Cruz", que es la obra que más tiene rasgos de ser una novela indigenista, el personaje principal es representativo de los indígenas; Lu Matzar, quien más tarde fue llamado Pedro Matzar después de un proceso de ladinización, el cual significó una traición a su raza por haberse casado con Margarita Castellanos. Se puede interpretar como fusión entre el indio y el ladino; esta novela es considerada como indigenista por algunos críticos literarios.

Sin embargo, la novela "Donde acaban los caminos" a pesar de la notoria participación del mundo indígena, no es considerada como una obra indigenista; en el siguiente fragmento de Historia Crítica de la Novela Guatemalteca, Seymour Menton dice:

Lo que es novedoso y de cierta manera, desconcertante en "Donde acaban los caminos", es que a pesar de la importancia del mundo indio, esencialmente la obra no es una novela indigenista. Ocurre aquí algo de lo que pasa en Caos de Flavio Herrera, es decir que se combinan el mundo criollista y el mundo del subconsciente. Mientras que Herrera separó los dos mundos casi por completo, Monteforte trata de entretrejerlos uno con otro. (26:291).

Hay que considerar que en la novela "Donde acaban los caminos", no obstante que tiene una similitud con la novela "Entre la Piedra y la Cruz" por la participación del mundo indígena, hay una diferencia de estilo. En la novela "Entre la Piedra y la Cruz" se puede notar tanto en su estructura como estilo y en el tema, el reflejo del ambiente y el folklore del mundo indígena que es protagonizado por sus personajes y que además plantea una protesta del mundo indígena contra el despojo, la explotación y la violación de la dignidad y virginidad de la mujer india por los dictadores y finqueros del mundo ladino. Esto le da a la novela los rasgos de una obra indigenista.

Monteforte distribuye y entreteje los dos mundos simultáneamente, superando a la técnica de la novela criolla de Flavio Herrera.

En la novela "Donde acaban los caminos", el autor busca una nueva técnica y estilo para novelar.

La doctora Adelaida Lorand de Olazagasti, hace el siguiente comentario al respecto:

Con Monteforte Toledo la literatura indigenista llegará a su punto culminante para de ahí descender buscando nuevos derroteros en consonancia con las nuevas técnicas de novelar. En el mismo autor podemos apreciar el fenómeno. Sus obras Anaité y Entre la Piedra y la Cruz son indigenistas: Donde acaban los caminos y Una Manera de Morir son novelas en donde ya no importa tanto ni el indio ni el paisaje guatemalteco como poner de manifiesto las nuevas corrientes literarias en boga. (13:124-125).

Estas opiniones nos dan la pauta además de mis argumentos de que la novela no es indigenista y por consiguiente es una obra ladinista, donde hay una mayoría de personajes ladinos y una minoría de personajes indígenas.

Monteforte Toledo en la novela "Donde acaban los caminos", no se preocupó mucho por la descripción del paisaje, del folklore y el ambiente del mundo indígena a pesar de la participación de personajes destacados indígenas en la trama de la novela, sino más bien se preocupó por exponer una denuncia del despojo de tierras, de la explotación física y abandono, el cual se encontraban los indios, esta es la causa de la división que existe entre el indio y el ladino dentro de la sociedad guatemalteca. Este fenómeno es el que afecta grandemente el desarrollo de la estructura social y económica de nuestro país.

El antagonismo social entre el indio y el ladino es representado por las relaciones amorosas entre Raúl y María Xahil. Este al final se casa con la ladina Panchita Arriaga y María Xahil se deja morir junto con el hijo de Zamora en la Sierra, donde acaban los caminos, que simbólicamente se puede interpretar como imposibilidad de la transición y la mezcla de sangre y culturas de indígenas y ladinos.

El final de esta novela es diferente al de la novela "Entre la Piedra y la Cruz", donde hay una fusión de culturas y de raza, al casarse el indio Pedro Matzar con la ladina Margarita Castellanos, quien termina de ladinalizar a Pedro. Este, con el objeto de ser el líder vengador de las afrentas que sí había sufrido la raza indígena de los ladinos.

Con estos elementos de juicio creo que se ha dilucidado a que tipo de obra pertenece la novela "Donde acaban los caminos".

En conclusión la novela es ladinista.

7.

## CONCLUSIONES

La novela "Donde acaban los caminos" es analizada en este trabajo de investigación con la temática "La divergencia social entre indios y ladinos". El escritor en su narración denuncia en forma indirecta, la injusticia social del ladino de clase alta en detrimento de la raza indígena así como el abuso de poder y la corrupción de las autoridades gubernamentales de la provincia. Como producto de estos elementos se genera entre indígenas y ladinos el antagonismo social.

Los personajes que desarrollan las escenas muestran acciones en dos grupos, por un lado los ladinos, grupo dominante con sus radicales prejuicios y discriminación racial y, por el otro los indígenas con su cultura y viejas heridas de rencor por sentirse dominados. Los personajes que ejercen gran dominio y control sobre los vencidos, son ayudados por las autoridades militares y civiles.

Los indígenas son representantes de la clase popular en la provincia, manifiestan resistencia ante la clase alta, se rebelan y muchas veces se muestran agresivos por el mal trato, la explotación y el despojo de tierras. Toman venganza con sus propias manos y matan a los ladinos, desahogando así sus resentimientos. La novela en su aspecto estructural manifiesta un relato narrativo propio del autor, por medio de un narrador de característica omnisciente.

La secuencia narrativa es cronológica y aparentemente lineal, no obstante muchas veces esa linealidad se interrumpe y se recurre a las evocaciones y retrospectiones, esto hace que la narración se convierta en retrospectiva haciéndola más dinámica y comprensiva en cada situación planteada.

El escritor nos muestra el fluir psíquico de los personajes que pone a actuar por medio de la comprensión psicológica, introspección y el monólogo interior directo e indirecto.

Esta novela combina el tema con los subtemas, de tal manera que funciona como un solo núcleo de la obra.

El autor de esta obra, usa un lenguaje común, el lenguaje de los personajes indígenas sólo deja entrever el acento de su idioma, pero es comprensible; es decir que en la narración hay una combinación de los elementos lingüísticos con equilibrio y dominio de las estructuras sintácticas.

La obra en su contenido general toca muchos temas relacionados con la "Divergencia social entre indios y ladinos".

8.

## ANEXO

8.1

## ENTREVISTA A MARIO MONTEFORTE TOLEDO

Agradezco la gentileza que tuvo Mario Monteforte Toledo al concederme una entrevista en su residencia y responder unas breves preguntas que le hice sobre la novela "Donde acaban los caminos", con el propósito de tener una idea de los objetivos que le impulsaron para escribirla.

*¿Qué motivos tuvo usted para escribir la novela "Donde acaban los caminos"?*

- No tuve motivos especiales, porque un escritor como yo tiene cantidad de ideas, y un día se le vienen a uno y empieza el trabajo, motivos y razones no hay en realidad.

*¿Dónde escribió esta novela?*

- La escribí cuando estuve en Sololá, me pareció que era importante, porque después de haber escrito "Entre la Piedra y la Cruz", donde se habla de una posible aproximación entre los indios y los ladinos, al vivir allá me dí cuenta de que esto era imposible ya, o muy difícil, por eso la tesis principal de este libro es: "aparte son los ladinos y aparte los naturales". Esto completa la visión poco optimista que ya tenía, que era posible juntar a un indio con una ladina.

*¿Y la estructura de esta novela está basada en algunos acontecimientos reales que hacen historia en nuestro país?*

- Toda novela está formada por una parte de la realidad física y una parte de la realidad mítica, es decir, verdades y otra que se inventa. Hay muchos elementos que me constan, que he visto, relaciones entre los hombres mestizos, blancos y las mujeres indias de los pueblos, y ésto me sirvió como montaje histórico, y todo el desarrollo de ésta es inventado.

*¿Raúl Zamora, personaje principal de esta novela, refleja en alguna forma su personalidad?*

- Ninguna, a diferencia de él, yo fui al pueblo indio y me mezclé con los indios, y me junté con una muchacha india, y tengo una hija de ella, y ella ha sido siempre parte de la familia, nunca la negué, constantemente ella va a visitarla a México y es muy amiga de sus hermanos, de mi señora acá, pero

ese no es el caso, no es el de él. Zamora es más bien el caso de todos esos oficiales de caminos, jóvenes militares, jueces que van de la capital a las provincias, y que a veces tienen relaciones con las muchachas y luego tienen hijos de ellos y se van del pueblo, y si te ví, no me acuerdo.

*¿Ha incluido algunas experiencias personales en su novela?*

- Sí, muchas, todas las novelas tienen parte de la vida del autor, es muy difícil que una novela no tenga parte de la vida de uno.

*¿La novela hace pensar en alguna denuncia directa o indirecta de la situación política, económica y social existente en nuestro país?*

- Constantemente, pero el libro no es un libro de denuncias, es un libro de exposición de nuestras costumbres. Allá se ve toda la vida de la burguesía mediana que domina los pueblos, nuestra relación con el poder, con el gobernador de la provincia, la relación con los de abajo, y esas cosas dramáticas de la relación entre los mestizos de arriba y los indios de abajo.

Voy a darle algunas luces, útiles para usted, cómo es que yo entiendo este libro:

Yo tengo mucha literatura del mundo indio, cuentos, por ejemplo, hay una sección que se llama "Cuentos de tierra de indios", y allí hay muchos de estos cuentos y aunque no son de esa sección, se refiere al mundo de los indios, pues mi esfuerzo fue escribir de ellos no como seres extraños sino como seres humanos, llenos de las mismas pasiones que tenemos todos los hombres, para mí el indio no es un ser aparte de los seres humanos, es una parte nuestra, nada más con una cultura diferente, pero yo no los veo desde arriba, yo los quiero a ellos como si fuera el traumatólogo que están metidos dentro de lo privado. Porque si usted los ve reaccionar, no soy yo el que está reaccionando, de pronto ve usted esas extrañas reacciones que tienen ellos de una cultura que simplemente no es la nuestra, la misma sorpresa que nos causa, cosas de la cultura alemana o rusa o indú o africana que son diferentes a nosotros.

Según mis esfuerzos, no se sí lo he logrado, pero, yo me he dedicado bastante a esto, cuando están hablando, actuando en bien de ellos, están hablando como viven ellos.

Como yo los ví los entiendo, como creo entender qué les está pasando, por eso es que yo le diría que esa es la sección de



libros míos sobre el mundo indio; este es un libro sobre el mundo ladino, este es un libro de un pueblo mestizo rodeado por supuesto inmensamente con todas las poblaciones indias, pero fundamentalmente el señor Zamora es un ladino de la ciudad que desea vivir entre ladinos de la ciudad, y que quería por una coquetería intelectual o presumir ante sí mismo de independiente; se mete con una india y la exhibe como su igual, pero esto le causa el rompimiento, el contacto con la sociedad local, él lo hace y al final, él rompe con la india para casarse con una niña de una familia importante del pueblo y abandona a la india, y es cuando él va a buscarla después arrepentido, le da vergüenza de lo que está haciendo, ella lo rechaza y la reacción de la india a todo esto, después de verse ensuciada por este hombre que la deja con un hijo; se va y se deja morir en la montaña.

Esa es la historia, pero no es una historia de los indios; es una historia de los ladinos encarnada en este hombre a quien yo he visto mucho por allí, son maestros de escuela, son empleados públicos altos, son oficiales de caminos, jóvenes profesionales que llegan a los pueblos y el curso de su vida es más o menos igual, que acaban casándose con las chicas ricas de los pueblos, esa es la cobardía de este tipo que no se atreve a vivir sumamente la vida que él pensaba que estaba viviendo como un síntoma de su libertad, no había tal, era una la que quería, pero a la hora de la hora él toma el rumbo de su clase, y los intereses de su clase, dice en la obra, y eso es en el fondo el libro.

Entonces encuentra usted allí las incursiones que hay con el orgullo y la dignidad de los indios en estos aspectos, cuando él tiene que hablar con el padre, de qué manera soberbia le contesta el padre cuando llega a encontrar a la hija, hay que preguntarle a ella porque él no puede pasar sobre el corazón de la muchacha, y al final cuando se juntan en una casa amiga y Xahil está a punto de matarlo, el indio a Zamora, es cuando le dice las cosas más horribles: "no es cierto que estés libre, que quieras a esta mujer", y le dice todo lo que él piensa de los ladinos, es la opinión que tienen los indios de los ladinos en ese trance. Ustedes ven la justicia que hacen del acto de acusación y de justicia que hace este hombre contra este señor que es este joven médico, el hombre joven es un hombre débil, es un hombre que no tiene fuerza para hablarle ni para pelearle al mundo donde ésta, y se le ve como se empieza a acomodar con las familias grandes, se hace de buenas hasta con el jefe político que es en ese momento el gobernador; y la felicidad que da a la gente del pueblo que él deje de estar metiéndose con los indios y para incorporándose a este mundo que lo solicita y lo recupera.

Ese es el drama de la pieza en toda novela buena y toda obra que aspira a ser buena; es una dialéctica que tiene fuerzas supuestas que chocan a lo largo del libro y se resuelven de una manera.

Usted está haciendo un análisis de personajes porque dice que va a tocar el libro desde el punto de vista de personajes; yo le recomendaría que los pusiera en contraposición: ¿qué representa cada personaje? ¿qué representa el otro lado de cada personaje?, y ¿cómo se confrontan a lo largo del libro?; dependiendo con la autoridad con que le obedecen.

*El tema que yo voy a aplicar es la divergencia del grupo indígena y del grupo ladino.*

- Bueno ese es uno, hay otra cosa, cuando el jefe político trata de embarrar a éste porque le ha caído mal, porque eso de meterse con una india es una injuria al pueblo, es una injuria a la clase dominante del pueblo, entonces el jefe político lo quiere embarrar en vil y hace una farramaña de un pícaro para acusarlo por haberse metido con la muchacha, y allí está el padre que le dice: "el señor no ha hecho nada", la grandeza del indio que llega a eso, y entonces allí ve usted que el jefe estalla en cólera porque le falla su artimaña, esa es la relación que hay entre el poder y los de abajo, él está haciendo causa común con el pueblo al cual está enfrentando éste. Esta muchacha que sufre por él y todo eso, entonces la misma masa del pueblo demanda; y la señora que es muy buena, está enamorada de él y en realidad es una señora grande y que dice: bueno sino es para mí por lo menos que sea para la muchacha; todo esto tiene usted que ponerlo como cosa relevante que chocan las cosas. No le dé usted a los personajes solos, este es un hombre que es violento, que es manso; tiene que poner usted lo actual con respecto a otros, porque usted no valoriza el personaje si no lo confronta.

9.

## BIBLIOGRAFIA

## TESIS CONSULTADAS

1. Arévalo de Guido, Mirella. 1992. Antiimperialismo y desesperanza en cuatro cuentos de los monos de San Telmo, de Chávez Alfaro. Tesis Licda. en Letras. Guatemala, USAC. 102 p.
2. Castellanos Montúfar, Hada Cristina del Sagrario. 1995. Mito e ideología: análisis sociológico de la novela, Los caminos de Paxil. Licda. en Letras. Guatemala, USAC. 117 p.
3. Pineda Coronado, Carmen Rosa. 1991. El naturalismo en los personajes de la novela Humo, de Enrique Martínez Sobral. Tesis Licda. en Letras. Guatemala, USAC. 91 p.
4. Rodríguez Colón, María del Carmen. 1995. Análisis de la novela Los desencontrados, de Mario Monteforte Toledo. Tesis Licda. en Letras. Guatemala, USAC. 93 p.
5. Toledo Arévalo, Aída Elizabeth. 1989. Ricardo Estrada innovador de la literatura guatemalteca. Tesis Licda. en Letras. Guatemala, USAC. 93 p.
6. Velásquez, Gloria Liliana. 1990. La temática social en El diario de un escribiente, de Manuel José Arce. Tesis Licda. en Letras. Guatemala, USAC. 109 p.

10.

## BIBLIOGRAFIA

1. Albizurez Palma, Francisco. Catalina Barrios y Barrios. 1987. Historia de la literatura guatemalteca. Guatemala, Ed. Universitaria. 451 p. tomo 3, (col. Historia Nuestra).
2. Arenas, Clara. 1990. Política institucional hacia el despedazado interno en Guatemala. Inforpress, Avanzo, 95 p. (Cuaderno de investigación No. 6).
3. ----- . 1991. Vamonos a la capital. Guatemala, Inforpress, Avanzo. 93 p. (Cuaderno de investigación No. 6).
4. ----- . 1992. Dónde está el futuro. Guatemala, Inforpress, Avanzo. 292 p. (Cuaderno de investigación No. 8).
5. Carmack, Roberto M. 1979. Historia social de los Quichés. Guatemala, José Pineda Ibarra. 435 p. (Seminario de integración social).
6. Carrera, Margarita. 1985. Literatura y psicoanálisis: 2a. Ed. Guatemala. Tip. Nac. p. 15-1'1. (col. Guatemala, vol. 34).
7. Calvo Baca, Emilio. 1983. La tesis universitaria y las fichas de investigación. Caracas, Venezuela, Ediciones: Venedicciones. 125 p.
8. Chonay, Dionisio José. 1988. Memorial de Sololá: Anales de los Cakchiqueles, Títulos de los señores de Totonicapán. Guatemala, Piedra Santa, 233 p. (publicación extraordinaria. CO. Historia).
9. Cometta Manzone, Aída. 1960. El indio en la novela de América, Buenos Aires. Ed. Futuro S.R.L. 101 p. (col. Eurindia)
10. Freyer, Hans. 1944. La sociología: ciencia de la realidad. Traduc. Francisco Ayala. Buenos Aires, Ed. Losada. 344 p.
11. Goldmann, Lucien. 1965. Para una sociología de la novela. Madrid, Ed. Universitaria. 240 p.
12. Liano, Dante. 1980. La crítica literaria. Guatemala, Ed. Universitaria. 97 p. (col. Textos, vol. 8).

13. Lorand de Olazagasti, Adelaida. 1968. El indio en la narrativa guatemalteca. Puerto Rico, Ed. Universitaria. p. 10-125.
14. Luján Muñoz, Jorge. 1979. Inicios del dominio español en Indias. Guatemala, Ed. Universitaria. (col. Textos vol. 4) 444 p.
15. Martínez Sobral, Enrique. 1900. Humo. Guatemala; Tipografía Sánchez y de Guise 152 p.
16. Monteforte Toledo, Mario. 1989. Donde acaban los caminos. 2a. Ed. Guatemala, Piedra Santa, 213 p. (Serie, obras completas de Mario Monteforte Toledo).
17. -----. 1992. Entre la Piedra y la Cruz. 3a. Ed. Guatemala, Piedra Santa, 199 p. (Serie, Obras completas de Mario Monteforte Toledo).
18. -----. 1988. Anaité. 2a. Ed. Guatemala, Piedra Santa. 172 p. (Serie, Obras completas de Mario Monteforte Toledo).
19. -----. 1993. Llegaron del mar. 2a. Ed. Guatemala, Piedra Santa. 173 p. (Serie, Obras completas de Mario Monteforte Toledo).
20. -----. 1988. Los desencontrados. 2a. Ed. Guatemala, Piedra Santa. 172 p. (Serie, Obras completas de Mario Monteforte Toledo).
21. -----. El escritor y la política. TZOLKIN/Organo de divulgación del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala. No. 32. (21 de abril de 1988) p. 241-242.
22. -----. Hay que extirpar el precapitalismo. En Crónica. Vol. No. 68, (31 de noviembre de 1989) 66 p.
23. -----. 1974. Una propuesta. En la revista Alero. Guatemala. Ed. Universitaria, 3a. época; No. 8 (sept.-oct. 1974) 124 p.
24. Morales Santos, Francisco. 1989. La búsqueda de la palabra exacta. En boletín ACEN-SIAG. No. 102; Guatemala, (3 de abril). 15 p.
25. Méndez, Francisco. 1989. Literatura, humor y exilio en Mario Monteforte Toledo. Siglo Veintiuno. Suplemento Guía 21, (20 de octubre. 15 p.

26. Menton, Seymour. 1985. Historia crítica de la novela guatemalteca. Guatemala. Ed. Universitaria. 416 p. (col. Universitaria, vol No. 2).
27. Navarrete, Carlos. 1982. Tlalocán; Documentos guatemaltecos I. México, Dirección General de Publicaciones, 312-337 p.
28. Recinos, Adrian. 1965. Popol Vuh. 4a. Ed. México, Fondo de Cultura Económica. 1960. 185 p. (col Popular).
29. Ots Capdesquí, Juan Manuel. El estado español en las Indias. 4a. Ed. México, Fondo de Cultura Económica. 181 p. (Sección de Obras Historia).
30. Solares, Jorge. 1993. Estado y Nación: demanda de los grupos étnicos en Guatemala. Guatemala, Flacso, p.49-84.